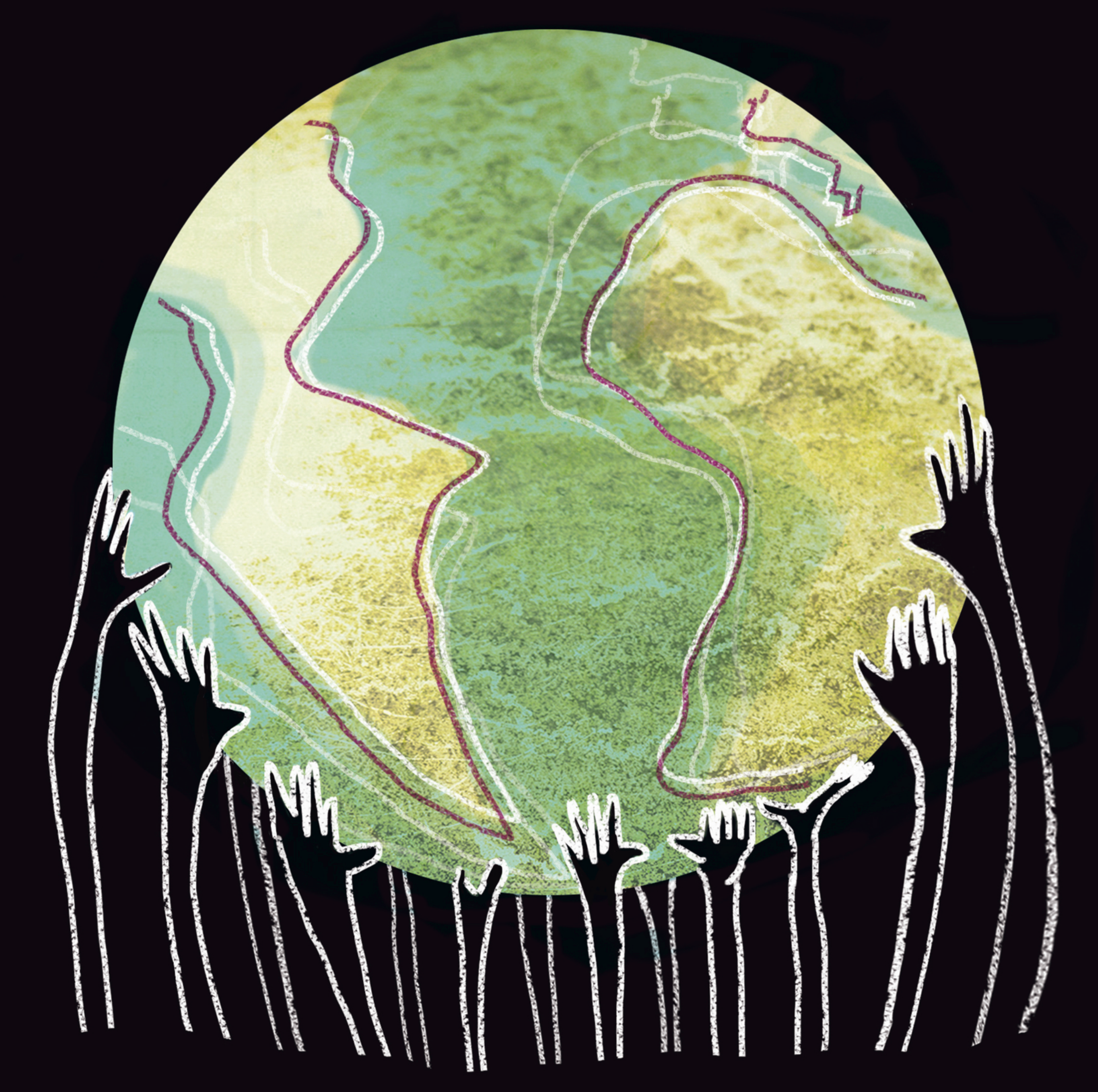
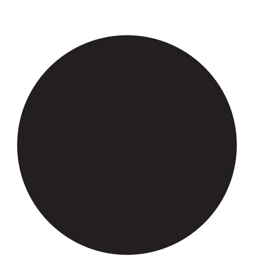
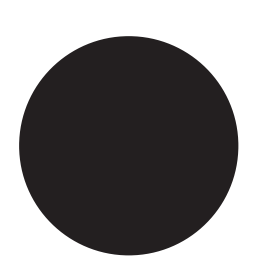


TIEMPOS DE COLAPSO

LOS PUEBLOS EN MOVIMIENTO

Álvarez, I - Arocas, D. - Bayona, M.S, - Bribián, N. - Martin, J.M. -Tapia, E. - Zibechi, R.
de las Gentes de Baladre





TIEMPOS DE COLAPSO
LOS PUEBLOS EN MOVIMIENTO

RAÚL ZIBECHI
Y GENTES DE BALADRE

Berta Iglesias Varela
Ruth L. Herrero
Manolo S. Bayona
Noelia Bribián
José Miguel Martín Muñoz
Isa Álvarez Vispo
Lucía Shaw
Emiliano Tapia
Doni Arocas Tortajada
Sua ta Loba

EDITAN: BALADRE - Coordinación estatal de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social
C/Sant Bernat 28, Carcaixent, País Valenciá
www.coordinacionbaladre.org

ZAMBRA Iniciativas sociales
C/Francisco Cáter 1, 1º, 1ª, 29011 - Málaga
www.asociacionzambra.org

COLABORAN: Libros en Acción y CGT

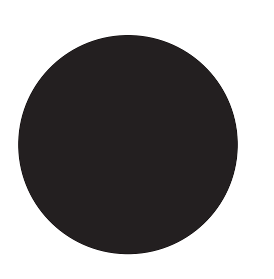
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Onintza Etxebeste Liras

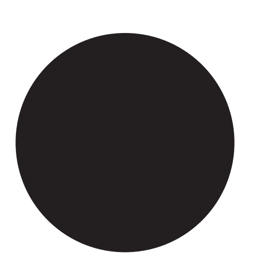
IMPRESO EN: SIGNO. S. L. L.
E-mail: 923262761@reprografiasigno.es
C/Sierpes, 1-3, 37002 - Salamanca

ISBN: 978-84-121443-2-1
DEPÓSITO LEGAL: MA 732-2020

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE





UN LIBRO LLENO DE VOCES

Berta Iglesias Varela

Si has llegado a esta página será que te ha llamado la atención el título, lo que habrás tenido el impulso de leer lo último del famoso Zibechi, o que conoces a Isa Álvarez y Lucía Shaw y quieres aprender un poco de agroecología. Tal vez te ha gustado la portada, o te has cruzado con Emiliano Tapias de un lado para otro en Salamanca y quieres saber qué tal escribe. O te lo ha regalado tu amiga ecofeminista, porque ya es hora de que leas a Ruth López y a Doni Arocas. O alguien de Baladre ha dejado una caja en tu local y has cogido uno para leerlo de vuelta a casa, en el autobús, a ver si de una vez por todas descubres qué es eso del colapso.

Sea lo que sea lo que te ha traído hasta aquí, ahora te dispones a leer… Y te equivocas. Este no es un libro para leer: es un libro para escuchar Es un libro lleno de voces. Desde el principio hasta el final, desde sus páginas, nos hablan Dilei, Pablo, Timo, María, Giovanna. Didier, Malva, Doricel, Evgenia, Charly, Ascen, Susi… muchas son las voces que recogen los autores, incontables. Le otorgan a este texto calidad de murmullo. Un murmullo penetrante que se queda resonando en tu cabeza.

Cada voz no es solo una voz. Es una comunidad. Todas esas personas nos cuentan en este libro cómo sus comunidades se están sobreponiendo a la pandemia del mismo modo que sobreviven al capitalismo. El MST de Brasil, desde Montevideo, desde la favela Maré en Río, La Paz, Bañados, Guambia, Temuco, Popayán, Atenas, Buenos Aires, Valencia, Salamanca, Chiapas... Cada rincón organizado desde abajo ha sabido resistir al confinamiento de la misma manera que antes resistía al acoso del paro, de la precariedad, de las adicciones, de la escasez que anhela convertirse en consumismo.

Esas voces responden a las amenazas innegables, que sospechamos cada día, y que también se recogen en estas páginas. La militarización,

el control social en aras de la seguridad, el poder de la geolocalización y el *big-data*. Es un tiempo convulso, distópico probablemente, un tiempo decisivo. Por eso no está de más que las compañeras de Baladre (Noe, Josemi, Ruth y Manolo) nos recuerden que el colapso no es un invento nuevo, sino que hay territorios y vidas que llevan décadas en él. Que resisten y crean desde él. Nos dan la bienvenida a un colapso ya histórico, que se acrecienta. Veremos más personas en los márgenes, expulsadas de un empleo precario, sin el apoyo de unos servicios públicos desmantelados a propósito. Los servicios sociales anquilosados han demostrado durante la pandemia que no pueden responder a las emergencias, y ya sabíamos que la fiscalización que ejercen no es liberadora, sino alienante, como nos explica Doni. A esto se suman la urgencia ambiental inminente y el cambio geopolítico al que estamos asistiendo, con el debilitamiento de la hegemonía de EEUU y la transición hacia un mundo centrado en Asia, con China a la cabeza. Esa China donde el control social alcanza niveles que no somos capaces ni de imaginar.

Las mujeres de los bolsos vacíos y tantas otras que vendrán después, Rocío, Garbiñe, Amparo, Maika…, nos cuentan, a través de la mirada atenta de Sua ta Loba, que la renta básica de las iguales tiene casi mi edad, y no es un invento nuevo de ningún partido de moda. Recorremos su historia y descubrimos, de paso, que Baladre tiene nombre de flor.

La pandemia solo ha recrudecido las tendencias que ya se venían observando en el sistema mundo, una des-globalización por la interrupción de las grandes cadenas comerciales, la mutación cultural o interrupción de la integración económica. Raúl nos explica, entre la perplejidad y el desasosiego, cómo las élites han usado esta crisis sanitaria para probar un método de dominación más sutil -que no suave- para no perder el control en la transición de modelo económico. Han ensayado la cárcel digitalizada, en la que se puede confinar a quien tiene buena salud, y conocer todos sus pasos. Si prestamos atención, esto debería ponernos los pelos de punta a todos los movimientos sociales y las disidencias.

¡Menos mal que en el libro siguen murmurando! Durante la pandemia se han puesto en riesgo en muchas partes del planeta, y en muchos rincones de los abajos, la alimentación, la salud, la educación, la

participación. Y las voces nos hablan de cómo protegerlos. Hablan de buscar nuevos caminos de movilización: la manifestación es solo una de las opciones, muchas veces desvirtuada por el espectáculo. Los pueblos originarios casi no recurren a ella. Nos cuentan que la movilización más potente es crear. Crear alternativas desde abajo, poner en marcha iniciativas que subviertan. Es momento de escuchar y tomar nota.

Nada de lo que cuentan esas voces, Arantxa, Yaqui, Beatriz, Nelly, Siujen, Beto..., ha surgido durante el confinamiento, estaba ya de antes. Durante la pandemia lo han sabido aprovechar. Aprendemos que han podido resistir mejor y más rápido quienes ya tenían organización, comunidad. Cambian el "quédate en casa" por "quédate en tu barrio, en tu comunidad". Ese es un aprendizaje muy potente para los tiempos que vendrán. Nuestras luchas, nuestros colectivos, por pequeños que sean, nos permiten resistir, nos sostienen. Son muy valiosos.

Nos alimentan. Muchas de esas conversaciones giran en torno a garantizar la soberanía o la autonomía alimentaria (en esto Isa y Raúl no se ponen de acuerdo). Garantizar la nutrición con una producción local, saludable para las personas y para el planeta, de cercanía. El campo como eje vertebrador de las resistencias, de la transformación social. Volver a la tierra y apoyar a quien vuelve. La pandemia ha evidenciado lo obvio: sin alimento, no somos nada.

Hay que repensar la ciudad, cultivar huertos urbanos que nos recuerden que los tomates no son de invierno, generar lazos entre quien produce y quien consume, y pensar en una agroecología sostenida por la comunidad, como la que nos explican Isa, Ruth y Lucía. Evitar que el producto ecológico se entienda como un lujo de los pudientes, convertirlo en un derecho que hay que exigir. Proporcionar alimento de calidad a las personas más vulnerables, a las ancianas y ancianos que tan olvidados han estado en estos tiempos. Es posible. Lo demuestra Emiliano.

Otro aprendizaje es que es necesario estar enraizado, "territorializado". La solidaridad vecinal ha sido determinante en las ciudades. De nada sirve el dinero, si no tienes quién te acerque la comida, las medicinas. Los vínculos del barrio o del territorio están muy deteriorados en el

mundo occidental, fruto de las políticas sociales. Pero, afortunadamente, hay espacios recuperados y experiencias de las que guiarse. Ollas comunitarias, canastas redistributivas. Muchas voces hablan de esto.

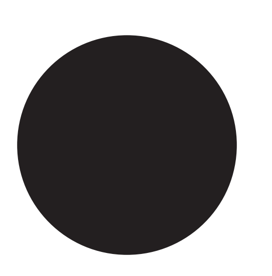
La crisis sanitaria puede suponer una relegitimación del papel de los estados. Se ha transmitido que la solución pasaba por el control estatal en casi todos los países. Esto es así porque el estado es funcional para las élites, o puede serlo. Ante esto, las voces nos señalan la importancia de practicar la horizontalidad, de trabajar y cuidar la asamblea y la organización no jerárquica, acogiendo a las personas recién llegadas y facilitando la participación. De ello saben mucho en Chile, después de la revuelta.

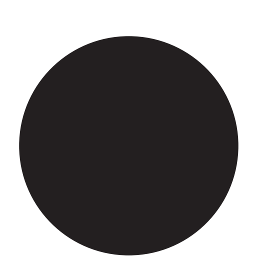
Los pueblos originarios, además, recuperan sus saberes medicinales, fragmentados en muchos casos, buscando poder organizar también su autonomía sanitaria. O conectando centros de salud en una red de salud popular que lucha para que la sanidad sea un servicio y no un negocio. Algunas voces nos cuentan sobre ello, (Carlos, Gustavo, Teresa...).

Para conectar asambleas, para difundir y educar, se destaca el papel de las radios. La prensa y la televisión oficiales nos ocultan la solidaridad. Los medios libres son imprescindibles, para presentarnos los modelos alternativos, diversos, para transmitirnos que es posible. Imagino las voces que nos cuentan sobre esto, Leonardo, Carolina... profundas y sugerentes, como de locutores de un programa de domingo.

Después de escuchar tanto, me queda claro que debemos responsabilizarnos. Hay que construir alternativas, enraizarse, tejer alianzas de género, de clase, de color de piel, como dice Raúl. No va a caer el sistema de dominación (podrá cambiar de forma) sin que los pueblos organizados marquen los límites al capital y al estado.

Y hay un último murmullo, que se escucha una y otra vez a lo largo de todo el libro. Es tan repetido que es casi un grito: los afectos son imprescindibles. No debemos separarnos, aunque haya que mantener la distancia física. Hay que vincularse, tejer, enredarse, quererse. Por eso, yo estoy tan agradecida de que me hayan invitado a prologar este libro de gente tan querida.





BIENVENIDAS AL COLAPSO

Ruth L. Herrero, Manolo S. Bayona, Noelia Bribián
y José Miguel Martín Muñoz, -Gentes de Baladre -

Ya sucedió en el 2008, tuvimos que recordar a las que llegaban a lo que llamaron "crisis", que muchas ya estábamos en ella casi desde el momento que nos parieron, que nunca habíamos conocido otra situación y que **BIENVENIDAS**. En aquel momento hablábamos del Colapso de nuestras vidas y las de muchas, recordábamos debates y textos de amigas como Ramón Fernández Durán, que aún nos regalaría más letras junto a Luis González y que ahora tenemos que regresar con la misma frase:

"**BIENVENIDAS AL COLAPSO"**

Nuestras vidas vienen del fascismo de vivir en las chabolas, en terrenos pegados relativamente a las ciudades que luego se fueron convirtiendo en barrios periféricos de ellas. Con pisos de malísima calidad en los materiales y con tendencia a colmenas o chabolas verticales. Muchas tuvimos que dejar los pueblos en familia o solas, en algunos casos para conseguir salarios por medio de empleos para los que no estábamos preparadas en la urbe. Otras para salir de lo rural que se vivía como atrasado y no deseable. Hasta algunas fuimos a Universidades o Módulos Profesionales de formación que era el sueño de nuestras familias: ascender de clase social, salir de abajo, ir hacia arriba algunos peldaños.

Para hacer esos estudios en ocasiones teníamos que ir a empleos en economía sumergida, sin contratos ni seguros, en la construcción los varones y sobre todo en las casas de quienes delegaban los cuidados, lo que ahora llaman "empleadas del hogar". Ya en los

setenta, muerto en la cama el dictador y con los llamadospactos de la Moncloa, nos dieron carnets de pobres para ir a comedores sociales que eran herederos de los centros fascistas de Auxilio Social.

La transición que le llamaron

Finalizando los setenta nos impusieron una monarquía con su Constitución. Hablaban de deseos del "Pleno empleo" y hasta de vivienda para todas (siempre en términos de familia), pero eran meras frases vacías de voluntad pues sabían de sobra que no lo iban a hacer. Pero muchas nos creíamos que aquello se podría romper y abrir brechas hacia la justicia social y los derechos. Entonces simularon un Golpe de "picoletos y milicos", aquel 23 de febrero, que daba el aviso de "cuidado que regresáis a las chabolas" o sencillamente "os machacamos en vida" u "os pasamos al censo de fusiladas y asesinadas en las cunetas de este país

Así llego el imaginario de "pertenecer a Europa". Cuanto nos acordamos de La Polla Records y su canción "Europa" basada en el librito de Ramón Fernández Durán y otras lecturas. Pues sí, de la C.E. (Comunidad Europea) a la CEE (Comunidad Económica Europea). Ese fue el caminito en los ochenta, los sociolistos ganan en las urnas y prometen empleo, viviendas, modernidad y vida digna.

Pero como sabemos nos remataron, pues destruyeron lo poco que quedaba en nuestros pueblos de producción familiar, pequeñas cooperativas agrícolas y ganaderas, redes sociales y comunitarias que socializaban las vidas. Mientras se desmantelaban las redes rurales y vecinales, gentes sin escrúpulos como Amancio Ortega o las industrias del calzado de Alacant, textil de Málaga o Catalunya deciden externalizar sus producciones en talleres (mayoritariamente clandestinos) de mujeres. Ya sea en el taller o en las casas, comienza la doble explotación de las mujeres en manos de los "héroes" capitalistas, y patriarcales y colonialistas.

Es en esa década de los ochenta cuando se desmantelan casi tres millones de empleos que no regresan. Así se terminó cualquier posibilidad de habernos incorporado al sueño de la ciudad con empleo, coche utilitario y consumo de fin de semana. Fueron años que nos regalaban, casi se puede decir así, heroína en nuestros pueblos y sobre todo en nuestros barrios obreros y sin futuro. Cuanto más nos oponíamos a sus cierres de fábricas y sus políticas para el mundo rural, más nos convertían a todas en jinetes de caballos indeseables que nos rompían y destrozaban las relaciones y las comunidades. Eso sí, las familias de nuestros barrios y pueblos con grandes esfuerzos continuaban mandando a sus criaturas a las Universidades y Centros de Formación Profesional, seguían soñando con el ascenso social.

A muchas de nosotras sólo nos quedó ser parte de **ASAMBLEAS DE PERSONAS DESEMPLEADAS** y/o empobrecidas. Se extendió la economía sumergida y hasta otra más diminuta que las gentes del Parke Alkosa llamaron submarina, por las cantidades tan pequeñas que sacábamos navegando bajo las aguas del glorioso reino de las "Españas", ya incluidas en la Europa del Capital. En los ochenta, con luchas, una tras otra sin parar, conseguimos Rentas Mínimas en especie y en dinero en algunas ciudades y hasta en lo que llaman Comunidades Autónomas. Pasamos del carnet de pobres/empobrecidas a usuarias de unas nuevas oficinas que bautizaron como S.S., no se trata del nazismo, son los Servicios Sociales.

Ahora te entrevistan, revisan tu vida "de pe a pa", te controlan y vigilan para darte una mierdita en forma de vales de comida o la Renta Mínima conquistada también en aquellos años.

En conclusión, a finales de los ochenta y ya iniciándose los noventa seguíamos sin llegar a ser invitadas y poder entrar en el festín del consumo y del capitalismo financiero moderno. Nos habían parido en chabolas y seguíamos en unas chabolas modernas, verticales y desconectadas de nuestros pueblos, de lo rural, alejadas de eso que consideraban el submundo indeseable de las paletas y retrasadas que ahora tanto se añoran.

La eterna ruina de la Unión Europea

La U.€. llego tras un Tratado, que llamaron de Maastricht, que aclaraba que las de abajo nunca alcanzaríamos el sueño de la ascendencia social. Cortando cualquier posibilidad de salir de abajo y del empobrecimiento. Para atarlo más y mejor le quitaron autonomía a los Estados. Les obligaron a no endeudarse, a privatizar los servicios públicos empezando por la telefonía, la comunicación... Hasta privatizar **LA VIDA** se aseguraron que todos los recursos públicos y de todas las que éramos y vinieran fueran para las gentes ricas/enriquecidas y para las de abajo plantearon el crédito, eso sí, con cuotas bien definidas y muchos intereses.

Así es como los noventa consolidaron nuestro empobrecimiento, pero todo fue más duro pues veíamos como muchas trabajadoras con empleos cambiaban de coche y hasta pedían créditos para hacer una casita en el pueblo o mejorar la familiar que habían dejado atrás. Muchas mujeres conocieron aun mayor explotación con dos jornadas laborales fuera y dentro de las casas, sosteniendo lo emocional de todas las de su entorno. Las ciudades se fueron convirtiendo aún más en **METROPOLIS**. Se vendía el viaje con pulsera de "todo incluido" para muchísimas empleadas finalizando esa década. Las grandes cadenas distribución rompían, definitivamente, el mercado local y las tiendas de proximidad, un poquitín más, dándoles el finiquito a muchísimas.

Y nosotras vemos como hijas y vecinas de nuestros barrios que fueron a universidades se van de ellos para estar en el centro de la fiesta, el cogollito de las ciudades, sus espacios de ser. Ya ni se acuerdan de los pueblos de sus abuelas de donde proceden, ni de la comunidad vecinal de su barrio, o la tienda o el Videoclub del pueblo. Ahora sueñan, esas hijas universitarias, con el nuevo siglo y su euro que aparece deslumbrante y luminoso. Eran momentos de mucho ladrillo y mucho crédito. Mientras casi un tercio de la población seguíamos en esos barrios sin expectativas de vida digna como usuarias de esos Servicios Sociales, mal llamados comunitarios. Hasta vimos como llegaban las **EULEN, CLECE** y otras muchas grandes empresas a gestionar nuestra pobreza/empobrecimiento. La novedad es que, en este siglo en nuestros barrios, ya nos acompañaban

empobrecidas de otros países y continentes con sus visiones de la vida, sus culturas, sus miedos y sufrimientos y por supuesto sus sueños de poder mandar euros a sus familias que quedaron allí, en sus países de origen. Nos sorprendía en nuestros barrios ya sin asociacionismo y con muchas sustancias de mala calidad consumiendo nuestras vidas, encerradas, bien acotadas en el territorio. Nos dimos cuenta que de nuevo eran las mujeres migrantes, nuestras nuevas vecinas, las que mantenían la vida, iban a los S.S., al llamado Banco de Alimentos, la parroquia o la mezquita. Lo nuevo de este siglo en nuestros barrios, es el gran deterioro de las chabolas verticales, la frustración por seguir en ese territorio de NO vida, en una especie de papelera social. Nosotras nunca pudimos acceder a créditos de primera o segunda vivienda, seguimos donde nos parieron abajo de todo, pero éramos muchas más, con más colorido de pieles y lenguas, con tonos que nos enriquecían en diversidad, pero con quienes no fuimos capaces de generar comunidad en algo claro y evidente: **TODAS SOMOS DE LAS DE ABAJO**, de las **NADIE**.

Mientras, el ladrillo generaba pisos en zonas de sol y playa y machacaba países como Canarias, que ya venía de destrozos turísticos anteriores, convirtiendo el turismo en el monocultivo de muchos lugares. Se trabajó aún mejor el sueño de la ascendencia social. Se nos mostraban aviones y aeropuertos llenos de asalariadas viajando por el mundo, ya fuese en modelo "pulserita" de todo incluido, en el de 15 días en hoteles con playa cercanas o yendo de compras un fin de semana a esas grandes metrópolis del mundo. La **DESIGUALDAD SE INCREMENTÓ**. Se consolidó la idea de toda la riqueza para lo privado, para las grandes empresas marca, las grandotas. Por el cielo de nuestros barrios veíamos pasar aviones y en las televisiones nos mostraban como vivían "de Bien", las que bien vivían. Cada tres por cuatro enseñaban las metrópolis y sus luces. Seguían machaconamente diciéndonos que lo rural era como mucho un granero de las ciudades y que debían convertirse en lugares para el descanso. En esas Casas rurales que enseñarían a quien fuese lo que es la naturaleza, hasta con animales incluidos. Es el campo como descanso puntual y consumo de urbanitas.

A nosotras sólo nos quedaba la lucha. Seguir peleando por desmontar "los Servicios Sociales", por conseguir la Renta Básica de las Iguales,

por generar relaciones, impulsar la comunidad, poner en valor lo comunitario y lo común. Éramos pocas las que apostábamos por ello, pero lo hacíamos convencidas de la importancia de poner "los cuerpos" en el proceso de conseguirlo. Siempre mirando a la gran alianza con las productoras de alimentos, de verdaderos nutrientes como nos enseñó a decir Isa Álvarez. Eso sí, rodeadas de dolor humano, de mujeres machacadas en estas chabolas verticales por dobles y triples explotaciones, sin saber dónde mirar para no ser asesinadas por sus parejas. Por lo menos ahora salían a la luz esos asesinatos, que siempre conocimos en las chabolas de los sesenta, setenta, ochenta y noventa. Se rompían los muros de las chabolas verticales al verse afectadas "las otras mujeres", que se unían a nosotras para gritar con dolor: Ni una **MÁS**, Ni una **MENOS**.

Le llamaron crisis al colapso

En 2008 llegó el final de la burbuja del ladrillo y el crédito. De repente la posibilidad de una vida hipotecada para las vacaciones anuales en destinos "exotizados", el fin de semana del consumo nocturno, el piso, el coche y el deseo de ascenso social, se desvaneció ante nuestros ojos a la vez que caía las lógicas del empleo y su falsa comodidad. El dinero público se puso al servicio del rescate de la banca, de las más ricas, dejando caer a las cajas de ahorro en donde la mayoría empobrecida de la población habían depositado sus pocos recursos.

Las de arriba hablaban de refundar el capitalismo y las de abajo tardamos unos años en tomar las plazas. Fue en el 2011, cinco días después de irse Ramón Fernández Durán, cuando nos decidimos a salir a las calles de manera rotunda. El 15 de mayo, abrió muchas cabezas a reconsiderar actitudes, a repensar un poco más en el sentido de la vida. Nosotras recordamos en las plazas de las ciudades, que estábamos allí, que seguíamos en los barrios de **NO** vida, que los pueblos de los que proveníamos estaban siendo expoliados... que teníamos que centrar nuestros esfuerzos en generar **AGRICULTURA SOTENIDA POR LA COMUNIDAD**, en aliarnos las excluidas de nuestros barrios con

las que producen alimentos sanos y de cercanía, con calidad humana y nutrientes, pensar en miles de proyectos como **VERDETERRA** y **ASDECOBA**. A la vez de usar nuestros propios medios de comunicación, pequeñitos pero imprescindibles como **RADIO PIMIENTA**, para dar voces y poner altavoces, sonido a nuestras luchas, dígase vida.

De aquellas plazas, quedaron bastantes en la lucha por mejorar la vida de todas, nunca suficientes, pero es de agradecer esa suma, ese cambio de actitudes.

Poco a poco las de arriba, las grandes empresas estaban fraguando nuevas dependencias y enganches. Ya no era la heroína ni la coca, que también. Ahora todos los enganches y dependencias los canalizaban por un aparato útil con posibilidades, pero diabólico, el teléfono móvil o más bien el teléfono que dicen "inteligente". Unido a ello se consolidó el espacio privado para ver películas mediante plataformas de pago y hasta compras "online" y se potenció el servicio por mensajería a distancia. Ante la posibilidad de relación nos vendieron celdas, con todo incluido, desde casa. Y las de abajo, nosotras con esos "aparatos diabólicos" vimos que muchas a nuestro alrededor compraron el deseo y siguieron, siguen soñando en la ascendencia social. Algunas pusimos el acento en derechos sociales para todas, a través de Puntos de Información y Denuncia procuramos dar espacios para canalizar la rabia, el odio, la frustración y poder golpear a los Servicios Sociales y otras instituciones que nos oprimen y machacan. Eso sí, siempre vimos que, en estos cincuenta años de chabolas de todo tipo, de vidas rotas, desde abajo, de barrios de NO vida… Siempre apostamos a estar y actuar con otras. Supimos entonces y ahora que **SOLAS A NINGUN LUGAR, JUNTAS PUEDE QUE ALGUNA PARTE.**

Vino la pandemia y ya se asume el colapso

Tuvo que venir una pandemia para que muchas asuman que nada va ser como antes, que en realidad estaban subidas más a un deseo que una posibilidad real.

Ahora sí, se permite nombrar y mencionar el **COLAPSO** en que nos parieron décadas atrás y se fue incrementando año tras año, sin parar, sin respiro, con caballo, con Servicios Sociales, con créditos, con bancos de alimentos… y ahora con todo en una apuesta sumatoria de la gente rica/enriquecida y sus instituciones. Nunca es tarde para reaccionar. Ya están donde muchas estábamos. Eso sí, con las mujeres más organizadas y con ideas claras de romper el patriarcado y no permitir ni una muerte más. Con más grupos pequeños, pero muy activas exigiendo la primera fase de la RBis, ya !!!. Con muchas más defendiendo que todos, pero todos los **SERVICIOS BÁSICOS**, sean públicos y gestionados por la comunidad.

BIENVENIDAS compañeras de lucha y vida. Siendo más podremos generar más Asdecobas y Verdeterra, más Radios Pimientas, más grupos de Apoyo Mutuo. Siendo más podremos llegar a algún lugar, a situarnos con la RBis en el territorio de otra manera, a poner realmente en el centro **LA VIDA,** a salir del terrorismo patriarcal y de cualquier sociedad colonial.

Sinceramente amigas, no volvamos a **DESEAR** lo anterior: el **COLAPSO LLEGÓ PARA QUEDARSE.** Sepamos ver en esta situación y en las futuras, **OPORTUNIDADES** para sostener y generar esas comunidades tan ansiadas que, como dice Raúl Zibechi y otras muchas, nos sirvan de arca para mantener nuestras vidas y las de las que vienen. Pero no olvidar nuestras historias, nunca hemos salido de las chabolas, siempre hemos estado en ellas aun con sus formas diferentes. Ya fue, ahora estamos tantas en estas situaciones que puede que nos ayude a abrir las BRECHAS que permitan salir las arcas.

Para ir terminando con estas letras de Bienvenida al Colapso, queremos resaltar la importancia de enunciar las cosas, las propuestas, la realidad… Por esa razón hemos insistido en los últimos veinte años en que nombráramos la **RENTA BASICA DE LAS IGUALES** y no otras, por su contenido, por ser una herramienta que afilamos y pulimos en calles y plazas desde que en 1983 planteamos aquella propuesta de Ingreso Social Universal o Renta Básica. En los ochenta lo hacíamos convencidas

de la “NO vuelta atrás” en el capitalismo de las reconversiones y el desempleo. Conscientes que estábamos planteando lo justo, necesario y urgente, esa lucha y la propuesta en sí misma, no nacía de cabezas especiales, nacía de miles de cuerpos tensionados y en movimiento. Buscando abrir brechas a la vida ante aquel incipiente colapso. Fue fruto de años de búsquedas colectivas. Ya en los noventa del siglo pasado celebramos como otras baladrinas nos aportaban reseñas y textos: José Iglesias Fernandez[1], con Toni Mallorques, Pera Mora Eco-Concern, mas Josep Manel Busqueta, Oscar G. Jurado, Mariola de Málaga y otras... Ellas aportaron sus cuerpos y reflexiones mientras que todas seguimos en las calles y plazas tensionando, buscando brechas donde meter con esta herramienta unas mejores condiciones para vivir. Ya fue iniciando este siglo, cuando con la ayuda de nuevo de José Iglesias, Doni Arocas, Guaditoca, Sonia de Terrasa, Alicia Alonso, Trini Brusqueta, Natalia Ruíz, y tantísimas personas y gentes de Baladre mostramos aquella herramienta inicial de 1983, apostando por una **RENTA BASICA DE LAS IGUALES, QUE INCORPORA PROCESOS** para llegar a la Riqueza Comunal.

Parir la RBis fue un proceso colectivo lógico de tantas luchas de las gentes de Baladre, para aclarar aún más que una herramienta nunca puede ser un fin en sí misma. Que para mantener la vida en el centro en este Colapso que se instaló desde hace tanto, es vital redistribuir los recursos existentes para todas por igual e individualmente, sin contraprestaciones, solo por ser y estar vivas. Y lo más importante, el incorporar el **FONDO DE RENTA BASICA DE LAS IGUALES** ya que incorpora esa apuesta por la comunidad, lo comunitario y lo común, por romper la delegación y el sometimiento a nadie y a nada. Porque si nadie vive por ti, que nadie decida por ti.

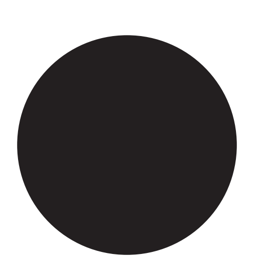
Y por ir terminado esta escueta explicación de la importancia de la herramienta de la RBis decir, compañeras llegadas al colapso, que esta herramienta como otras muchas es para nosotras, gentes de abajo, y las que ahora quedan abajo también. Con el fin de que nos lleve a la Riqueza Comunal que hemos enunciado tantas veces como lugar en el que ya no tengamos que mediar con dineros o similares, para que las personas TODAS, sin dejar a fuera nadie, dispongamos

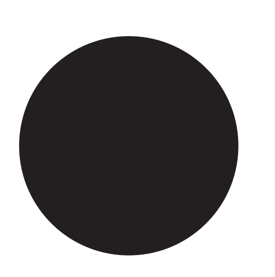
de bienes y servicios según nuestras necesidades y no nuestras habilidades. En lo que sería la libre disposición de los mismos. No es cuestión para nosotras de un debate de salón sobre el nombre de la RBis, es mostrar un posicionamiento y contenidos que hacen de esta herramienta una más, para poder realmente colocar la vida en el centro y salir del terrorismo capitalista, patriarcal y colonial, aunque sigamos colapsadas. Estaríamos en otro lugar, en otras condiciones y eso no es negociable, es urgente y necesario.

No perdamos más el tiempo. A por la Renta Básica de Las Iguales, generando agricultura sostenida por la comunidad, desde la centralidad de la vida, pero la de todas. Resituándonos en el territorio, rompiendo las metrópolis, simplificando nuestras vidas, haciéndolas austeras, sin que ninguna persona y sobre todo **NINGUNA MUJER** se quede en el camino, abriendo fronteras y borrando líneas. Recordando que aquí no sobra nadie, que todas sumamos.

NOTAS:

[1]«Los libros de José Iglesias nos han servido para poner la Rbis en los barrios y ciudades, en nuestras iniciativas cotidianas, la de nuestras vidas y nuestros colectivos. Y sabemos que la devolución ha servido para seguir moldeando desde las múltiples realidades a esa “niñita” que conocemos como Renta Básica de las Iguales y que tan bien paseamos o más bien nos acompaña en los múltiples talleres que realizamos». Hemos hecho junto a José un largo camino, desde la Renta Básica a la Renta Básica de las iguales, y es un placer y un honor seguir caminando a su lado.





INTRODUCCIÓN

Raúl Zibechi

Estamos viviendo cambios imprevistos e inciertos, que nos dejan perplejos y a menudo paralizados. Un inmenso vendaval está barriendo nuestros modos anteriores de hacer, que en pocos días nos ha desarticulado, dejándonos a la intemperie, en lo individual y en lo colectivo. El aislamiento que padecemos, impuesto por las elites, es tal vez el símbolo más estridente de esta tormenta, en particular para quienes vivimos en ciudades cerradas a la sociabilidad, pero que siguen abiertas a la especulación y la acumulación por despojo.

La sensación de que "todo lo sólido se desvanece en el aire", es tan potente que nos impulsa a buscar algún ancla, conceptual y material, que le otorgue algún sentido positivo a esta situación para la que aún no tenemos respuestas del nivel que se requieren.

En la páginas que siguen, he recopilado los textos escritos entre febrero y mayo, intentando sistematizar lo que alcanzamos a observar ante nosotras. En la primer parte, constatar desde una mirada global los cambios en las relaciones de fuerza en el planeta, desde la desglobalización en curso hasta la transición acelerada hacia un mundo centrado en Asia Pacífico y China. Sobre este tema, sólo agregar que la casi inevitable hegemonía china tiene dos aristas para los pueblos en movimiento: la lucha entre dos grandes potencias genera fisuras en la dominación por las cuales puede colarse la acción colectiva, ya que cuando dos opresores confrontan, pueden abrirse oportunidades para las de abajo.

Sin embargo, y este es un tema a menudo soslayado, el tipo de sociedad que ha cobrado forma en China resulta densamente opresivo, por el control macro y micro que ensayan los poderes del Dragón. Un abrumador control digital capaz de captar y almacenar todos nuestros movimientos y pensamientos, nuestras relaciones, lo que compramos y

dónde lo hacemos, las conversaciones que mantenemos y un sinfín de datos centralizados por el Gran Hermano que es la suma del Estado y el Partido Comunista.

Ese control a escala macro se complementa con la capacidad del partido de movilizar a sus brigadas (el PCCh cuenta con más de 80 millones de afiliados), para vigilar de cerca a los vecinos de cada barrio y comunidad, completando una malla de control y opresión que ningún régimen anterior había soñado. Así como el panóptico pudo ser neutralizado y desbordado luego de décadas de "vigilar y castigar" a su rebaño, ahora nos toca inventar nuevos modos de enfrentar este monstruo de mil cabezas que nos asfixia y nos deja desnudos ante los poderes estatales y corporativos.

El colapso sanitario y el caos ambiental que sufrimos, habían sido cuidadosamente analizadso por nuestros referentes en la materia (Fernández y González, 2014). Sin embargo, un vez desplegada su potencia destructiva, debemos aceptar que no habíamos imaginado –por lo menos quien esto escribe- que fuera a hacerse realidad con semejante apoyo social, que nos sume en el aislamiento, probablemente temporal pero aún así extremadamente peligroso.

Las tendencias a la militarización de las sociedades y al crecimiento de la desigualdad, o mejor, la concentración del poder y la riqueza en el 1%, crecen de forma acelerada a caballo de la relegitimación de los Estados-nación. Sabemos que cuando los poderosos sacan a sus fuerzas armadas a las calles para imponer el control, están enseñando a la vez su debilidad para mantenernos a raya en base al consenso, ya que la hegemonía se trasmuta en dominación mostrando los límites del acatamiento voluntario.

Hablar hoy de caos sistémico ya no es patrimonio de pensadores, sino una realidad transparente aunque dolorosa. El sistema se está cayendo, pero lo hace encima de nuestros cuerpos, lastimando, lacerando a las frágiles, niños y niñas, ancianos, mujeres y pobres de cualquier edad y geografía. El caos somos también nosotras, las personas que lo sufrimos y, nunca lo olvidemos, también lo provocamos.

En este punto debemos asumir que los movimientos feministas y contra el patriarcado y las resistencias de los pueblos originarios y negros contra el colonialismo y el racismo, han puesto lo suyo para acelerar el caos sistémico, que no es sólo fruto de tendencias estructurales. Se impone, por lo tanto, asumir las responsabilidades que tenemos en esta crisis, no en una relación de causa-efecto sino algo mucho más profundo: no hay crisis sistémica sin la intervención de los pueblos organizados, marcando límites al capital y al Estado, señalando incluso rumbos para superar la debacle del sistema-mundo.

Finalmente, desde América Latina observamos una peligrosa tendencia a la agresión por parte de Estados Unidos y el Pentágono, que puede traducirse en alguna forma de invasión a Venezuela. Mucho más allá de lo que cada quien piense sobre el régimen bolivariano, una intervención militar para derribarlo –directa o indirecta a través de países vecinos- sería un desastre para nuestra región, ya que la sumiría en un caos nunca antes visto desde las guerras de independencia, dos siglos atrás.

Creo que el imperio está tentado a soldar su dominación en el patio trasero para revertir su decadencia, convirtiéndolo en refugio y recurso para suavizar el declive que, por otro lado, parece inevitable.

Las tendencias mencionadas chocan con el rompeolas de la acción colectiva, el tema central que abordo en la segunda parte, en base al diálogo y al intercambio con diversos sujetos colectivos y movimientos en casi todos los países de la región latinoamericana.

- - -

Durante los últimos meses de 2019 se produjeron estallidos sociales y levantamientos en varios países, entre los que destacan Chile, Ecuador, Colombia, Haití, Bolivia y Nicaragua. En Brasil y Argentina ya se habían producido enormes movilizaciones, en 2013 en el primero y en 2017 en

el segundo. En todos los casos, las políticas neoliberales extractivas han estado en la mira de la acción colectiva, ya sea bajo gobiernos de derecha o de izquierda, conservadores o progresistas[1].

En marzo de 2020, cuando la pandemia lleva a los gobiernos a decretar la cuarentena, los pueblos en movimiento seguían activos pero ya no pudieron seguir ocupando las grandes alamedas sino que debieron ensayar nuevos caminos, inéditos para la mayoría. En este punto, debemos detenernos para dar un pequeño rodeo conceptual e histórico. Las manifestaciones, marchas y concentraciones, los actos públicos de los movimientos, han sido la forma prioritaria como se han hecho visibles. Pero en modo alguno constituyen el aspecto principal de un movimiento social, menos aún de los pueblos en movimiento, cuya principal acción colectiva es la re-construcción de su propio mundo.

En *primer* lugar, la manifestación es un hecho político-cultural relativamente reciente, nacido en Europa en el siglo XIX, hijo de las procesiones y los desfiles militares, trasmutadas por el movimiento obrero y la modernidad en la herramienta elemental y, en no pocas ocasiones, casi única de lucha, aunque en general como apéndice de la huelga.

En América Latina, la manifestación fue uno de los repertorios innovadores del movimiento obrero, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, de la mano de obreros inmigrantes que crearon las primeras organizaciones sindicales. Como apuntan algunos trabajos, al igual que en otras regiones del tercer mundo resultó "una importación paradójica de la colonización o de la occidentalización y de las resistencias que estas suscitan" (Tartakowski y Fillieule, 2020).

La manifestación convive, en nuestro continente, con otras muchas expresiones de protesta indígena, negra y popular: caminatas de sacrificio, marchas de las áreas rurales a las ciudades, bloqueos de carreteras, levantamientos, insurrecciones y estallidos sociales, ocupación simbólica o permanente del espacio o de edificios públicos, toma de tierras periurbanas para construir barrios y viviendas, recuperación de tierras por campesinos e indígenas, entre otras. A diferencia del

mundo desarrollado, la manifestación no es la herramienta principal de la acción colectiva, sino una más. De hecho, muchos movimientos no hacen manifestaciones, o las hacen de forma extraordinaria, salvo los movimientos sindicales.

La *segunda* cuestión es que pueblos originarios y negros casi no la utilizan y, las veces que lo hacen, tienen connotaciones diferentes, más vinculadas a la defensa o afirmación del territorio, a la afirmación de sus cosmovisiones y culturas. A diferencia de la manifestación obrera, o de otros movimientos, que a través de ella reclaman al Estado, a un gobierno o a una patronal, los pueblos actúan en torno a la defensa, recuperación y afirmación de sus territorios. No estamos ante formas de acción centradas en la demanda al Estado, lo que no quiere decir que ésta sea inexistente. El tipo de relación que mantienen los pueblos en movimiento con los Estados, es más compleja que la simple demanda: básicamente, no buscan "derechos" sino su reconocimiento como pueblos, o sea, su autogobierno en territorios propios, con autoridades elegidas por ellos según sus usos y costumbres.

¿Cuántas manifestaciones han realizado los zapatistas, los mapuche o los nasa? La "movilización" mapuche gira en torno a la tierra, para ocuparla, resistir el desalojo y volverla a ocupar cuando sea posible y necesario. Se trata de convertir la tierra en territorio o, re-territorializarse como pueblo. Un largo proceso que comienza en el fogón (kutral) comunitario, donde las decisiones toman fuerza colectiva, y se hacen visibles en la ocupación de los fundos (Pairicán, 2014 y Pineda, 2018). El repertorio de acción colectiva mapuche gira en torno a la reconstitución del territorio: recuperación de fundos, ataques a camiones de las empresas forestales e incendios de plantaciones de pinos. Hacen alguna manifestación, pero en modo alguno son el eje de su accionar.

Algo similar puede decirse de zapatistas y nasa. Éstos han realizado varias *mingas* (trabajo comunitario), siendo la más relevante la Minga Social y Comunitaria de 2008, una serie de marchas en las que participaron entre 45 y 60 mil indígenas que salieron de Santander de Quilichao, en el Cauca, hasta Bogotá a lo largo de dos semanas. La Guardia Indígena se encarga de velar por la seguridad. Las objetivos giran en torno al

respeto de acuerdos anteriores firmados con el Estado, la derogación de reformas constitucionales que "someten a los pueblos a la exclusión y la muerte" y a construir la Agenda de los Pueblos, que surge de "compartir y sentir el dolor de otros pueblos y procesos" (Zibechi, 2008).

En *tercer* lugar, estamos asistiendo a la transformación de la manifestación en espectáculo. Se trata de un fenómeno relativamente reciente, en el cual el papel de los medios es relevante. Por un lado, los medios, en particular la televisión, buscan despolitizar la protesta social mostrando recortes de la misma, para ofrecer a la opinión pública imágenes ya sea criminalizadoras o edulcoradas, pero siempre reduccionistas y descontextualizadas de las causas de la movilización.

Desde el lado de la protesta social, en los últimos años varios movimientos realizan acciones colectivas que "se adecúan a los criterios del espectáculo", como forma de superar la indiferencia ciudadana, la invisibilidad mediática y la hostilidad de los gobiernos (Silva, 2015: 47). Para impactar en la sociedad, algunos movimientos han asumido el espectáculo como nuevo repertorio de la acción colectiva, para romper el cerco informativo e intentar instrumentalizar la televisión. Si embargo, el lenguaje apolítico del espectáculo no sólo puede mantener las demandas del movimiento en la agenda política, sino que también "se arriesga a verse sometido a un proceso de domesticación mediática" (Silva, 2015: 48).

Durante la pandemia y al estar impedidas de manifestarse, las organizaciones populares, feministas y de los pueblos originarios, debieron modificar sus formas de acción. Lo que sigue es un intento por sistematizar estas experiencias, sabiendo que se trata apenas de un acercamiento provisorio a realidades que están cambiando rápidamente:

1.- Un viraje hacia adentro, ya sea en los territorios que habían reconquistado los pueblos o en nuevos espacios rurales y urbanos nacidos durante la pandemia. De forma espontánea, muchas

comunidades decidieron bloquear el ingreso y la salida de personas, como ha hecho el EZLN en Chiapas. Establecer controles que delimitan el territorio es una forma de ordenar y de proteger a la vez, ya que existe clara conciencia de que la enfermedad viene de fuera y que los recursos propios permiten afrontarla.

Además del zapatismo con el cierre de sus 43 espacios, las más diversas comunidades intensificaron el control territorial, destacando el papel de la Guardia Indígena nasa en el Cauca colombiano. Siete mil guardias armados con bastones de mando controlan setenta puntos vigilando que sólo ingresen los vehículos y personas autorizadas por los cabildos, autoridades nasa en los territorios.

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) decidió implementar *Una Minga hacia Adentro*, que puede leerse como una síntesis de lo que están haciendo pueblos y comunidades rurales y urbanos a lo largo y ancho de América Latina. Las claves del "hacia adentro", en todos los casos, son el fortalecimiento de las relaciones comunitarias que pasa por sus dimensiones material y simbólica, que van desde la mayor autonomía alimentaria hasta el reforzamiento de las autoridades internas ancladas en las prácticas asamblearias y de toma de decisiones por consenso, hasta la armonización colectiva a través de rituales en lugares sagrados como las lagunas, de fogones y sahumerios con la participación de médicos tradicionales.

A diferencia del sistema hegemónico, que consigue el consenso social agitando un enemigo externo –desde el comunismo y los virus hasta el inmigrante y el otro- los pueblos en movimiento lo hacen a través de la actualización de rituales ancestrales que nos armonizan entre las personas y entre los colectivos humanos y los no humanos, montañas, lagunas, plantas y animales. Mientras la primera es una lógica de homogeneidad para y por la guerra, la segunda se basa en el cuidado y la reproducción de la vida.

Este cierre territorial no debe interpretarse como aislamiento, sino como el trazar una frontera que conduce a potenciar las relaciones no capitalistas, anteponiendo los valores de uso a los valores de cambio,

la solidaridad y el hermanamiento entre las y los de abajo frente al individualismo que propone, e impone, el sistema. Porque la propuesta de "Quedate en casa" no funciona y es sustituida por el "Quedate en el barrio" en las villas argentinas o el "Quedate en la comunidad" de campesinos y pueblos originarios y negros.

En suma, frente a la individualidad imposible y propia de las clases medias, surge una colectivización del espacio público que no es sino la extensión de las prácticas habituales de los sectores populares a la situación pandémica. Esta realidad nos abre a dos debates aún incipientes: el papel de los trabajos colectivos, mingas o tequios, en la creación de mundos otros y la forma de abordar los cuidados, no en clave estatal/institucional e individual, sino colectiva y comunitaria.

2.- La profundización y/o la búsqueda de la autonomía alimentaria. En todas las experiencias registradas, se constata un retorno a la tierra, un intento por construir huertas colectivas autogestionadas de carácter orgánico, también en las periferias urbanas donde esta tarea es más compleja. Puede decirse que constituye, a la vez, un intento por superar las consecuencias económicas de la pandemia, pero también un deseo de hacerlo en colectivo, rompiendo el asilamiento individual-familiar impuesto.

Durante la pandemia podemos observar que entre los sectores populares urbanos, pueblos originarios, negros y campesinos, ha crecido un hambre de tierra y de territorio. Testigo de esta tendencia es la multiplicidad de iniciativas urbanas que venimos registrando: las 200 asambleas territoriales formadas al calor del estallido en Chile que durante la pandemia pusieron en pie redes de abastecimiento por fuera del mercado, contactando directamente con los productores. En las periferias urbanas, como sucede en Temuco (Chile), en Popayán (Colombia), en Córdoba (Argentina) y en Montevideo (Uruguay), miles de personas ocuparon tierras para construir viviendas o para cultivar, en lo que supone un desafío frontal a la propiedad privada y al Estado.

Es evidente que en las áreas rurales la autonomía alimentaria (concepto que prefiero al de soberanía alimentaria, siempre vinculada al Estado) tiene mayores alcances y una larga y fecunda trayectoria. Los movimientos indígenas son los que con mayor vigor encararon la delimitación y defensa de sus territorios. Muchos campesinos bloquearon en toda América Latina el ingreso y salida de sus pueblos, para asegurarse que el virus no entre en las comunidades.

Desde hace ya varias décadas, existe un diálogo entre territorios y autonomía/autogobierno, que ahora se vuelve urgente actualizar. En particular, en las ciudades y en las periferias urbanas. Por eso creo necesario atender lo que se viene haciendo en Cherán, la ciudad autogobernada de 20 mil habitantes en Michoacán (México), la autogestión barrial que ensayan las ocho comunidades de la organización Popular Francisco Villa de la Izquierda Independiente en Ciudad de México, y las asambleas territoriales en Santiago y Valparaíso en Chile. O el caso de Errekaleor en Vitoria (Euskal Herría) o las ciudades del Kurdistán en el norte de Siria, como Qamishli.

Creo que cada experiencia urbana, por más puntual que sea, debe ser pensada colectivamente, porque en realidad son muy pocas, pensando en que la mayor parte de la población del planeta vive en ciudades. Si tendemos lo que sucede la línea de visibilidad, veremos realidades como la que investigó el Centro Educativo y Cultural cama de Nubes, en Ciudad de México, donde registraron 380 espacios político-culturales y educativos "comunitarios, okupados, independientes, autogestivos o autónomos. El número no es menor, si consideramos que los denominados centros culturales oficiales de la ciudad suman 246 en total" (Cama de Nubes, 2020).

3.- Los vínculos entre los abajo, rural-urbanos, como apertura a la autonomía. Ni las ciudades son autónomas en alimentos y agua, ni las áreas rurales lo son en la salud y en desarrollos tecnológicos. Los sectores populares que habitan las periferias se necesitan mutuamente con los trabajadores organizados, porque no pueden salvarse solos y tienen intereses y enemigos comunes.

El apoyo de los sindicatos uruguayos a las ollas populares en los barrios periféricos, las donaciones de alimentos de productores rurales a los pobladores urbanos, son apenas una muestra de cómo durante la pandemia se están estrechando vínculos entre pobres rurales y urbanos. Quizá la acción más llamativa, por la explicitación de la solidaridad, sea la de los Bañados de Asunción. Decenas de ollas populares funcionan bajo el lema "El Estado no nos cuida. Los pobres nos cuidamos entre pobres", en un amplio trabajo solidario que conecta estudiantes y profesionales con pobladores organizados que viven en la mayor pobreza.

El apoyo de asentamientos del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil a los pobres urbanos, enviando toneladas de alimentos, así como el intercambio de productos entre nasa del campo y la ciudad, son un excelente ejemplo del apoyo mutuo entre los pueblos. Siglos de dominación capitalista han segmentado y fragmentado a los pueblos, en particular sus saberes y capacidades. De modo que debemos reconstruirnos, como pueblos, recuperando los saberes perdidos. Un buen ejemplo es cómo los zapatistas han recuperado el arte de las hueseras, que se estaba perdiendo.

4.- Potenciar el mundo de los valores de uso. Entre las poblaciones campesinas e indígenas de Bolivia, Colombia y México, se constata la generalización del trueque y de otras prácticas ancestrales por fuera del mercado capitalista. Se realizan ferias de trueque en puntos y días previamente acordados, sin moneda, pero no se intercambian equivalencias sino que cada quien lo hace en base a la necesidad. Estamos ante prácticas que se realizan desde hace mucho tiempo, pero que en medio de la emergencia sanitaria cobran un doble sentido de resistencia colectiva y de alternativa al capitalismo.

En la agricultura urbana comienza a experimentarse con huertos circulares, que responden a una lógica indígena ancestral, vinculada por un lado a las cosmovisiones propias y, por otro, al ahorro de agua, la complementación de cultivos y la división del trabajo en base a la ayuda mutua. Se desarrollan en algunas ciudades prácticas notables de

cuidados comunitarios, con la identificación de las personas más vulnerables para abastecerlas de alimentos sin que tengan que salir de sus casas.

Algunas redes de abastecimiento han hecho posible que en las ciudades ya haya familias que no deben comprar en el supermercado, sino de forma directa a productores rurales que participan en las redes. También están proliferando mini-bancos que son modos de ahorro comunitario y redistribución hacia las familias con más urgencias. En fin, prácticas no capitalistas, de dispersión y no de concentración de bienes, en base a la producción y distribución de valores de uso, negando la posibilidad de que se convierten en valores de cambio.

La economía no capitalista se abre paso durante la pandemia, multiplicando posibilidades que hasta ahora parecían marginales. De estas experiencias recogemos la importancia de que existan prácticas heterogéneas respecto a las hegemónicas, no siendo decisivo que sean minoritarias, locales y hasta marginales, como tantas veces nos señalan quienes han optado por lo grande que es, indefectiblemente, lo estatal/capitalista. Es importante que ellas existan, porque cuando las personas las necesitan, las multiplican.

- - -

No quiero finalizar sin varias anotaciones.

La primera es el agradecimiento a todos los movimientos, colectivos y personas que aceptaron comunicarse durante la pandemia. Con casi todos nos conocíamos de forma directa, pero algunos fueron contactados por primera vez, con lo que agradezco su confianza.

En segundo lugar, observarán que los textos que siguen han sido escrito mientras avanzaba la pandemia y las medidas de los gobiernos, de modo

que las cifras que aporto no son las definitivas ni las que se registran en el momento de la finalización de esta edición. Gracias a la cuidadosa revisión de Jesús Giráldez, debo decir que es necesario matizar algunas sentencias un tanto contundentes, como la que afirma que se está cerrando un período de nuestra historia, algo que aún no está probado y que, seguramente, no estemos en condiciones de corroborar en mucho tiempo.

En el mismo sentido, apuntar que mi análisis está centrado en América Latina. Por lo tanto, no se debe extrapolar a Europa ni al Estado Español, ya que cada región del planeta presenta particularidades que, aunque no contradicen las tendencias globales, se presentan de forma diversa y diferente en cada nación y área geopolítica.

La tercera, consiste en explicar las razones por las cuales, bajo la pandemia, seguimos confiando en la acción y la organización colectivas. En estos meses proliferan los análisis que se focalizan en los nuevos modos de dominación, desde el encierro hasta la digitalización de la vigilancia y el control. Suelen ser análisis necesarios en la medida que echen luz sobre estos mecanismos, que se estaban desplegando y ahora se acelera su implementación.

Sin embargo, no podemos limitarnos a constatar los modos de la dominación, porque sería tanto como decirnos que no hay salida, que las alambradas que rodean el campo de concentración donde nos encerraron, son inexpugnables. Los análisis son útiles en la medida que enseñen las fisuras, las maneras de derribar los muros que nos aprisionan. Destacar las resistencias es algo central, si pretendemos recorrer los caminos de la emancipación.

El filósofo Jacques Ranciére escribió a fines de mayo un breve texto que profundiza esta apreciación. "El confinamiento, se dice, es una oportunidad única para reflexionar sobre la sociedad en la que vivimos, sobre el desastre al que nos conduce y sobre los cambios radicales que se deben operar para evitarlo", comienza su reflexión sobre la pandemia. Continúa con una evaluación sobre el "momento de después", al que tantos apuestan para que sobrevengan los cambios. "Ese momento

de después se convierte cómodamente en la nueva gran esperanza: la oportunidad soñada en la que podría producirse, en un solo movimiento y sin violencia, ese vuelco radical de las cosas que en otra época se esperaba de las grandes jornadas revolucionarias" (Ranciére, 2020).

Finaliza con la reflexión que es el centro de sus preocupaciones: "¿Quién hará todo lo que "será necesario" hacer en ese momento para cambiarlo todo?". En general, los filósofos y muchos analistas escriben sobre lo que es necesario hacer, pero dejan de lado los sujetos colectivos capaces de concretarlo, de hacerlo realidad. Algunos creen que serán los estados, contra toda la experiencia histórica reciente. No es el caso de Ranciére.

El objetivo de este trabajo no es más que mostrar que las fuerzas capaces de hacer lo necesario para afrontar el colapso sistémico, del cual la pandemia es la punta de iceberg, ya existen porque se han ido formando mientras se va desplegando el desastre. No tengo dudas que son aún insuficientes, que les falta recorrer un buen trecho para estar en condiciones de sobrevivir a la tormenta que se nos viene. Pero existen. Son luces que alumbran nuestros andares y son, aunque no les guste a los estadocentristas, la luz al final del túnel.

Montevideo, Mayo de 2020

NOTAS:

[1]Para una descripción y análisis más detallados de estos procesos remito a "Nuevas derechas. Nuevas resistencias", y para el análisis de las movilizaciones de Junio de 2013 en Brasil, a "Debajo y detrás de las grandes movilizaciones", OSAL Nº 34, Clacso, Buenos Aires, noviembre de 2013, pp. 15-36.

PRIMERA PARTE

Una mirada geopolítica desde los pueblos en movimiento

Raúl Zibechi

1

A las puertas de un nuevo orden mundial

Publicado en *El Salto*, 25 de marzo de 2020.

La pandemia supone la profundización de la decadencia y crisis del sistema que, en el tiempo corto, habría comenzado en 2008, y en el largo se extiende desde la revolución mundial de 1968. Entramos en un período de caos del sistema-mundo, que es la condición previa para la formación de un nuevo orden global.

En efecto, las principales tendencias en curso (militarización, declive hegemónico de Estados Unidos y ascenso de Asia Pacífico, fin de la globalización neoliberal, reforzamiento de los Estados y auge de las ultraderechas), son procesos de largo aliento que se aceleran en esta coyuntura.

Desde una mirada geopolítica, China ha mostrado capacidad para salir adelante, sobreponerse a las dificultades y continuar su ascenso como potencia global que en pocas décadas será hegemónica. La cohesión de la población y un gobierno eficiente, son dos aspectos centrales que explican en gran medida la resiliencia/resistencia china.

La dura experiencia vivida por el pueblo en los dos últimos siglos (desde las guerras del opio hasta la invasión japonesa), ayudan a explicar su capacidad para sobrellevar tragedias. La revolución socialista de 1949, además de la nacionalista de 1911, y la notable mejora en la calidad de vida del conjunto de la población, explican la cohesión en torno al partido comunista y al Estado, más allá de las opiniones que se tengan de esas instituciones.

Por el contrario, la división interna que vive la población estadounidense (evidenciada en las últimas elecciones y en la epidemia de opiáceos que ha disminuido la esperanza de vida), se conjuga con un gobierno errático, imperial y machista, del que desconfían incluso sus más cercanos aliados.

La Unión Europea está aún peor que Estados Unidos. Desde la crisis de 2008 perdió su brújula estratégica, no supo despegarse de la política de Washington y del Pentágono y evitó tomar decisiones que incluso la benefician, como la finalización del gasoducto Nord Stream 2, paralizado por presiones de Trump. El euro no es una moneda confiable y las idas y venidas para concretar la salida del Reino Unido de la Unión Europea enseña la debilidad de las instituciones comunes.

La financierización de la economía, dependiente de la gran banca corrupta e ineficiente, ha convertido a la eurozona en una "economía de riesgo", sin rumbo ni orientación de larga duración (Nieves, 2020). La impresión es que Europa está destinada a acompañar el declive estadounidense, ya que ha sido incapaz de romper el cordón umbilical amarrado desde el Plan Marshall.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea, ni qué decir de los países latinoamericanos, sufrirán los efectos económicos de la pandemia con mucha mayor intensidad que los asiáticos. Éstos han mostrado, desde Japón y China hasta Singapur y Corea del Sur, una notable capacidad para superar esta adversidad.

Una reciente encuesta de *Foreign Policy* entre doce intelectuales destacados, concluye que Estados Unidos perdió su capacidad

de liderazgo global y el eje del poder mundial se traslada a Asia. La pandemia es la tumba de la globalización neoliberal, en tanto la del futuro será una globalización centrada en China y Asia Pacífico.

En las principales y decisivas tecnologías, China está a la cabeza. Se mantiene al frente en la construcción de redes 5G, en inteligencia artificial, computación cuántica y superordenadores. El economista Oscar Ugarteche, del Observatorio Económico de América Latina (Obela), sostiene que "China es la fuente de cinco ramas de la economía mundial: farmoquímica, automotriz, aeronáutica, electrónica y telecomunicaciones" (Ugarteche, 2020).

De modo que el cierre de las fábricas frena la producción de estas cinco ramas en el mundo. China producía ya en 2017, el 30% de la energía solar del mundo, por encima de la UE y el doble que Estados Unidos (Ugarteche y Martínez, 2020) . La lista *Top500* de los mayores superordenadores del mundo, revela que China posee 227 en 500 (el 45%), frente a sólo 118 de Estados Unidos, su mínimo histórico. Diez años atrás, en 2009, China tenía sólo 21 superordenadores frente a 277 de la entonces superpotencia.

El triunfo chino en la carrera tecnológica, no quiere decir que su sociedad sea la deseable, desde el punto de vista de quienes deseamos una sociedad poscapitalista, democrática y no patriarcal. El control social en China es asfixiante: desde las millones de cámaras que vigilan a las personas hasta el diabólico sistema de "crédito social" que otorga y quita puntos según el comportamiento correcto de sus ciudadanos, así como la estigmatización y discriminación de las personas LGBTI.

En el resto del mundo las cosas no van mejor. El hecho de que las "democracias" europeas hayan copiado los modos chinos de abordar la epidemia de coronavirus, es una muestra de que el dragón ya es referente y ejemplo en cuanto al control social de la población. "El mundo ha aprendido del país asiático", destaca el periódico empresarial *El Economista* (Lorenzo, 2020).

El auge de los fascismos en Europa y en América Latina, no sólo a nivel de partidos sino ese fascismo social difuso pero contundente, focalizado contra disidentes y emigrantes porque lucen comportamientos distintos y otro color de piel, va de la mano del vaciamiento de las democracias. Éstas van quedando apenas como ejercicios electorales que no garantizan el menor cambio, ni la menor influencia de la población en las políticas estatales.

La experiencia del gobierno de Syriza en Grecia, así como del Partido de Trabajadores en Brasil, debería ser motivo de reflexión para las izquierdas del mundo sobre las dificultades para mover la aguja de la economía y la política. Aún concediendo que se llevaron adelante con las mejores intenciones, el saldo de sus gestiones no sólo es pobre, sino regresivo en lo macroeconómico y en el empoderamiento de las sociedades.

El panorama para los movimientos es más que complejo, pero no es uniforme. Los que han hecho de la manifestación y otras acciones públicas su eje central, son los más afectados. Sin embargo, los de base territorial tienen una situación potencialmente mejor. A todos nos afecta, empero, la militarización.

Los pueblos originarios y negros de América Latina, con destaque del zapatismo, los nasa-misak de Colombia y los mapuche, están en mejores condiciones. Algo similar puede suceder con los proyectos autogestionados, las huertas o los espacios colectivos con posibilidades de cultivar alimentos.

En todo caso, el militarismo, el fascismo y las tecnologías de control poblacional, son enemigos poderosos que, aunados, pueden hacernos un daño inmenso, al punto de revertir los desarrollos que han tejido los movimientos desde la anterior crisis.

2

Coronavirus: la militarización de las crisis

Publicado en *La Jornada,* 28 de febrero de 2020.

Hay que remontarse a los períodos del nazismo y del estalinismo, casi un siglo atrás, para encontrar ejemplos de control de población tan extenso e intenso como los que suceden estos días en China con la excusa del coronavirus. Un gigantesco panóptico militar y sanitario, que confina a la población a vivir encerrada y bajo permanente vigilancia.

Las imágenes que nos llegan sobre la vida cotidiana en amplias zonas de China, no sólo en la ciudad de Wuhan y la provincia de Hubei, donde viven 60 millones, dan la impresión de un enorme campo de concentración a cielo abierto por la imposición de cuarentena a todos sus habitantes.

Ciudades desiertas donde sólo transita el personal de seguridad y de salud. Se toma la temperatura a todas las personas a la entrada a los supermercados, centros comerciales y conjuntos residenciales. Si hay miembros de la familia en cuarentena, un sólo miembro tiene derecho a salir cada dos días para comprar víveres.

En algunas ciudades quienes no usen máscaras pueden terminar en la cárcel. Se alienta la utilización de guantes desechables y lápices para presionar los botones del ascensor. Las ciudades de China parecen lugares fantasmas, al punto que en Wuhan casi no encuentras personas en las calles.

Es necesario insistir en que el miedo está circulando a mayor velocidad que el coronavirus y que en contra de lo que se hace creer, "el principal asesino en la historia de la humanidad fue y es la desnutrición", como destaca una imprescindible entrevista en el portal Comune-info (Cecconi, 2020).

Lo habitual en la historia ha sido poner en cuarentena a personas infectadas, pero nunca se ha aislado de este modo a millones de personas sanas. El médico y académico del Instituto de Salud Global de la University College London, Vageesh Jain, se pregunta: "¿Se justifica una respuesta tan drástica? ¿Qué pasa con los derechos de las personas sanas?".

Según la OMS, cada infectado de coronavirus puede contagiar a dos más, mientras el enfermo de sarampión contagia de 12 a 18 personas. Por eso Jain asegura que más del 99,9% de los habitantes de la provincia de Hubei no están contagiados y que "la gran mayoría de la población atrapada en la región no se encuentra mal y es poco probable que se infecte".

El boletín 142 del *Laboratorio Europeo de Anticipación Política* (LEAP) reflexiona: "China desencadenó un plan de acción de emergencia de magnitud sin precedentes después de sólo 40 muertes en una población de 1.400 millones de personas, sabiendo que la gripe mata a 3.000 personas en Francia cada año". En 2019 la gripe mató a 40 mil personas en Estados Unidos (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, 2020). El sarampión mata cien mil personas cada año y la influenza (gripe) medio millón en el mundo.

El Laboratorio Europeo de Anticipación Política sostiene que estamos ante un nuevo modelo social de gestión de crisis, que cuenta con el visto bueno de Occidente. Italia siguió ese camino al aislar diez ciudades con 50 mil habitantes, cuando había sólo 16 personas con coronavirus.

China ejerce un sofisticado control de la población, desde la video-vigilancia con 400 millones de cámaras en las calles hasta el sistema de puntos de "crédito social" que regula el comportamiento de los ciudadanos. Ahora el control se multiplica, incluyendo la vigilancia territorial con brigadas de vecinos "voluntarios" en cada barrio.

Quisiera entrar en varias consideraciones, no desde el punto de vista sanitario sino del que deja el manejo de esta epidemia a los movimientos anti-sistémicos.

La primera, es que siendo China el futuro hegemón global, las prácticas del Estado hacia la población revelan el tipo de sociedad que las elites desean construir y proponen al mundo. Las formas de control que ejerce China, son sumamente útiles a las clases dominantes de todo el planeta para mantener a raya a los debajo, en períodos de hondas convulsiones económicas, sociales y políticas, de crisis terminal del capitalismo.

La segunda, es que las elites están usando la epidemia como laboratorio de ingeniería social, con el objetivo de estrechar el cerco sobre la población con una doble malla, a escala macro y micro, combinando un control minucioso a escala local con otro general y extenso como la censura en internet y la video-vigilancia.

Considero que estamos ante un ensayo que se aplicará en situaciones críticas, como desastres naturales, tsunamis y terremotos; pero sobre todo ante las grandes convulsiones sociales capaces de provocar crisis políticas devastadoras para los de arriba. En suma, ellos se preparan frente a eventuales desafíos a su dominación.

La tercera, es que los pueblos aún no sabemos cómo vamos a enfrentar estos potentes mecanismos de control de grandes poblaciones, que se combinan con la militarización de las sociedades ante revueltas y levantamientos, como está sucediendo en Ecuador (Plan V, 2020).

3

Pandemia y colapso civilizatorio

Publicado en *La Jornada*, 10 de abril de 2020.

En sus efectos y consecuencias, la pandemia es la gran guerra de nuestros días. Como sucedió con las dos conflagraciones del siglo XX o con la peste negra del siglo XIV, la pandemia es el cierre de un período de nuestra historia que, resumiendo, podemos denominar como el de la civilización moderna, occidental y capitalista, que abarca todo el planeta.

La globalización neoliberal ha encarnado el cénit y el comienzo de la decadencia de esta civilización. Las pandemias, como las guerras, no suceden en cualquier período, sino en la fase terminal de lo que el profesor de historia económica Stephen Davies (de la Universidad Metropolitana de Manchester) define como una ecúmene, una parte del mundo que tiene "una economía integrada y una división del trabajo, unidas y producidas por el comercio y el intercambio" (Davies, 2020).

Las pandemias se verifican, en su análisis, cuando un período de "creciente integración económica y comercial sobre gran parte de la superficie del planeta" llega a su fin. Son posibles por dos fenómenos complementarios: una elevado movimiento humano y un incremento de la urbanización, potenciadas por un modo de vida al que llamamos globalización y por "la cría intensiva de ganado".

En rigor, la pandemia acelera tendencias preexistentes. Son básicamente tres: la interrupción de la integración económica; debilitamiento político que provoca crisis de las clases dominantes; y profundas mutaciones psicológicas y culturales. Las tres se están acelerando hasta desembocar en la desarticulación del sistema-mundo capitalista, en el que está anclada nuestra civilización.

La primera se manifiesta en la interrupción de las cadenas de suministro de larga distancia, que conducen a la des-globalización y la multiplicación de emprendimientos locales y regionales.

América Latina está en pésimas condiciones para encarar este desafío, toda vez que sus economías están completamente volcadas hacia el mercado global. Nuestros países compiten entre sí para colocar los mismos productos en los mismos mercados, al revés de lo que sucede en Europa, por ejemplo. La estrechez de los mercados internos juega en contra, mientras el poder del 1% tiende a dificultar la salida de este modelo neoliberal extractivo.

En segundo lugar, las pandemias, dice Davies, suelen "debilitar la legitimidad de los Estados y de los gobiernos", mientras se multiplican las rebeliones populares. Las pandemias afectan sobre todo a las grandes ciudades, que conforman el núcleo del sistema, como es el caso de Nueva York y Milán. Las clases dominantes habitan las metrópolis y tienen una edad superior a la media, por lo que serán también afectadas por las epidemias, como puede observarse ahora.

Pero las pandemias suelen, también, arrasar con buena parte de la riqueza de las elites. Al igual que las guerras, las grandes catástrofes "producen una gran reducción de la desigualdad". Así sucedió con la peste negra y con las guerras del siglo XX.

El tercer punto de Davies, los cambios culturales y psicológicos, son tan evidentes que nadie debería ignorarlos: el activismo de las mujeres y de los pueblos originarios, con la tremenda crisis que han producido en el patriarcado y el colonialismo, son el aspecto central del colapso de nuestra civilización estadocéntrica.

El líder kurdo Abdullah Öcalan, en el segundo volumen de la monumental obra de su defensa ante la Corte Europea de Derechos Humanos, contrapone la "civilización estatal" con la "civilización democrática", y concluye que ambas no pueden coexistir (Öcalan, 2017).

Para Öcalan, el Estado "se formó en base a un sistema jerárquico sobre la domesticación de la mujer" (ídem: 451). Con el tiempo, el Estado se convirtió en el núcleo de la civilización estatal, existiendo una "estricta relación entre guerra, violencia, civilización, Estado y justicia-Derecho" (ídem: 453).

Por el contrario, la civilización democrática se diferencia de la estatal, en que busca satisfacer al conjunto de la sociedad a través de la "gestión común de los asuntos comunes" (ídem: 455). Su base material y su genealogía deben buscarse en las formas sociales previas al Estado y en aquellas que, luego de su aparición, quedaron al margen del Estado.

"Cuando las comunidades alcancen la capacidad de decidir y actuar sobre los asuntos que les conciernen, entonces se podrá hablar de sociedad democrática", escribe Öcalan.

Ese tipo de sociedades ya existen. Conforman los modos de vida en los que podemos inspirarnos para construir las arcas que nos permitan sobrevivir en la tormenta sistémica, que ahora se presenta en forma de pandemia, pero que en el futuro se combinará con caos climático, guerras entre potencias y contra los pueblos.

Conozco algunas sociedades democráticas, sobre todo en nuestro continente. La mayor y más desarrollada, cuenta ya con doce caracoles de resistencia y rebeldía donde construyen mundos nuevos.

4

De la seguridad al coronavirus

Publicado en *Zur*, 27 de abril de 2020.

Los institutos de opinión pública uruguayos detectaron un cambio abrupto en la percepción de la población respecto a los problemas principales que enfrenta. Así, el diario *La República* titula en su edición del 23 abril "La salud desplazó a la inseguridad y ahora es la primera preocupación de los uruguayos" (La República, 2020).

El instituto de opinión pública Equipos Consultores, asegura. "Nos llevamos una sorpresa porque hace años la principal preocupación era la inseguridad y ahora se desplomó". En su evaluación, la preocupación por la seguridad cayó del 58 al 5%, siendo desplazada por la salud y la economía, por ese orden.

La serie histórica no deja lugar a dudas. Desde 2008 la seguridad y la delincuencia desplazaron a la desocupación como tema excluyente de los uruguayos. El año pasado, el 72% lo consideraron el problema principal en sus vidas.

Son datos relevantes ya que la serie histórica recorre más de una década, desde 2007, atravesando casi todo el período de los gobiernos progresistas. La seguridad es el dato central que permite explicar los resultados electorales de octubre y noviembre, o sea la derrota del Frente Amplio y el triunfo de una coalición de derechas que llevó a Luis Lacalle a la presidencia, pese a no existir nada que se parezca a una crisis económica en Uruguay, a diferencia de otros países de la región.

Aunque los datos son reales e indiscutibles, el enfoque me parece desacertado. La pandemia de coronavirus no desplaza a la seguridad como tema principal, porque se trata del mismo fenómeno social. El coronavirus es la expresión, en este período, de la preocupación

ciudadana por la inseguridad, excusa para la aplicación de las políticas de seguridad desplegadas en los últimos 20 años, no sólo en Uruguay sino en toda América Latina.

Estamos ante una construcción política que está íntimamente ligada a lo que el filósofo Giorgio Agamben denomina como "estado de excepción", devenido en el "paradigma de gobierno" en el período actual (Agamben, 2004). En su estudio sobre el origen el estado de excepción, se remonta al "estado de sitio" durante la revolución francesa, ligado a la guerra contra enemigos externos que enfrentaba la Asamblea Constituyente en 1791. Posteriormente, a lo largo de los siglos XIX y XX, el estado de sitio se emancipa de la situación bélica que lo generó, "para ser usado como medida extraordinaria de policía frente a desórdenes y sediciones internas, deviniendo así de efectivo o militar en ficticio o político" (ídem: 29).

Agamben insiste, mal que nos pese, en que fue la tradición democrático-revolucionaria y no la absolutista, la creadora del estado de excepción. Los "plenos poderes" que asume el Ejecutivo supone en los hechos un vacío de derecho. Lo sucedido durante las dos guerras mundiales del siglo XX, con el ascenso del nazismo en el seno de regímenes democráticos, llevó a Walter Benjamin a decir que "el estado de excepción…ha devenido la regla".

Agamben registra que la ampliación de los poderes del Ejecutivo va mucho más allá de las conflagraciones bélicas, cuando todos los países en guerra aplicaron el estado de excepción. Bajo esa tendencia inexorable, "es la totalidad de la vida político-constitucional de las sociedades occidentales lo que comienza progresivamente a asumir una nueva forma, que quizá sólo hoy ha alcanzado su pleno desarrollo" (ídem: 43).

¿Cuáles son los mecanismos que llevaron a que el estado de excepción se haya convertido en el paradigma de las democracias? La mutación principal, consiste en que "la declaración del estado de excepción está siendo progresivamente sustituida por una generalización sin precedentes del paradigma de la seguridad como técnica normal de gobierno" (ídem: 44).

El filósofo sostiene, en una reciente entrevista, que el control a través de videocámaras y teléfonos celulares, "excede, por mucho, cualquier forma de control utilizada bajo regímenes totalitarios como el fascismo o el nazismo" y que las medidas que limitan nuestra libertad "nunca se habían aplicado en la historia de nuestro país" (Agamben, 2020).

Si aceptamos el confinamiento y la decisión unilateral de restringir libertades y de imponer formas de conducta como el distanciamiento social; si las mayorías las aplauden mientras condenan a quienes las transgreden, es porque la sociedad ha sido ablandada y modelada por décadas de políticas de seguridad.

Porque nos hemos acostumbrado a que el poder decida, con la sola aprobación de "técnicos" y "especialistas", una gama cada vez más amplia de decisiones: quiénes son pobres y quiénes indigentes, quiénes pueden recibir ayudas y subvenciones, qué empresas están exentas del pago de impuestos y cuáles pueden vulnerar la soberanía nacional, y un largo etcétera. Hasta llegar a decidir en qué lugares debo usar tapabocas, cuántos pueden estar en un almacén y a qué distancia de otras personas debo sentarme.

¿Quién decidió que la pandemia es una guerra que debe ser enfrentada con métodos y modos militares? Los gobiernos, sin el menor debate público, argumentando la urgencia, la salvación de la población, el bien público, y otros similares. Todo ello sin el menor debate en la sociedad. Porque la fruta de la militarización fue madurando durante décadas de gestión de la seguridad con políticas de control policial.

El Estado/policía toma las decisiones y aplica las penas luego de marcar la falta, aunque en muchos casos el policía sea sustituido por un asistente social. La sociedad queda, de ese modo, desnuda ante el poder. Una desnudez, como dice Agamben, que es "una producción específica del poder y no un dato natural".

5

Epidemia de neoliberalismo

Publicado en *La Jornada*, 13 de marzo de 2020.

Hace siglos pudimos aprender la importancia de los entornos sociales y naturales donde los virus se arraigan y multiplican, porque convivimos con ellos y no siempre nos amenazan. La peste negra debió enseñarnos que virus preexistentes se multiplican y dispersan cuando se crean las condiciones apropiadas. En nuestro caso, esas condiciones las creó el neoliberalismo.

En "Plagas y pueblos" William McNeill destaca algunas cuestiones de actualidad, cuando analiza la peste negra que barrió Europa desde 1347. Los cristianos, a diferencia de los paganos, cuidaban a los enfermos, "se ayudaban entre sí en épocas de pestilencia" y de ese modo contenían los efectos de la peste (McNeill, 2016). La "saturación de seres humanos", sobrepoblación, fue clave en la expansión de la peste (McNeill, 2016: 21).

La pobreza, una dieta poco variada y la no observación de las "supersticiones", costumbres locales de los pueblos, por la llegada de nuevos habitantes, convirtieron las pestes en desastres (p. 155).

Braudel agrega que la peste, o "hidra de mil cabezas", constituye "una constante, una estructura de la vida de los hombres" (Braudel, 1984: 54). Sin embargo, qué poco hemos aprendido.

La peste negra destruyó la sociedad feudal, por la aguda escasez de mano de obra a raíz de la muerte, en pocos años, de la mitad de la población europea y, también, por la pérdida de credibilidad de las instituciones. Este es el temor que ahora lleva a los estados a encerrar a millones.

La epidemia de coronavirus en curso, tiene algunas particularidades. Me voy a centrar en las sociales, porque ignoro cuestiones científicas elementales.

La epidemia actual no tendría el impacto que tiene, si no fuera por tres largas décadas de neoliberalismo, que ha causado daños ambientales, sanitarios y sociales probablemente irreparables.

Naciones Unidas a través del PNUMA, reconoce que la epidemia "es reflejo de la degradación ambiental" (Zandonai, 2020). El reporte señala que "las dolencias transmitidas de animales a seres humanos están creciendo y empeoran a medida que los hábitats salvajes son destruidos por la actividad humana", porque "los patógenos se difunden más rápido hacia rebaños y seres humanos".

Para prevenir y acotar las zoonosis, es necesario atajar "las múltiples amenazas a los ecosistemas y la vida salvaje, entre ellas, la reducción y fragmentación de hábitats, el comercio ilegal, la contaminación y proliferación de especies invasoras y, cada vez más, el cambio climático".

Las temperaturas a comienzos de marzo (invierno) en algunas regiones de España están hasta 10 grados por encima de lo normal. Además, la evidencia científica vincula "la explosión de las enfermedades virales y la deforestación" (Aizen, 2020).

La segunda cuestión que multiplica la epidemia son los fuertes recortes del sistema sanitario. En Italia, en los últimos diez años se perdieron 70 mil camas hospitalarias, se cerraron 359 departamentos y numerosos hospitales pequeños fueron abandonados (La Reppublica, 2020). Entre 2009 y 2018 el gasto en salud creció 10%, frente al 37% de la OCDE. En Italia hay 3,2 camas por cada mil habitantes. En Francia 6 y en Alemania 8.

Entre enero y febrero el sector sanitario español perdió 18.320 trabajadores, en plena expansión del coronavirus (Publico 2020). Los sindicatos del sector denuncian "abuso de la contratación de interinos y la precariedad en el empleo", mientras las condiciones de trabajo son cada vez más duras. Esta política neoliberal hacia el sistema sanitario, es una de las causas por las que Italia ha puesto en cuarentena a todo el país y España sigue el mismo camino.

El tercer asunto es la epidemia de individualismo y de desigualdad, cultivadas por los grandes medios que se dedican a meter miedo, informando de forma sesgada. Durante más de un siglo, sufrimos una potente ofensiva del capital y de los estados contra los espacios populares de socialización, mientras se bendicen las catedrales del consumo, como los *shoppings*.

El consumismo despolitiza, des-identifica e implica una "mutación antropológica" (como alertó Passolini). Hoy hay más personas que desean tener mascotas que hijos. Este es el mundo que hemos creado y del que somos responsables.

Las medidas que se toman, a largo plazo, pueden agravar las epidemias. El Estado suspende la sociedad al aislar y confinar a la población en sus casas, prohibiendo incluso el contacto físico.

La desigualdad es igual que en la edad media (hacia el 1500), cuando los ricos corrían a sus casas de campo cuando se anunciaba la peste, en tanto los pobres "se quedaban solos, prisioneros de la ciudad contaminada, donde el Estado los alimentaba, los aislaba, los bloqueaba, los vigilaba" (Braudel, 1084: 59).

El modelo del panóptico carcelario digitalizado, que suspende las relaciones humanas, parece ser el objetivo estratégico del capital para no perder el control en la actual transición sistémica.

6

La epidemia de coronavirus desnuda el desmantelamiento de la salud

Publicado en *Sputnik*, 17 de marzo de 2020.

El verdadero motivo de alarma, en Occidente por lo menos, es el desborde de los servicios sanitarios. La posibilidad de que mueran muchas personas por no tener acceso a hospitales abarrotados, se convertiría en una crisis política que los gobiernos buscan eludir con medidas draconianas de aislamiento forzado.

Más que la gravedad de la pandemia de coronavirus, preocupa el elevado nivel de contagio en poco tiempo, que es la causa del desborde del sistema sanitario. Si se prolongara durante dos años, como prevén algunos expertos, pero no hubiera grandes picos de internación, la situación sería menos grave.

En síntesis, el nudo del problema está en los sistemas de salud, que se han venido deteriorando como consecuencia de las políticas neoliberales de reducción de gastos sociales y privatización de servicios. Un somero repaso de las cifras de camas por habitante en diferentes países, pone al descubierto la crisis del sistema de salud.

Los cambios se aceleraron a raíz de la crisis de 2008. En 2006, la Unión Europea tenía 574 camas cada 100 mil habitantes, pero en 2017 la cifra había caído a sólo 504 camas (Forner, 2020). Una disminución del 12%.

En la parte más alta de la gráfica, figura Alemania con 800 camas en 2017, el único país europeo que cumple con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, de no menos de 800 camas cada 100 mil habitantes.

Italia se sitúa en uno de los lugares más bajos de la tabla europea: en 2006 tenía 399 camas cada 100 mil personas y en 2017 cayó a sólo 318 camas, un descenso estrepitoso del 20%. Países mucho más pobres como Rumanía y Polonia, incrementaron las camas por habitante de 674 a 689 y de 647 a 662, respectivamente.

Bulgaria que tiene un PBI por habitante cuatro veces más bajo que Italia, aumentó su disponibilidad de camas en más del 18% en el mismo período. Datos generales que enseñan que la salud no depende mecánicamente de la riqueza de un país, sino de que sus autoridades la consideren un servicio o un negocio.

En América Latina la disposición de camas muestra una situación aún peor. Cuba marcha a la cabeza con 520 camas cada 100 mil habitantes, seguida por Argentina con 500. A muchísima distancia le sigue Uruguay, con 280 camas, seguido por Brasil y Chile con 220. Una lista que se cierra con Haití, Honduras, Venezuela y Nicaragua, con menos de cien camas.

La privatización de los servicios es otro dato fundamental, ya que aumenta la desigualdad en el acceso a la salud. En España la sanidad privada representa ya más del 30% del gasto sanitario, algo que se traduce en mayor opacidad y menor transparencia, según la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (FADSP).

Según la misma organización, Madrid es la región que lidera los índices de privatización, así como el porcentaje de camas privadas sobre el total (27,7% en Madrid versus 5,1% en La Rioja). En la privada los datos enseñan una sobre utilización de estudios caros, como las pruebas diagnósticas de imagen. Un informe del sindicato UGT asegura que "en los últimos cuatro años, el porcentaje de inversión en la privada multiplicaba por tres el de la pública" (Valdés, 2020).

Una inversión de carácter especulativo, ya que no impidió que la crisis del coronavirus tenga su foco principal en la capital española, con el 44% de los contagios del país y el 72% de los muertos, al 17 de marzo.

Madrid destina elevadas sumas a la "atención especializada", cara y con resultados dudosos, mientras "destina muy poco a la Atención Primaria, que requiere de una inversión fuerte y urgente porque es el primer peldaño de la sanidad", según Marciano Sánchez Bayle, presidente de la FADSP.

En Italia, en diez años se perdieron 70 mil camas hospitalarias, se cerraron 359 departamentos y numerosos hospitales pequeños fueron abandonados. Entre 2009 y 2018 el gasto en salud creció 10 por ciento, frente a 37 por ciento de la OCDE.

Entre enero y febrero el sector sanitario español perdió 18.320 trabajadores, en plena expansión del coronavirus. Además, los sindicatos del sector denuncian abuso de la contratación de interinos y la precariedad en el empleo, mientras las condiciones de trabajo son cada vez más duras.

Podríamos establecer una geopolítica del desmantelamiento de la salud y de la crisis sanitaria. Uno de los epicentros sería Estados Unidos, según el sociólogo y urbanista Mike Davis.

"La temporada de gripe de 2018, por ejemplo, superó a los hospitales de todo el país, mostrando la escandalosa escasez de camas hospitalarias después de 20 años de recortes de la capacidad de hospitalización en aras al beneficio". Davis destacada los cierres de clínicas privadas y la escasez de personal, impuestos por la lógica de mercado, que "han devastado los servicios sanitarios en las comunidades más pobres y zonas rurales, trasladando la carga a hospitales públicos infradotados y clínicas para veteranos" (Davis, 2020).

Los servicios de urgencias están sobrecargados, por lo que asegura que su país se enfrenta a un "Katrina sanitario", en referencia al huracán que arrasó la ciudad de Nueva Orleáns en 2005.

Davis nos recuerda que "nada menos que 380.000 pacientes de residencias de ancianos mueren cada año debido al incumplimiento por parte de estas entidades de los procedimientos básicos de control de infecciones".

Como sabemos, Estados Unidos es el país referente en la privatización de la salud. Davis denuncia que las grandes empresas farmacéuticas dejaron de invertir en el desarrollo de nuevos antibióticos y antivirales. "Los medicamentos para el corazón, los calmantes adictivos y los tratamientos de la impotencia masculina encabezan la lista de los más rentables, pero no los destinados a combatir las infecciones hospitalarias, las nuevas enfermedades y las tradicionales patologías tropicales".

Por eso vaticina que "dentro de un año puede que admiremos retrospectivamente el éxito de China en la contención de la pandemia, pero que nos horroricemos ante el fracaso de Estados Unidos".

7

El coronavirus como tapadera de la crisis sistémica

Publicado en *Sputnik*, 4 de marzo de 2020.

Que una gripe fuerte sea capaz de hundir la economía mundial, no habla de la gravedad del virus sino de la fragilidad del modelo financiero neoliberal. Antes de que se dispararan las alarmas por la epidemia de coronavirus, existían evidencias sobre la desaceleración de las principales economías, que ahora parecen confirmarse al punto que la inflexión de la FED al bajar los tipos, encendió todas las alarmas.

El Baltic Dry Index es considerado como un termómetro de la salud de la economía global, porque indica los rumbos en el corto plazo. Se trata de un índice de los fletes marítimos de carga a granel seca, que se calcula diariamente. Su importancia radica en que refleja la cantidad de contratos para el envío de mercancías en las rutas marítimas más importantes.

Pues bien, este termómetro marcó a principios de setiembre de 1919 los 2.580 puntos, el más elevado de los últimos diez años, sólo superado en 2010. Desde octubre el índice no para de caer, alcanzando niveles más bajos aún que durante la crisis de 2008. A principios de diciembre estaba en 1.500 puntos, mil menos que tres meses atrás.

Lo más significativo es que siguió cayendo de forma exponencial hasta los 400 puntos, nivel que fue alcanzado en febrero de 2020. Cuando la epidemia de coronavirus aún no ocupaba los titulares de los medios, en los primeros días de enero, y aún no existía la preocupación de las semanas siguientes, derrapó hasta los 750 puntos el 8 de enero (Bloomberg, 2020).

Si el Baltic Dry Index estaba en caída libre, de 2.580 a 750, esto no puede atribuirse al coronavirus sino a una crisis económica inminente, brutal y

depredadora. Una crisis cuyas manifestaciones ya eran evidentes antes de la epidemia.

El FMI publicó sus previsiones en la 50ª reunión anual del Foro Económico de Davos, revisando su pronóstico de crecimiento para 2020 a la baja. Sus principales conclusiones fueron que la economía mundial se encuentra en una situación "peligrosamente vulnerable".

El clima que se respiraba antes de la difusión de la epidemia comparaba la coyuntura con la crisis de 2008, mientras la OCDE confiaba aún en un "aterrizaje suave" de la economía estadounidense. Las principales agencias temían que la combinación de "las tensiones geopolíticas, el malestar social, las tensiones comerciales y el desarrollo de turbulencias financieras de las economías", crearan una situación insostenible (Chowdhury, 2020).

Lo que pretendo enfatizar es que la conjunción de guerra comercial, Brexit, deuda pública y privada y desigualdad crecientes, ya estaban causando estragos cuando apareció el coronavirus. Por lo tanto, la epidemia no es la causa de la crisis económica sino su catalizador.

La ONU, por ejemplo, venía advirtiendo de la "profundización de la polarización política y un creciente escepticismo sobre el multilateralismo como riesgos significativos a la baja".

En su informe sobre las perspectivas de la economía mundial para 2020, el analista Oscar Ugarteche enfatizaba, a fines de diciembre pasado, que "2019 ha sido uno de los más complicados en mucho tiempo para una serie de países visto desde varias aristas: crecimiento económico, cohesión social, integración internacional y crisis política" (Ugarteche y Ocampo, 2019).

El economista agrega, a la lista de infortunios, "las protestas sociales de diversa índole en al menos dieciséis países alrededor del mundo", que repercuten en una caída de "la inversión privada tanto en el corto como en el mediano plazo". La desaceleración de Alemania y el estancamiento de la Unión Europea, se traducen en una disminución de los precios de las materias primas, según Ugarteche.

El punto central, empero, es otro: “Se anticipa para 2020 una mayor desaceleración, tal como esperábamos a inicios del 2019. La Reserva Federal en su última decisión de política monetaria del año ha optado por mantener la tasa de referencia de los bonos federales en el rango de 1.5 – 1.75% aunque el pronóstico es que cuando se intensifique la desaceleración económica, se harán recortes adicionales, llevando a una ronda de recortes en todo el mundo, el próximo año”, escribía a fines de 2019.

Esto explica que la bajada en los tipos no fue en absoluto “sorpresiva”, como aseguró buena parte de la prensa económica. La Fed simplemente aprovechó el momento para tomar una decisión que resultaba inevitable, por el estado de cosas con que finalizó 2019. “Para las economías avanzadas el pronóstico es gris”, concluye el economista.

Los descalabros de las bolsas a comienzos de marzo y, de modo particular, la brusca oscilación hacia arriba y hacia abajo que se observa cada día, son consecuencia de que hemos entrado en un período de hondas incertidumbres, a las que ahora se suman los países asiáticos, con China a la cabeza, que este año puede tener la tasa de crecimiento más baja en décadas.

La conclusión es que la economía global estaba ya ingresando en un momento de caída con fuerte tendencia a la recesión. Es importante destacar que no se trata de una crisis económica sino sistémica. Cuando Ugarteche menciona, por ejemplo, la importancia de las protestas sociales en muchos países de forma simultánea, está poniendo sobre el tablero una situación que excede con mucho el concepto de crisis económica.

Quizá por eso, el segundo dato a retener de esta crisis, es el experimento de ingeniería social a gran escala, colocando en cuarentena a millones de personas sanas, algo inédito en la historia de la humanidad.

El epidemiólogo brasileño Pedro Vasconcelos, que trabajó treinta años en el Instituto Evandro Chagas y hoy preside la Sociedad Brasileña de Medicina Tropical, señala: “La humanidad usó la cuarentena para controlar la peste negra en la Edad Media, la fiebre amarilla cuando no

se conocían sus causas y la gripe española a inicios del siglo XX. Y nada más" (Rossi, 2020).

Esa práctica había caído en desuso y ahora se utiliza no para aislar a los infectados sino para millones de personas sanas, inicialmente en China pero con tendencia a multiplicarlo a escala global. Estamos ante una tema fundamental, ya que en un período de crisis sistémica, las elites parecen empeñarse en mantener el control a toda costa, como se deduce de su actitud ante la epidemia de coronavirus.

8

El mundo pos pandemia

Publicado en *La Jornada*, 27 de marzo de 2020.

"El período comprendido entre 1990 y 2025/2050 será muy probablemente un período de poca paz, poca estabilidad y poca legitimación", escribía Immanuel Wallerstein 26 años atrás (Wallerstein, 2004). En períodos de turbulencia y confusión, conviene consultar brújulas. Él era una de las más notables y, además, era de los nuestros.

En rigor, los grandes eventos globales como las guerras y las pandemias, no crean nuevas tendencias sino que profundizan y aceleran las ya existentes.

Tres tendencias de fondo, que nacieron probablemente a raíz de la revolución de 1968, se están desplegando de modo formidable en estos momentos: la crisis del sistema-mundo, con la consiguiente transición hegemónica Occidente-Oriente; la militarización de las sociedades, ante la incapacidad de los Estados-nación de integrar y contener a las clases peligrosas; y las múltiples insurgencias de abajo, que son el aspecto central de este período.

Quienes piensan en la centralidad del conflicto entre estados, en la hegemonía y la geopolítica, pueden confiar en que la tendencia hacia el ascenso de Asia Pacífico, China en particular, y la decadencia de los Estados Unidos, se están acelerando durante la pandemia.

El Pentágono y otras agencias harán todo lo posible por enlentecer ese proceso, ya que no pueden revertirlo, con las más diversas medidas, incluyendo una no descartable confrontación nuclear, que creen poder ganar. Ni siquiera algo tan siniestro, puede modificar las tendencias de fondo.

Quienes nos empeñamos en la lucha contra el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo, no podemos confiar en los estados

que están militarizando rápidamente nuestras sociedades. Quiero centrarme en cómo nos afecta a los pueblos/sociedades en movimiento la situación actual.

En primer lugar, se acelera la crisis civilizatoria, que se superpone a la crisis del sistema-mundo. No estamos ante una crisis más sino ante el comienzo de un "proceso largo" de caos sistémico, atravesado de guerras y pandemias, que durará varias décadas hasta que se estabilice un nuevo orden.

Este período que, insisto, no es una coyuntura ni una crisis tradicional sino algo completamente diferente, puede ser definido como "colapso", siempre que no entendamos por ello un evento puntual sino un período más o menos prolongado.

Durante este colapso o caos, se produce una fuerte competencia entre estados y capitales, un potente conflicto entre clases y pueblos con esos poderes, en medio de una creciente crisis climática y sanitaria.

Por colapso entiendo (siguiendo a Ramón Fernández y Luis González), la disminución drástica de la complejidad política, económica y social de una estructura social. Los sistemas complejos pierden resiliencia a medida que aumentan su complejidad para responder los desafíos que enfrentan. "Las sociedades basadas en la dominación tienden a aumentar su complejidad como respuesta a los desafíos que van encarando" (Fernández y González, 2014, t. I: 26).

Por ejemplo: derrochan energía, se vuelven más jerárquicas y rígidas, y no pueden evolucionar. En concreto: la gran ciudad es mucho más vulnerable que una comunidad rural. Ésta es autosuficiente, usa la energía que necesita, no contamina, es poco jerárquica y, por lo tanto, es más eficiente. Aquella no tiene salida, salvo el colapso.

En segundo lugar, durante este largo proceso de colapso, más parecido a una piedra rodando por una pendiente que cayendo a un precipicio, habrá enorme destrucción material y, lamentablemente, de vidas humanas y no humanas. Es la condición para pasar de "lo complejo,

grande, rápido y centralizado, a lo sencillo, lento, pequeño y descentralizado" (Fernánez y González, 2014, t. II: 337).

En lo que nos atañe como pueblos y clases, es un proceso de barbarie, que implica la canibalización de las relaciones sociales y con la naturaleza. Sobrevivir como pueblos, será tan arduo como lo fue para los originarios la invasión colonial española. Un cataclismo al que llamaron "pachakutik".

La tercera cuestión, es cómo actuar como movimientos anti-sistémicos. Lo básico es comprender que vivimos en el interior de un campo de concentración, algo evidente en estos días de confinamiento obligatorio. ¿Cómo se resiste y se cambia el mundo dentro de un campo?

Organizarnos, es lo primero. Luego, hacerlo con discreción, que no se enteren los guardias (de derecha o de izquierda) porque es condición de sobrevivencia.

Lo que sigue: trabajar en colectivo (minga/tequio), comunitariamente, para garantizar la autonomía de alimentos, agua, salud; en una palabra: reproducción de la vida. Decidir en colectivo, en asamblea.

Podemos hacerlo. Lo hacen a diario los pueblos originarios en movimiento: zapatistas, mapuche, nasa/misak, entre otros. Lo hacen incluso los compas de la Comunidad Acapatizingo en Iztapalapa (CDMX), en la panza del monstruo.

Podemos construir arcas. Ejemplos no nos faltan.

9

Geopolítica y luchas sociales en tiempos de coronavirus

Publicado en *Gara*, 1 de marzo de 2020.

Pasados dos meses desde la difusión del brote de coronavirus en la provincia china de Hubei, podemos considerar que la epidemia está siendo manejada como arma de guerra contra China, por un lado, y contra los pueblos del mundo, sometidos a un impresionante bombardeo mediático con sectores de la población confinados en una suerte de estado de excepción, por el simple hecho de padecer una gripe fuerte.

Con esto no pretendo eludir la gravedad del virus, sino evaluar las medidas que están tomando los gobiernos, incluido el de China. Lo que me parece absurdo es que, durante más de un mes, todos los titulares de los mayores medios del mundo, están focalizados en el coronavirus, del cual sabemos cómo se expande pero ignoramos las consecuencias que puede tener, que se sobredimensionan.

En primer lugar, millones de personas están siendo sometidas a un estado de excepción aunque estén sanas. En la ciudad de Wuhan, capital de Hubei y epicentro de la epidemia, "la ciudad está desierta, sólo los profesionales de la seguridad y la salud circulan por las calles", según informan extranjeros que viven allí (Barifouse, 2020).

La tasa de letalidad del virus es de apenas el 2,4% de los infectados, muy por debajo del 10% que tuvo el síndrome respiratorio Sars en 2003 y del 35% del Mers (síndrome respiratorio de Oriente Medio) en 2012.

La segunda cuestión es que con la aparición del coronavirus, se repite una vieja historia colonial e imperialista del siglo XIX, cuando Inglaterra ayudada por Francia, desató las guerra del opio (1839 a 1842 y 1856 a

1860) para forzar a China a aceptar el contrabando británico de opio, que llevó a la apertura de sus puertos y la anexión de Hong Kong. Ahora aquel pasado retorna en ancas del racismo.

Las declaraciones del secretario de Comercio, Wilbur Ross, quien dijo que el virus podría ayudar a "llevar de vuelta puestos de trabajo" a Estados Unidos, muestran la catadura moral de los inquilinos de la Casa Blanca. Washington fue el primero en evacuar al personal de su consulado en Wuhan, mostrando el camino a sus aliados y ofreciendo un patrón de respuesta para otros países.

Me parece evidente que la epidemia pone al descubierto insuficiencias en los controles sanitarios de China, quizá agravados por la veloz urbanización, que al parecer está afectando la seguridad alimentaria de una nación con 1.300 millones de habitantes. La segunda potencia económica del planeta enseña fragilidades que creíamos había superado.

Nadie pone en duda la capacidad de China de recuperarse de los inevitables daños que apareja la epidemia. Lo nuevo, es el esfuerzo de los gobiernos enemigos de Beijing para que la epidemia se convierta en crisis del régimen. Algo que no han conseguido ni con la crisis en Hong Kong, ni con la guerra comercial en curso, puede suceder ahora ya que la epidemia sería "el mayor desafío para el presidente Xi Jinping desde que asumió el poder en 2012", según el Observatorio de la Política China (Ríos, 2020).

Asistimos, sin duda, a un creciente desacople entre Estados Unidos y China, que puede traducirse en una deterioro de los lazos entre Asia y Occidente.

La tercera cuestión es el diferente tratamiento de las epidemias. En Brasil el sarampión había sido eliminado, siendo uno de los virus más contagiosos, pero retornó en 2018 y creció en 2019 con 19.000 casos, sobre todo en el desarrollado estado de Sao Paulo.

En ese país el dengue mató a 786 personas en Brasil, una cifra superior a los muertos en China, en relación a la población de ambos países,

siete veces superior al país el asiático. Más grave aún, porque los casos de dengue se multiplicaron por siete y las muertes se cuadruplicaron de un año a otro. Con tres millones de infectados en la región, la epidemia de dengue es la mayor en la historia para la Organización Panamericana de la Salud (Organización Panamericana de la Salud, 2020).

Aunque el nivel de letalidad de estas afecciones es menor que el coronavirus, llama la atención el diferente tratamiento mediático y estatal que tienen las epidemias, según el país del que se trate.

La cuarta cuestión tal vez sea la fundamental. ¿En qué mundo estamos? Fuera de dudas, en un mundo en guerra. Por ahora comercial y tecnológica, sin olvidar que estamos a un paso de una guerra real, entre naciones poderosas que cuentan con arsenales nucleares.

Las decisiones que están tomando las grandes potencias y los países poderosos, debe inducirnos a pensar que la epidemia está siendo utilizada como un laboratorio de ingeniería social, poniendo a prueba la resiliencia de poblaciones sometidas a una feroz campaña de miedo.

Todo indica que estamos ante varias transiciones simultáneas. La decadencia de Estados Unidos y de Occidente frente al ascenso de China y de Asia, habrá de modificar a fondo la geopolítica global, como no sucedía desde hace siglos. A lo que hay que sumar el creciente empoderamiento de los pueblos, las mujeres, los trabajadores y las naciones sin Estado. Ambos factores, crisis sistémica en un período de crecimiento de los sectores populares, son temidos por las elites del mundo, no sólo en Occidente.

Es posible que en unos años, podamos visualizar lo que estos meses las clases dominantes parecen tentadas a utilizar la pandemia para controlar un mundo que se les escapa de las manos. En otros períodos las clases dominantes desataron guerras de exterminio, locales o mundiales. Ahora parecen estar creando otros modos de control y sometimiento de los pueblos.

SEGUNDA PARTE

Los pueblos en movimiento son la luz al final del túnel

Raúl Zibechi

10

El pesimismo de Agamben y América Latina

Publicado en *Gara*, 3 de mayo de 2020.

El filósofo italiano Giorgio Agamben es probablemente el analista que con mayor profundidad está exponiendo los mecanismos de dominación actuales, exacerbados durante la pandemia. Ha definido la forma de gobernarnos como un "estado de excepción permanente", a lo que añade que "el campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma político de Occidente" (Agamben, 1998: 230).

Llega más lejos aún cuando sostiene que "desde los campos de concentración no hay retorno posible a la política clásica" (ídem: 238), entre otras razones, porque el poder ha arrebatado los rasgos que diferenciaban al cuerpo biológico del cuerpo político. Algo que está resultando evidente durante el confinamiento global decretado por los poderosos, al reducirnos a cuerpos incapaces de hacer política, actividad que requiere del espacio público y del contacto humano.

Acuñó el concepto de "nuda vida" (vida desnuda, sin atributos) para analizar cómo el poder nos trasmuta de ciudadanos en "comatosos":

seres en coma que no hacen otra cosa que respirar, son alimentados, están "como si" vivieran, zombies como el "musulmán" en la jerga del campo de Auschwitz, nombre con el que los confinados se referían a aquellos que habían perdido la esperanza y se entregaban inertes a su destino, sin la menor resistencia (Agamben, 2000).

Encuentro el análisis de Agamben muy pertinente para describir una situación en la que toda resistencia parece, casi, imposible. Resulta, sin embargo, tan lúcido como demoledor.

En la entrevista que abre la edición argentina de "Estado de excepción", Agamben es consultado si "ante la expansión totalitaria a escala global", se puede apostar por la negatividad, el silencio y el éxodo. Su respuesta lo lleva a indagar en la historia europea, como no puede ser de otro modo, en particular en la relación entre el monaquismo (la vida en monasterios) y el imperio romano, y sus formas de resistencia a los poderes establecidos.

"El éxodo del monaquismo se fundaba de hecho sobre una radical heterogeneidad de la forma de vida cristiana", razona Agamben, para rematar: "Hoy el problema es que una forma de vida verdaderamente heterogénea no existe, al menos en los países de capitalismo avanzado" (Agamben, 2004: 20). De este modo, cierra el círculo de su pesimismo, al sostener que no hay modo de frenar ni revertir el moderno totalitarismo en sociedades homogéneas.

En América Latina, luego volveré sobre Europa, las resistencias que asombran al mundo y nos llenan de esperanza, surgen y se sostienen, precisamente, en las formas de vida heterogéneas. En las hendiduras que los pueblos han abierto en la dominación, en esas rugosidades creadas por las resistencias durante cinco siglos (de los pueblos originarios y negros, de los campesinos y los pobres urbanos); fisuras dilatadas por las nuevas resistencias (protagonizadas por los feminismos y las rebeldías juveniles).

El sociólogo peruano Aníbal Quijano, consideró que uno de los rasgos distintivos de América Latina es la "heterogeneidad histórico-estructural de las relaciones capital-trabajo" (Quijano, 2014). Entiende que existen

cinco formas de trabajo articuladas al capital: el salario, la esclavitud, la servidumbre personal, la reciprocidad y la pequeña producción mercantil, denominada "informalidad" por el Estado y "economía popular y solidaria" por quienes lo resistimos.

Los pueblos, sectores sociales, clases y géneros que hoy resisten y crean mundos nuevos, están enraizados en territorios diversos y heterogéneos respecto a los espacios homogéneos del agronegocio y la especulación inmobiliaria. No son pocos, ni marginales, ni secundarios.

Pongamos el caso de Brasil. Las tierras de los pueblos originarios suman 110 millones de hectáreas, a las que se deben sumar otros 100 millones de las unidades territoriales de conservación, bajo control de poblaciones tradicionales (recolectores de látex, pescadores, ribereños, quebradoras de coco, comunidades de pastoreo, entre otras). Además de 88 millones de hectáreas de asentamientos de reforma agraria, 40 millones propiedad de quilombos reconocidos por el Estado y 71 millones de hectáreas de pequeños establecimientos campesinos (con menos de 100 hectáreas).

En base a estos datos, el informe 2018 del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, asegura que el 40% del territorio brasileño "es usado de forma directa por grupos que escapan al control de las oligarquías latifundistas" (IPDRS, 2019: 115-116).

En las ciudades estos espacios en disputa son menores, pero en absoluto inexistentes como lo mostró el campamento del Movimiento Sin Techo, "Povo Sem Medo": 8 mil familias acampadas siete meses, en plena ciudad, hasta conseguir tierra para construir viviendas (Fernandes, 2018).

Las resistencias que se visibilizan durante la pandemia se asientan en comunidades y mercados, en prácticas de trueque y rituales de armonización, en trabajos colectivos que multiplican alimentos y cuidados en torno a fogones y ollas populares. Mundos trenzados por valores de uso, en base a relaciones que mantienen a raya la

acumulación y el despojo. Prácticas que engendran mundos nuevos que, a su vez, resisten creando.

Desde la crisis de 2008, en Italia, Grecia y el Estado Español se multiplican huertas y espacios colectivos, haciendas y fábricas recuperadas, y hasta barrios enteros como Errekaleor en Vitoria. Inmigrantes, pobres urbanos y personas desechadas por el capital por "improductivas", enseñan que el viejo continente ya no es un mundo homogéneo, aplastado por la racionalidad capitalista.

La crisis de ayer y el colapso de hoy, nos permiten acercar y enhebrar las formas de vida que no caben en sus negocios ni en sus urnas. Si la humanidad emerge de este colapso conservando rasgos humanos no antropocéntricos, será en buena medida por las formas de vida alternas que los pueblos han sabido conservar y reproducir, como fuegos sagrados, en sus territorios de vida.

11

Autonomías para enfrentar las pandemias

Publicado en *La Jornada*, 24 de abril de 2020.

Cuando el Estado es poco más que un miserable espectro genocida, los recursos de los pueblos son el único relevo posible para combatir guerras y enfermedades, cuyos efectos no tienen, casi, la menor diferencia. Es cierto que las guerras destruyen, además de personas, edificios e infraestructuras, mientras las epidemias afectan, primordialmente, a los seres humanos.

En el norte y el este de Siria, después de una larga década de guerra azuzada por los principales Estados del planeta y de la región, los más armados y los menos razonables, capaces incluso de haber creado y alimentado ese monstruo llamado Estado Islámico (ISIS), los pueblos organizados están resistiendo ahora la pandemia de coronavirus.

Lo más notable, según las noticias que nos llegan, es que combaten el virus con las mismas armas que utilizaron durante la guerra: la cohesión comunitaria, la organización de base y la determinación, como pueblos, de hacer frente colectivamente a los mayores obstáculos. Así es la vida en los territorios donde el pueblo kurdo hace de la autonomía su seña de identidad.

Un ventilador cada cien mil habitantes, son los recursos técnicos con los que cuenta la región, según el Centro de Información de Rojava. Buena parte del instrumental sanitario fue destruido por los últimos ataques de Turquía a las regiones autónomas kurdas.

Las cooperativas textiles y agrícolas son las encargadas de producir mascarillas para protección y los alimentos necesarios. Las comunas decidieron un toque de queda desde el 23 de marzo, sometiendo a los viajeros que llegan a la zona a una cuarentena preventiva, mientras las

estructuras económicas y políticas de la autonomía, las mismas que han permitido la sobrevivencia durante una década de guerra civil en Siria, son las que garantizan la vida de la población.

"Las cooperativas están más en sintonía con las necesidades de las comunidades en las que viven sus miembros y, por lo tanto, tienen más probabilidades de tomar decisiones basadas en la necesidad que en las ganancias", señala un reporte de "Kurdistán América Latina" (Kurdistán América Latina, 2020).

Las comunas, que son la unidad básica en las que está organizada la población, garantizan el cumplimiento del toque de queda y la distribución de alimentos, gracias al "conocimiento local y la pequeña escala de estas estructuras". Elaboran listas con las familias que tienen mayores necesidades de alimentos, productos de limpieza y medicinas y van de familia en familia distribuyendo la ayuda, para evitar aglomeraciones.

Una forma de organización que facilita la protección de las familias, ya que "los miembros de la comuna no necesitan viajar más allá de sus vecindarios para distribuir ayuda, disminuyendo el número de personas que viajan de ciudad en ciudad".

Este orden comunitario y autónomo se mantiene en una región poblada por cuatro millones de personas, incluyendo alrededor de un millón de refugiados que viven en tiendas de campaña por la agresión turca. A pesar de la estricta organización, del trabajo de las cooperativas y comunas y de la solidaridad internacional, los hospitales y centros de salud tienen capacidad para atender sólo 460 casos activos de coronavirus.

Un informe del Comité de Solidaridad con Kurdistán de Ciudad de México, destaca que los Estados y las organizaciones internacionales, como Naciones Unidas y la OMS, están actuando de forma irresponsable ante los continuos bombardeos de Turquía sobre las aldeas de Rojava, que provocan cortes de agua y agravan la situación sanitaria.

Ante esta situación sólo vale la "auto-organización comunal, ecológica y pacífica" de los pueblos en el marco de la Administración Autónoma

del Norte y Este de Siria, inspirada en el confederalismo democrático teorizado por Abdullah Öcalan, líder kurdo prisionero en la isla turca de Imrali.

En sintonía con la experiencia zapatista y de otros pueblos latinoamericanos, sigue el Comité de Solidaridad, defienden "una salud comunitaria basada antes que nada sobre la autonomía, la prevención social y la educación más allá de las medidas estatales represivas y centralizadoras".

"Volver a la tierra y a la naturaleza", es uno de los lemas del pueblo kurdo, que busca enfrentar ésta y futuras pandemias repoblando aldeas rurales, reforestando, con cultivos diversificados en base al trabajo comunitario.

Las palabras autodefensa, autonomía y salud comunitaria, resuenan estos días aciagos desde Rojava hasta Chiapas, pasando por Lima, donde cientos de andinos retornan a sus pueblos en la sierra, bajo el lema "Aquí termina Lima", en una magnífica descripción de Rodrigo Montoya (Montoya, 2020). Lejos de la modernidad urbana individualista, quieren rehacer su vida en comunidades, tejidas en base a la reciprocidad y la ayuda mutua.

El futuro de la humanidad se juega en estos espacios y territorios de los abajos, ya que resistir la pandemia supone poner en juego los mismos recursos con los que resisten al Estado y al capital.

12

La infinita solidaridad entre los de abajo

Publicado en *Gara*, 18 de marzo de 2020.

Huelgas obreras, solidaridad popular en los barrios y cacerolazos, son algunas de las manifestaciones del pueblo italiano contra el modo como el gobierno impuso la cuarenta a todo un país, que los grandes medios silencian y ocultan para seguir inoculando miedo y subordinación.

El diario de izquierda *Il Manifesto* informa en su edición del viernes 13: "El mundo obrero ha vuelto a hablar con una sola voz. Es la incredulidad y la rabia de los que piden ser tratados como todos los demás trabajadores. Una rabia, obrera, por la decisión del gobierno de no detener la producción en las fábricas que se ha materializado apenas se abrieron las puertas: huelgas espontáneas, asambleas, el cese temporal de la producción", señala el diario Il Manifesto, en su edición del 13 de marzo.

Huelgas en Milán, Mantua, Brescia, Terni, Marghera, Génova, en grandes empresas como Electrolux, Iveco, Tenaris, Beretta y el Grupo Arcelor Mittal entre otras. Un crecimiento de la desobediencia obrera que obligó al presidente Conde a convocar una videoconferencia con los sindicatos y llevó al presidente de la Confindustria a decir que las huelgas son "irresponsables".

No son huelgas por el salario sino por la dignidad, porque los obreros de la industria quieren ser tratados como los demás trabajadores. Demandan parar la producción para "higienizar, asegurar y reorganizar los lugares de trabajo", como exigieron los sindicatos metalúrgicos.

Los obreros del metal de la fábrica Bitron Cormano cerca de Milán, declararon a la *Radio Popolare* que trabajar en esas condiciones es muy duro. "En febrero pedimos guantes, máscaras y antisépticos y

no hicieron nada, por eso fuimos a la huelga". Agregan: "Es muy duro trabajar así. Nos miramos como si fuésemos extraños".

En estos días tremendos de soledad y miedo, fomentados por los grandes medios de forma histérica pero calculada, nos sobre-informan sobre los riesgos de salir de casa, de relacionarse con otros, sobre cómo avanza la pandemia, y todos aquellos datos que nos paralizan.

Hay mucho más, que merece ser destacado. Los obreros de la fabrica recuperada Rimaflow en Milán, libraron un comunicado: "Creemos que una reducción real de los riesgos no puede recaer en los sectores más frágiles y económicamente precarios. Para contener realmente la epidemia, ninguna persona debe verse obligada a ir a trabajar, todos deben tener acceso a un ingreso de cuarentena y la posibilidad de recibir servicios, tratamientos y necesidades básicas en el hogar".

Luego dicen que en esta situación tan difícil, "queremos seguir construyendo lazos de solidaridad", y ofrecen sus servicios a quienes lo necesiten para cuidar niños, comprar alimentos y llevarlos a las casas de quienes lo pidan, aportando sus teléfonos y disponiéndose a cualquier consulta legal y sindical.

Lo que sucede en los barrios, donde existen más de mil centros sociales, merece mención aparte. Los jugadores e hinchas del club de "futbol popular" Borgata Gordiani, de la periferia obrera de Roma, se han puesto a disposición de "los ancianos y cualquier persona que se encuentre en dificultades", difunde la página *Pigneto Today.*

Colgaron volantes en las puertas de los edificios ofreciendo, solidariamente, hacer las compras y llevarlas los martes y jueves a las familias. En ese barrio donde Passolini rodó alguna de sus películas, decenas de personas están dispuestas a trabajar para los demás, como sucede también en el centro social del barrio, y de muchos otros de las ciudades italianas. Esos ancianos que están siendo abandonados por el Estado y los empresarios, son atendidos por la solidaridad de clase.

En varias ciudades, particularmente en Nápoles, decenas de familias realizaron cacerolazos en sus balcones. Para el viernes 13 se convocó un cacelorazo nacional. "Abrimos las ventanas, salimos al balcón y hacemos ruido", dice la convocatoria que espera convertirse en "un concierto gratuito gigante" (Baraonda News, 2020).

Los grandes medios que se empeñan en meter miedo, ocultan la inmensa solidaridad entre los abajos. Seguramente porque le temen, porque allí anida otro mundo. Una prueba de ello, es que pese a las restricciones, siguen adelante con las mayores maniobras militares de la OTAN desde el fin de la segunda guerra mundial.

Se trata de las maniobras "Defender Europa 2020", planeadas antes de la epidemia pero que no han sido aplazadas. "Muchos han interpretado el despliegue de 30.000 soldados en Europa, de los cuales 20.000 estadounidenses (el mayor despliegue de tropas estadounidenses en Europa a finales de la Guerra Fría) para una serie de ejercicios militares, como el preludio de algo más grande" (Di Muro, 2020).

Según las declaraciones oficiales, las maniobras están destinadas a proteger al continente de una "invasión rusa". Sin embargo, llama la atención el amplio despliegue militar de la OTAN en carreteras y ciudades, mientras la población debe estar confinada en sus casas.

De la descripción anterior, necesariamente recortada, surgen algunos elementos que quiero compartir.

El primero es la solidaridad de clase, de los diversos abajos, porque en ese ser solidario hay varias generaciones que en la vida cotidiana no se relacionan, jóvenes y ancianos, por ejemplo. Pero también hay migrantes, mujeres, negros, gais, musulmanes, y la enorme diversidad del mundo de abajo. Es la única esperanza que tenemos en este momento de locura de la humanidad.

La segunda es la racionalidad egoísta de los de arriba, de esos empresarios que no gastan en proteger a los obreros porque quieren

seguir acumulando riquezas. Los hacen trabajar, lo que ya es discutible cuando hay cuarentena, pero además no les dan los mínimos elementos de protección.

La tercera, la más temible, es la militarización en marcha. Policías y militares son los encargados de vigilarnos, cada vez de forma más sofisticada, con millones de cámaras y ahora también con aplicaciones que nos siguen a todas partes, como en China, donde la identificación facial hace imposible saltarse las normas más absurdas.

Si hubiera que agregar algo más, diría: sólo la solidaridad de clase, de género, de color de piel, puede dar forma a ese gigantesco paraguas multicolor que salve la vida en el planeta.

13

Los movimientos en la pandemia

Publicado en *Desinformemonos*, 2 de abril de 2020.

"Hay tiempos de luchar, hay tiempos de paz y de guerra, hay tiempos de epidemias", explica Dilei en una comunicación por wasap. La militante del Movimiento Sin Tierra (MST) del estado de Paraíba, nordeste de Brasil, explica cómo están enfrentado la situación. En los campamentos y asentamientos decidieron que las personas no salgan ni entren, que no vayan a las ciudades y que se concentren en la salud y en la producción de alimentos.

"La población va a necesitar mucha comida en los próximos tiempos", asegura Dilei, por lo que el MST propondrá a los gobiernos que compren parte de su producción para abastecer hospitales y otras urgencias. En Pernambuco y en Maranhão, el MST reparte alimentos a la población que vive en la calle y en varios estados ofrece sus espacios como hospitales de campaña.

Los movimientos de carácter rural, indígenas y campesinos, optaron por bloquear el ingreso de personas, ya que necesitan aislamiento para frenar los contagios.

Las organizaciones que forman parte de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) decidieron el cierre de las comunidades y la activación de las guardias indígenas, la suspensión de las ferias y la elaboración de protocolos para enfrentar la pandemia. El autoaislamiento es un derecho de las 14 nacionalidades y 18 pueblos indígenas del Ecuador, como se reconoce en la Constitución y como están haciendo las comunidades.

En el sur de Colombia, los cabildos que integran el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), tomaron medidas similares. El 27 de marzo

del 2020, cabildos indígenas emitieron resoluciones por la que se restringe el paso a la población civil que venga de otros sectores, para "mantener la armonía física, mental y espiritual, previniendo la llegada y propagación de la pandemia covid -19".

En general, los pueblos originarios no necesitan de la policía para mantener el orden, ya que cuentan con sus guardias comunitarias.

Se trata de un camino similar al que anunció el EZLN al cerrar los caracoles el 16 de marzo. En un comunicado que declara la "alerta roja", llama a los cuidados sanitarios colectivos y pide "no perder el contacto humano" sino cambiar sus formas.

En la zonas rurales de nuestra América Latina, campesinos y pueblos originarios y negros que tienen control territorial, pueden tomar la opción de cerrar sus espacios, sabiendo que tienen las condiciones para vivir durante cierto tiempo de la producción propia de alimentos, en algunos casos orgánicos, como están haciendo los zapatistas.

El gran desafío para los movimientos, es la ciudad, donde se conjugan las diferencias de clase y el Estado está muy presente. No es lo mismo el encierro para las clases medias, en viviendas cómodas y acondicionadas para las cuatro estaciones, que en las casas precarias de los barrios populares, donde las familias viven hacinadas, con frío o calor extremos, sin saneamiento y con pocos alimentos. Las clases medias tienen un computador por persona; entre los más pobres, puede haber uno o ninguno.

En Montevideo se han formado decenas de ollas populares en los barrios, entre 70 y cien, con aportes de los sindicatos y los vecinos. Algunos sindicatos llevan bandejas con comida y bolsas a los barrios, mientras otros buscan la instalación de ollas autogestionadas, de las cuales existen un puñado.

Pablo Elizalde, del sindicato de judiciales, ensaya una reflexión lúcida, fruto de su vivencia estos días en los barrios más pobres: "Las políticas sociales provocaron la pérdida de los referentes barriales

y ahora el único referente es la institución". Pero la institución es fría, distante, sólo entiende de números, no es capaz de cuidar, no puede fraternizar.

Desde la favela Maré, en Rio de Janeiro, Timo explica las dificultades para lavarse las manos en zonas donde no hay agua; donde no hay costumbre de consumir productos agroecológicos, que su pequeño grupo (Roça, que procesa cerveza artesanal y entrega canasta de productos orgánicos) se empeña en repartir a unas cuantas familias.

"Las dinámicas de la favela para enfrentar una ocupación militar violenta o un virus, no son tan diferentes", dice Timo del otro lado del teléfono. Ahora se suspendieron las ferias agroecológicas de los campesinos, con lo que todo se complica. Acordamos que una de las grandes dificultades son los varones, que se creen inmunes. Concluimos que cada varón es un pequeño Bolsonaro, autoritario, violento, que mira al resto desde arriba.

En la Paz, la casa de Mujeres de Creando, "Virgen de los Deseos", decidió abrir su espacio para 12 mujeres, niños y niñas bolivianas varados en la frontera para que hagan su cuarentena, señala la carta de María Galindo.

En las ciudades argentinas los comedores (decenas de miles creados desde las parroquias hasta los movimientos populares) están desbordados. Uno siempre se fija en lo autónomo, que suele ser pequeño. En el barrio 12 de Julio, en la periferia de Córdoba, Yaya instaló un comedor "donde comen 33 niños con la colaboración del cura del barrio y los trashumantes (miembros del colectivo de educación popular Universidad Trashumante), para dar dos veces por semana unas 50 porciones".

Se sumaron carreros, que recogen cartón con sus carros, además de los que sacan escombro para revender, y el inmenso mundo del "cirujeo" (hurgadores que viven de los desperdicios). ¿Quién puede decirles que se queden en sus casas ante la pandemia?

En las periferias urbanas de América Latina, la palabra "teletrabajo" no existe en su vocabulario. El Estado sólo contempla a los de abajo como un problema de orden público. La solidaridad entre los pobres es lo único. Por eso los "curas villeros" abrieron sus parroquias para convertirles en almacenes de alimentos y en comedores populares. El colectivo Pelota de Trapo, que vive con niños y niñas de la calle, entrega raciones para 200 chicos cada dos días, con recursos propios.

La Organización Popular Francisco Villa de la Izquierda Independiente, de la Ciudad de México cuenta con nueve barrios/asentamientos, el mayor en Iztapalapa, La Polvorilla o Comunidad Acapatzingo, con 600 familias, y ocho más en varios distritos de la ciudad, con no menos de 50 familias cada uno.

Cerraron los barrios, trabajan por comisiones y brigadas, elaboran cubrebocas y desinfectantes, utilizan la radio y los periódicos para comunicarse y dar instrucciones sobre sanidad y autocuidados. Lo más importante, es que decidieron "seguir organizados", sabiendo que sin organización los de abajo no somos nada.

Están haciendo acopio de medicamentos y alimentos, montaron comedores comunitarios y atienden sobre todo a las personas más vulnerables. Mantienen sus huertos de cultivos (en plena ciudad), crearon espacios de aislamiento, promocionan comisiones infantiles y se proponen "trabajar nuestras emociones". Saben que el agua es un problema básico, aunque en Acapatzingo tienen pozo propio y recogen agua de lluvia.

Nada de esto lo leí en internet. Es fruto de intercambios y escuchas que seguirán en próximas entregas. Si tuviera que sintetizar, diría: las y los de abajo nos necesitamos para mantener nuestras comunidades en pie, que es el modo de sostener la vida. Comunidad y fraternidad son las caricias de los de abajos.

14

Bañados de Asunción: dignidad y autonomía

Publicado en *Desinformemonos*, 13 de abril de 2020.

“El Estado no nos cuida. Los pobres nos cuidamos entre pobres”, reza un cartel a la entrada de una de las ollas populares instaladas por los vecinos en el Bañado Sur de Asunción, donde todos los días comen cientos de niños y niñas, ancianos y vecinas de uno de los barrios más pobres de América Latina.

La solidaridad entre pobres se respira en las decenas de ollas populares. “Si el gobierno no nos ayuda ayudémonos nosotros los pobres. ¡Que viva la solidaridad de los pobres!”, puede leerse en otros carteles.

Casi toda la población de los Bañados, llamados así porque al estar situados al borde del río Paraguay se inundan con frecuencia, vive de la recolección de basura que reciclan, con carros a caballo, carros de mano y moto-carros. Recogen en el vertedero municipal Cateura, el mayor de la ciudad, pero también salen a recoger cartón y plásticos en las calles asfaltadas de la urbe. En los Bañados también hay talleres de confección de ropa, tiendas, panaderías y venta callejera.

Se fueron poblando hacia la década de 1950 por la emigración desde las áreas rurales, expulsados por los ganaderos, los caudillos locales del Partido Colorado y, más recientemente, por la soja y el narcotráfico, aliados contra el campesinado. Hoy son más de cien mil pobladores en viviendas precarias y calles de tierra. El 60% de la población del Bañado Sur, uno de los cuatro grandes barrios de Bañados, tiene menos de 30 años.

Del otro lado del teléfono está Giovanna Minardi, una joven que fue activa en el movimiento estudiantil y desde hace algunos años vive en el Bañado Sur, forma parte de la Coordinadora de Lucha por la Tierra y de Resistencia Popular Bañadense. “Somos más de diez barrios en esta

zona y las familias no están trabajando porque en su mayoría somos informales, reciclamos o somos vendedores ambulantes, albañiles, las mujeres son despenseras o trabajadoras domésticas y nos piden que nos quedemos en casa, pero entonces no tenemos qué llevar a la mesa".

Peor aún, porque el Estado no tiene planes para asistir a las familias vulneradas, sostiene Giovanna. Recién tres semanas después del inicio de la cuarentena algunas familias comenzaron a recibir 500 mil guaraníes, menos de un tercio del salario mínimo. Por eso comenzaron a hacer ollas populares, impulsadas por la Coordinadora de Lucha por la Tierra que funciona desde hace nueve años.

"Estamos gestionando once ollas populares en siete barrios del Bañado Sur. Cada una da de comer a un promedio de cien a 180 familias, dando prioridad a niños y ancianos. No se mantienen ni por el Estado ni por la politiquería sino por el apoyo de gente trabajadora, de gente de afuera del barrio que recoge alimentos desde hace más un mes".

Las ollas funcionan de lunes a viernes con la solidaridad entre los vecinos y el apoyo de familias trabajadoras de Asunción, aunque la pastoral social de la iglesia empezó a enviar algunos alimentos. "Son las mujeres las que llevan adelante las ollas y todo el trabajo organizativo, las que juntan la leña, cocinan y reparten la comida. A cada familia se le pide que lleve algo, aunque sea un huevo, una papa, lo que sea. Sabemos que las donaciones no van a ser eternas, por eso queremos asegurar nuestra autonomía", sigue Giovanna.

A nivel organizativo, se ha formado un equipo coordinador de representantes de las ollas que hacen un seguimiento diario para mejorar el trabajo colectivo. "A nivel de la salud, pensamos que las ollas son fundamentales porque de ese modo la gente no tiene que salir del barrio para comer, siendo entonces la principal forma de protección". Las cocineras y las personas de las ollas usan tapabocas y todas las medidas de protección.

Las organizaciones populares de base más jóvenes, nacieron para enfrentar el proyecto de Franja Costera, un mega emprendimiento que

consiste en una carretera que bordea el río y lo separa de los Bañados, que potencia la especulación inmobiliaria y facilita la aceleración del comercio internacional, siendo Paraguay un gran exportador de *commodities* que salen por el puerto, cercano al barrio.

La Coordinadora reclama tierra para que las familias puedan seguir viviendo en el Bañado, ya que los planes oficiales apuestan al desalojo, y demandan la construcción de un muro de defensa para contener las inundaciones

La socióloga Ana Galeano define Franja Costera como "un proyecto extractivista que profundiza los vínculos patriarcales en el territorio y acaba repercutiendo directamente en la vida y de las mujeres, adolescentes y niñas empobrecidas". Quizá por eso el movimiento de los Bañados está conformado básicamente por mujeres. Ahí está el maravilloso ejemplo de las feministas de Rebeldes del Sur, que vale la pena conocer (Rebeldes del Sur, 2020).

En los Bañados de Asunción está en marcha un cambio profundo en la cultura política. La vieja organización barrial Cobañados (Coordinadora General de Organizaciones Sociales y Comunitarias de los Bañados), fue desbordada y desplazada por numerosos grupos de base integrados por jóvenes y jóvenas que han hecho de la autonomía (de las instituciones estatales y de las organizaciones jerárquicas) su seña de identidad.

La Coordinadora de Lucha por la Tierra agrupa a los colectivos más activos de los Bañados, pero no se ha dotado de un aparato central burocrático separado de las bases, sino que es el espacio de articulación de los diferentes grupos, como señaló Giovanna. Estas articulaciones están promoviendo la solidaridad de los pobres con los pobres, mostrando que sólo los lazos de fraternidad pueden asegurar la sobrevivencia con dignidad.

15

Los pueblos en movimiento son la luz al final del túnel

Publicado en *Desinformemonos*, 21 de abril de 2020.

"Estamos en resistencia", sentencia el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en Colombia. La organización que agrupa a diez pueblos indígenas, 127 autoridades tradicionales y a la Guardia Indígena que protege los resguardos (territorios indígenas reconocidos), denuncia que las fuerzas armadas han intensificado la guerra con las disidencias de la guerrilla, como una estrategia para "vulnerar nuestros espacios para contagiar a nuestra población" (CRIC, 2020).

La Guardia Indígena efectúa el control territorial, cerrando el paso a las personas y vehículos no autorizados por los cabildos (autoridad territorial indígena), pero el ejército se despliega para "generar el caos con el recrudecimiento de la guerra", como forma de debilitar al movimiento, infiltrar el virus en las comunidad y debilitar las autodefensas indígenas.

El CRIC llamó a los pueblos a iniciar una *Minga Hacia Adentro,* invirtiendo las tradicionales mingas que han sido movilizaciones para visibilizar una situación determinada, "caminar la palabra" como indica la tradición del movimiento. Una minga hacia adentro coloca en primer plano la medicina tradicional y la armonización de las personas en el territorio.

El comunicador y periodista misak, Didier Chirimuscay, que reside en Silvia, resguardo de Guambia, a 60 kilómetros de Popayán, explica por teléfono cómo viven la *Minga Hacia Adentro* en su pueblo: "Las emisoras indígenas se han vuelto estratégicas y claves de este proceso, ya que siguen las instrucciones de las autoridades territoriales".

“Los misak de Silvia somos hijos de las dos lagunas, la Piendamó que es macho y la Ñimbe que es hembra, y junto a los páramos nos hemos congregado para revitalizar los sahumerios, recoger las plantas ceremoniales y hacer los fogones en las comunidades”. La ritualidad misak permite enfrentar la pandemia al combinar los cuidados con sus plantas medicinales y armonizar a las personas con la tierra y el territorio.

Didier relata que muchos jóvenes acuden a los sitios sagrados durante las noches, se acompañan con médicos tradicionales y conversan en torno de fogones. “Hicimos una visita de agradecimiento a la laguna hembra para contrarrestar las desarmonías en base a nuestra cosmovisión”, concluye Didier.

- - -

Las noticias más conmovedoras son las que muestran la solidaridad entre los pueblos. Leonardo Tello dirige la Radio Ucamara, en Nauta (Amazonia del Perú), allí donde los ríos Marañón y Ucayali se confluyen formando el Amazonas. Las comunidades kukama, que hablan lengua tupí-guaraní y han sido declaradas por a UNESCO en peligro de extinción, hicieron llegar a Nauta, capital de la provincia Loreto, 160 racimos de plátano, 150 kilos de pescado, además de frutas y verduras producidas en sus chacras.

“Son comunidades declaradas por el Estado peruano como comunidades en extrema pobreza”, asegura Tello. Se pregunta si los centros comerciales de la ciudad, las grandes empresas de la región y los municipios y gobiernos “abrirán sus arcas” como lo hicieron los más pobres, practicando una generosa solidaridad.

- - -

En Chile la revuelta iniciada en octubre pasado está lejos de haber finalizado. Ni el estado de sitio, ni la masiva militarización del país, ni los temores al virus, han llevado a la población a arriar las banderas de libertad y dignidad.

Radio Villa Olímpica nos muestra cómo el estallido de octubre continúa por otros canales, ya no en las masivas movilizaciones sino en la el fortalecimiento de una amplia red de distribución de alimentos por fuera del mercado. El nombre completo es "Red de Abastecimiento Cooperativo y Comunitario La Kanasta". Se definen como "organizaciones autónomas, asamblearias y comunitarias que tienen por objetivo gestionar en común el abastecimiento básico del hogar".

Dicen que van mucho más allá de "parar la olla", combinando el apoyo mutuo con la resistencia popular. Además existe desde hace cuatro años la "Red de Abastecimiento Feminista La Uslera", que si entendí bien la explicación por wasap, es el nombre del clásico palote de amasar con el que las mujeres también se defienden de los violentos.

Ambas redes son "organizaciones madre, semilleras que han servido de alero e inspiración a otras iniciativas". En general, se trata de redes nacidas antes de la revuelta de octubre de 2019, pero que se multiplicaron al calor de movimiento. La Kanasta está integrada por diez organizaciones territoriales, sociales y cooperativas de trabajo. Hacen una compra mensual que fraccionan y "embolsan" para las familias que han hecho pedidos.

Todo funciona en base al trabajo solidario, la confianza y cooperación para manejar finanzas, almacenar productos y realizar los repartos. La red feminista La Uslera se propone además "politizar lo doméstico, la economía de la chaucha y hacer magia con lo que tenemos", como explica Jessica en el programa de Radio Villa Olímpica. Ellas combinan el acceso a la comida "a través de circuitos que permitan generar también redes de afecto", que es el modo de potenciar y sostener el movimiento social.

- - -

En el sur, la Coordinadora de Tomas y Campamentos de Temuco enseña la resistencia de unas dos mil familias que, cansadas de esperar respuestas a la demanda de viviendas, ocuparon terrenos en la periferia de la ciudad. Son 49 tomas convertidas en campamentos, donde ya se están levantando viviendas. De ellas, 32 están agrupadas en la Coordinadora que ahora lucha por agua, ya que con la pandemia es la principal preocupación.

Malva Antúnez es una de las coordinadoras de los campamentos. Del otro lado del teléfono su voz suena serena y enérgica: “Hace dos meses decidimos las tomas porque no había diálogo con las autoridades. Con la cuarentena empezamos a priorizar el acceso al agua. Cero respuesta oficial. Gracias a la solidaridad conseguimos instalar tanques comunitarios de 500 litros”.

En Temuco el principal problema de los acampados es el frío, el hambre y la falta de agua. Si el campamento es tradición entre los pobres de Chile, las ollas comunes son parte de la identidad popular, cuando el Estado no les da nada, salvo represión. “Hay muchos hermanos mapuche en el campamento y la organización es muy sólida, por eso no pudieron desalojarnos. Los políticos no contaban con nuestra fuerza organizada, nos creen ignorantes, pero aquí la gente sabe y tiene poder”, explica Malva.

En los campamentos conviven haitianos, peruanos, chilenos, colombianos y mapuche, abundan los artesanos y los artistas, profesionales y micro empresarios. La pobreza en Chile, como en toda América Latina, es diversa y multifacética, lo que explica en parte su potencia y el rechazo a lo que Malva denomina “las ayudas paliativas que sólo nos desgastan”.

- - -

Finalmente, en la Villa 21 de Buenos Aires, en el barrio Barracas, el padre Carlos Olivero del Hogar de Cristo analiza las relaciones con el Estado. Las parroquias trabajan junto a los movimientos territoriales: Barrios de Pie, Darío Santillán, La Dignidad, CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) y el Movimiento Evita, entre otros.

"El gobierno no entiende la situación de los barrios populares". No se queja ni está molesto, sencillamente constata una realidad. Los llamados "curas villeros" arman protocolos para los barrios populares, porque las autoridades "tienen plan para la población en general, no para los pobres". El "quedate en casa" no funciona en estos barrios, donde se amontonan diez personas en viviendas precarias.

Por eso triunfó el lema "quédate en el barrio", que responde a la lógica comunitaria de los pobres, que no tienen calefacción o aire acondicionado, ni internet ni una computadora por persona. Por eso apelan a los movimientos y a los curas villeros.

"Los del gobierno no entienden los barrios, pero saben que nosotros sí. Por eso nos escuchan y conseguimos recursos". Respecto a la policía, reconoce que las relaciones son ambivalentes: en algunos barrios son brutales pero en otros aceptan lo que dicen las organizaciones populares porque ellos ni siquiera saben ubicar el barrio en un mapa.

Mucho más allá de los gobiernos y del egoísmo de las clases medias y altas, los sectores populares profundizan su organización, estrechan lazos porque intuyen, y saben por experiencia de vida, que sólo el pobre puede ayudar al pobre, sin humillarlo, sin poner en cuestión su dignidad.

16

Un nuevo comienzo rebosante de dignidad y autonomía

Publicado en *El Salto*, 25 de abril de 2020.

“No queremos tus donaciones. No queremos tus víveres disfrazados de intenciones de exploración”, dice el comunicado de comuneros y autoridades de rondas campesinas de las provincias de Huancabamba y Ayabaca, en la región Piura, norte del Perú.

De ese modo, el 21 de abril las comunidades afectadas por la empresa minera Río Blanco Cooper S.A., rechazaron la maniobra de la minera que desde hace años pretende ingresar en esa zona y que ahora se aprovecha de las necesidades para dividir a la población.

El comunicado destaca que la empresa “disfraza sus verdaderas intenciones a través de donaciones”, ya que “desde que llegó a nuestra provincia sólo ha traído muerte y ahora viene teniendo actos de persecución y juicios iniciados contra nuestros dirigentes”. Les dicen que las medicinas que dona “no servirán cuando contamines nuestro medio ambiente y nuestras aguas” y que la ropa que quieren donar “no servirá cuando destruyas nuestros bosques de neblina” (OCMAL, 2020).

Además responsabiliza a la minera Rio Blanco “de las acciones que tome cada base o central de rondas contra sus promotores en la zona quienes deben estar en su casa y no dividiendo a nuestra población”.

Raphael Hoetmer, que ha acompañado las resistencias y marchas de los comuneros de Ayabaca, reflexiona por teléfono sobre la importancia del páramo y de los bosques de neblinas para el abastecimiento de agua de Piura y Cajamarca. “Es una zona de fuerte organización campesina,

con rondas autónomas y autogestión de la vida. Rechazan la minería porque, aunque se saben pobres, quieren conservar un modo de vida que les ofrece bienestar y libertad, que empeoraría con la minería".

Otra muestra de dignidad la ofrecen las comunidades de Morona Santiago (Ecuador), que son denunciadas por la minera Explorcobres, por haber atacado el campamento La Esperanza el 28 de marzo. Siempre según la empresa, los comuneros (a los que tilda de "delincuentes"), tomaron el campamento, "quemaron varias instalaciones, equipos y un vehículo"

También en Ecuador, la comunidad San Pedro Yumate, que resiste a la minera Río Blanco en el macizo de Cajas, a una hora de Cuenca, instaló el lunes la tercera pluma (barrera) frente a la vía Cuenca-Molleturo-Naranjal, en una minga para impedir el paso a carros y personas no autorizadas por la asamblea comunitaria, nos escribe Paul.

Mientras las mineras destruyen vidas, contaminan aguas y montes poniendo en riesgo la continuidad de las comunidades, los campesinos e indígenas no golpearon ni atacaron a ninguna persona, sólo las instalaciones de las empresas multinacionales.

Seguimos en la región andina. El compañero y antropólogo Rodrigo Montoya nos envía un texto maravilloso, titulado "Aquí termina Lima" (Montoya, 2020). Relata que miles de pobladores de Lima, que migraron años atrás desde diferentes provincias andinas, emprendieron una marcha de retorno a sus pueblos. "No se trataba de manifestantes camino a una plaza pública para protestar". Tenían en común su deseo de irse de la mega ciudad.

"La mayoría de caminantes era joven y tenía rostro andino", escribe Rodrigo, que a sus casi 70 años fue alumno de la escuelita zapatista. Traigo este recuerdo porque es un compañero que ha hecho de su compromiso una forma vida. Aunque no sabe si desean irse de la capital para siempre, constata que se trata de un hecho "tal vez, demasiado importante".

Se van de Lima porque no tienen trabajo, pasan hambre y porque el individualismo de la gran ciudad golpea sus corazones. "A los viajeros de regreso les queda la reciprocidad del *ayni* -un día de trabajo por un día de trabajo, una carga de leña por una carga de leña- y la *minga* -un día de trabajo por una comida, con música, bebida y baile- entre familiares de un mismo ayllu o comunidad, como el último recurso en las tierras altas, allí donde los retornantes sin virus esperan llegar y ser bien recibidos" .

Tal vez estamos ante el comienzo de un ciclo inverso, la migración de la ciudad al campo, como nos proponen estos días los rebeldes de Rojava, "volver a la tierra" para "repoblar aldeas rurales", como reza el comunicado del Comité de Solidaridad con Kurdistán de Ciudad de México. Siento que lo que están haciendo unos cuantos andinos, es todo un programa para enfrentar el colapso del sistema.

- - -

Desde la región andina vamos hasta Montevideo (Uruguay). Allí se produjo lo que un jerarca del gobierno municipal definió como "la ocupación urbana más grande de los últimos cincuenta años". Se trata de unas mil familias que ocupan un enorme predio de una empresa de servicios portuarios, abandonado desde hacia 50 años, cuyos dueños tienen una elevada deuda con el Estado..

La ocupación comenzó en enero con apenas 28 familias, en Santa Catalina, la periferia pobre del oeste de Montevideo. La necesidad provocó un estallido de familias que decidieron correr el riesgo de tomar un terreno privado, para superar el hacinamiento en el que viven. El jueves 16 de abril el Ministerio del Interior desplegó un fuerte operativo con decenas de policías, helicópteros y drones, deteniendo a cinco vecinas. Dos de ellas fueron procesadas con prisión domiciliaria.

El lunes 20, desafiando la cuarentena, entre 50 y cien ocupantes se manifestaron frente a la casa de gobierno. Resistieron el desalojo, tomaron la iniciativa y desafiaron la cuarentena. Se trata de trabajadores empobrecidos, desocupados, empleadas domésticas, changarines, pescadores y hasta algunos policías, que no pueden siquiera pagar un modesto alquiler en una zona que fue cuna del movimiento obrero.

El abogado Pablo Ghirardo, que representa sindicatos y trabajó durante varios meses con los ocupantes del barrio que bautizaron "Nuevo Comienzo", asegura que lo hicieron "por el hacinamiento, ya que viven hasta siete personas en un mono-ambiente que se llueve, además de la fuerte especulación inmobiliaria que hace impagables los alquileres". En la concentración portaban pancartas donde se leía: "Tierra para quienes la habitan" y "No nos condenen por ser pobres" (Rebelarte, 2020).

En el barrio funciona un merendero con donaciones de varios sindicatos y de vecinos solidarios. Trazaron las futuras calles y dejaron lugares libres para espacios colectivos y el salón comunal. Están tan bien organizados que la policía no pudo desalojados. La estaca que un día de enero colocó una vecina para marcar su espacio en un terreno baldío, se multiplicó hasta convertirse en barrio.

Jorge Zabalza califica la masiva ocupación como "una explosión social como la que iniciaron aquellos estudiantes que saltaron los controles en el metro de Santiago de Chile". Cientos de miles son expulsados por el modelo extractivo a los márgenes de la ciudad. Para Zabalza, "la iniciativa individual que se volvió alud colectivo permite adivinar la existencia de un imaginario que anticipa futuras rebeldías populares" (Zabalza, 2020).

17

El retorno a la vida sencilla. Comida casera, trueque y ancianidad comunitaria

Publicado en *Desinformemonos*, 30 de abril de 2020.

"La verdadera autonomía está en la comida, ahí está el Buen Vivir", explica Delio, del área de educación de la Asociación de Cabildos Juan Tama, en el sur de Colombia, en el marco del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Desde que la organización decidió enfrentar la pandemia con la *Minga Hacia Adentro*, los cultivos y el trueque ganaron centralidad en sus vidas.

"El trueque es una alternativa política para una época como ésta", explica Ramiro Lis, de la Asociación de Cabildos Ukawe's' Nasa C'hab, en Caldono, la zona nororiente del territorio nasa. "Se hace trueque entre productos de los diferentes climas, se establecen puntos de encuentro y de intercambio, en los que prima la necesidad, no el valor". Del otro lado del teléfono, Ramiro insiste en que "no se trata de intercambiar equivalencias sino lo que se necesita".

Tanto Ramiro como Delio destacan que "el trueque es una forma de solidaridad que permite fortalecer la economía propia". Así es como los miembros del CRIC denominan al sistema económico no capitalista, anclado en los valores de uso, que funciona en los territorios de los pueblos originarios del Cauca.

Inzá es una de las puertas de entrada a la impresionante región de Tierradentro, una de las más bellas que pude conocer en Colombia. La población rural es ampliamente mayoritaria: en la cabecera municipal de Inzá viven unas 3.000 personas, menos del 10% del total del municipio. Los cabildos son la unidad territorial básica de la administración indígena, que gobiernan sus resguardos o territorios.

Desde Inzá, Delio relata el enorme trabajo que hicieron para hacer llegar alimentos a los indígenas que emigraron a las ciudades, Cali, Bogotá y Popayán. “Se organizaron 800 familias en los ocho municipios, en una dinámica comunitaria, para hacer un primer envío de yuca, plátanos, panela y otros mercados. Fueron 3.200 arrobas (36 toneladas) que salieron en tres camiones y una chiva”.

Los indígenas urbanos les retribuyen no con dinero sino con productos de higiene y de aseo que aún no producen las comunidades. Las conclusiones de Ramiro revelan que estamos ante otra cosmovisión: “Somos ricos porque producimos comida. Pero lo más importante no es lo material, sino el hermanamiento, lo espiritual. El trueque nos ayuda a romper la dinámica del individualismo y fortalece lo comunitario”.

El pueblo kokonuko, por ejemplo, realizó semanas atrás la versión 61 del intercambio de productos agropecuarios a través del trueque, en el resguardo indígena de Poblazón, con la participación de 600 indígenas, la mayoría jóvenes, que defienden una “economía limpia en la que el trueque es una política contra el neoliberalismo y contra cualquier moneda”, como dijo el dirigente Darío Tote (Asociación Indígena del Cauca, 2020).

Desde el área de Educación del CRIC, Carolina Cruz, que coopera con la organización, apunta que durante la *Minga Hacia Adentro* trabajan en apoyo a la Guardia Indígena y la “autonomía alimentaria”. En estas semanas no hay aulas, “pero los socializadores de educación van casa por casa para compartir medidas de protección, para fortalecer el tul (huerta) y para que los niños lleven un diario de campo de su actividad diaria”.

En los territorios de los pueblos no hay internet y en las casas no hay computadoras, por lo tanto no hay “virtualización de la educación”, dice Carolina. “La prioridad es potenciar los saberes y las lenguas propias, las plantas medicinales y los productos de la huerta sin agrotóxicos, la armonización y la limpieza espiritual de los espacios comunes”.

Carolina explica la diferencia entre autonomía y soberanía alimentaria (de los pueblos y de los estados, respectivamente) y finaliza con un dato mayor: "Controlamos 70 puntos de nuestra geografía con siete mil guardias indígenas, que junto al gobierno propio son la piedra en el zapato del sistema".

- - -

"Lo fundamental para detener la pandemia es la organización de cada comunidad", explica Beto Colín sobre la experiencia en el municipio autónomo de Cherán (Michoacán, México), uno de los centros poblados del pueblo purhépecha.

Este año el municipio autónomo decidió no celebrar públicamente el noveno aniversario del levantamiento del 15 de abril de 2011, cuando un grupo de mujeres impidieron que los *talamontes* siguieran llevándose maderas del bosque, provocando el alzamiento del conjunto de la población.

"A partir de aquel enfrentamiento con "los malos", hubo cambios notables. La fogata que es el centro en nuestras casas, donde nos juntamos y hacemos la vida, sale a la calle y se convierte en el núcleo inicial de la organización", dice Beto desafiando una irregular conexión vía internet.

Desde el 15 de marzo la comisión de salud, que vincula al gobierno comunitario con las autoridades sanitarias locales y del Estado, se reunieron con las autoridades de las dos clínicas y del hospital de Cherán para hacer un plan de trabajo. El consejo mayor, que se elige por usos y costumbres, ya que el municipio estatal y los partidos fueron abolidos en una ciudad de casi 20 mil personas, redactó el primer protocolo sobre el coronavirus que fue aprobado por las cuatro asambleas de los cuatro barrios de Cherán.

"La comisión de salud es muy importante: no es que vienen los doctores a tomar decisiones sino que la comisión junto a las asambleas de los cuatro barrios fueron los que determinaron las acciones más relevantes. Luego la comisión recorrió las farmacias de Cherán para levantar un diagnóstico, para ver qué personas se habían enfermado del sistema respiratorio, saber si habían salido de la ciudad y darle seguimiento a cada caso". Crearon un grupo de wasap con los médicos para coordinar el seguimiento de pacientes.

El siguiente punto fueron las tortillerías (pequeñas elaboradoras de tortillas de maíz). "Esas no se pueden cerrar pero se les explicó el protocolo de atención comunitaria, se les regaló el antibacterial y se hizo una formación sobre cómo atender a las personas", dice Beto.

El tercer paso fue instalar la prevención en las barricadas: "Cherán es una comunidad grande y lugar de paso para otros pueblos, tiene tres entradas y en las tres hay control comunitario las 24 horas con barricadas. Esos miembros de la ronda de seguridad autónoma, ya tienen instrucciones y la información para preguntar de dónde vienen y hacer un registro".

Como resultado del auto-cuidado comunitario, en Cherán hasta el momento no tienen ningún caso de coronavirus, aunque ya llegó a los municipios vecinos. "Creo que hemos hecho un buen trabajo de salud comunal y de co-responsabilidad de la comunidad, se hicieron muchos talleres por barrios sobre los cuidados, la elaboración artesanal de cubrebocas y de jabón, con gran participación de la población".

También están coordinados con Ostula, otro municipio de la costa de Michoacán, que tiene "una experiencia de autonomía importante y trabaja como nosotros", finaliza Beto.

- - -

Desde Grecia una compañera solidaria, Evgenia Michalopoulou, ensaya una reflexión que nos deja pensando: "En Grecia y en los Balcanes tenemos muy pocos contagiados". Consulto las estadísticas. Grecia tiene 2.900 casos y 173 muertos cada millón de habitantes, mientras Italia anda en las 4.000 y España supera las 6.000, con más de 500 muertos por millón cada país[2].

"¿Sabes el porqué?", retumba la pregunta en el wasap. "Porque aquí no tenemos tanta costumbre de llevar a nuestros mayores a las residencias de ancianos". En los pueblos originarios y campesinos no hay residencias y los ancianos envejecen junto a sus familias.

Comida casera y sana, intercambio de productos orgánicos sin moneda y cuidado comunitario de los mayores, pueden ser parte de un programa de retorno a la vida sencilla, un camino que nos enseñaron las bases de apoyo del EZLN en la "escuelita", hace ya siete años.

NOTAS:

[2]Datos del 29/05/2020.

18

Agricultura urbana, autonomía alimentaria y huida de las ciudades

Publicado en *El Salto*, 7 de mayo de 2020.

"Gobierno Wampis declara el cierre total de las fronteras territoriales para prevenirse del coronavirus", destaca el titular del segundo número de "Nukumak", definido como Boletín Informativo del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis.

El gobierno autónomo se gestó en 2015, su máxima autoridad es la asamblea de 105 representantes de las comunidades de las diferentes cuencas de los ríos Kanus y Kankaim, en la Amazonia norte, que forman parte de un territorio de un millón de hectáreas y 15 mil habitantes, y está asesorado por un Consejo de Sabios. Cada cuenca cuenta además con una asamblea que es la máxima autoridad de cada zona.

El Pamuk o jefe de gobierno, Wrays Pérez, dijo que el sistema estatal de salud no está implementado completamente ni cuenta con la infraestructura necesaria en sus territorios. Una de las primeras realizaciones del Gobierno Autónomo fue la creación del Parlamento Wampis "como una instancia de deliberación política propia, así como el Sistema de Justicia wampis", señala el primer número del Boletín.

En los últimos meses de 2019 se realizaron varios eventos importante, entre ellos el I Congreso de las Mujeres Wampis y la XIII Cumbre del Gobierno Territorial Autónomo, donde se propuso la formación del Sistema Propio de la Educación Wampis.

Entre los avances más notables, figura la recuperación de conocimientos tradicionales en el manejo de cultivos y especies en proceso de extinción, proyecto liderado por las mujeres; una escuela de formación

intercultural para lideres y lideresas; una emisora radial y la formación de periodistas; el desayuno escolar y el manejo de peces de las lagunas naturales (Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis, 2019).

Pese a la importancia que tiene la autonomía wampis, que se está multiplicando en los territorios amazónicos, quisiera centrarme en lo que viene sucediendo en el mundo urbano, donde van apareciendo alternativas pese a las enormes dificultades que implica construir vida soberana y digna, en las urbes que son el núcleo del poder del capital.

- - -

"Promover la agricultura urbana orgánica como estrategia a corto, mediano y largo plazo para enfrentar la hambruna y desarrollar economías regenerativas, revitalizar e impulsar la organización comunitaria", es la propuesta de un grupo de jóvenes de la Universidad del Cauca que están desbrozando tierras en la zona norte de Popayán, en el barrio La Paz y en la vereda Lame.

Los trabajos comenzaron dos semanas atrás y se van incorporando vecinos que necesitan alimentos. Los terrenos que ocupan en el municipio de Popayán (capital del Cauca con 500 mil habitantes) estaban destinados a campos deportivos, pero acordaron con al Junta de Acción Comunal que la prioridad es conseguir alimentos. A mediano plazo buscarán más espacios para cultivar, en patios, solares, terrazas y cualquier lugar donde las familias puedan comenzar a transitar su autonomía alimentaria.

Doricel Osorio es ingeniera agropecuaria desocupada y una de las ocho que iniciaron el proyecto: "Se están sumando vecinos por pura necesidad", explica del otro lado del teléfono. Además de superar la emergencia, intentan buscar colectivamente "alternativas al espíritu mendicante y dependiente que el Estado promueve entre los que

sufrieron por la violencia o viven en circunstancias de exclusión, injusticia e inequidad social, porque estas situaciones son consecuencias del sistema económico extractivista".

Esta semana comenzaron a construir una caseta para que funcione como comedor comunitario entre los vecinos que tienen más necesidades. "Nos gustaría que la gente retorne a la tierra, que pueda cultivar en los pequeños espacios urbanos que tenemos, que recuperemos saberes ya que nuestros padres y abuelos fueron agricultores".

Los pocos recursos con los que cuentan provienen de vecinos solidarios, de algún comercio y de la Cooperativa del Sur del Cauca, cafeteros de la federación de campesinos, que aporta 30 "mercados", con lo que pueden sostener a otra tantas familias. "Del Estado nada. Llamamos a unos parlamentarios de la ciudad y nos dijeron que lamentablemente no tienen más dinero....". Las risas suenan de un lado y otro del teléfono.

Los jóvenes que tomaron esta iniciativa la consideran, además, como una estrategia frente a la cuarentana: "liberarnos" del encierro y manejar las propias normas de distanciamiento social en acuerdo con las y los vecinos que, en general, son la última camada de desplazados de las áreas rurales por la guerra y el modelo de explotación.

En efecto, Popayán ha crecido de forma exponencial en las últimas décadas. En 1983, cuando el terremoto que causó grandes daños y 250 muertos, contaba con 120 mil habitantes. Hoy son alrededor de 500 mil, en gran medida por la emigración rural-urbana, o sea por la llegada de campesinos desplazados.

- - -

"El pueblo cuida al pueblo. Experiencias de organización de las asambleas territoriales de Valparaíso en tiempo de pandemia", dicen las locutoras

de los Cordones Territoriales de Valparaíso. Las personas que hacen este programa buscan interconectar lo que sucede en los "cordones territoriales" y difundir experiencias para que en otros barrios las puedan replicar. "Tratamos de dar cuenta de un proceso de aprendizaje colectivo de las asambleas", dice la locutora (Cordones Territoriales de Valparaíso, 2020).

En cada programa conectan a dos asambleas, nacidas durante el estallido de noviembre, que relatan sus experiencias bajo el estado de sitio. La Asamblea de Mujeres del Cerro Esperanza explica cómo hacen la identificación y mapeo de las familias que necesitan ayudas en alimentos, que compran directamente a pequeños productores. La Asamblea del Eje Ecuador creó una cooperativa de alimentos y un boletín vecinal cuyo titular reza: "Cuarentena Territorial Combativa", con su doble versión electrónica y en papel. Crearon además un espacio de reciclaje, porque el municipio colapsó desde el estallido. Algunos vecinos se ofrecen para el cuidado de niñas y niños, otros impulsan el trueque y el apoyo mutuo, tanto para los alimentos como para los servicios.

"Estamos siguiendo con todos los procesos que ya venían desde el estallido", explican las asambleas. Como forma de solidaridad, distribuyen dos tipos de canastas: "Una es más cara y con ese precio subvencionamos la otra, porque no todos pueden pagar la totalidad de los productos". Durante la pandemia están llegando a vecinos que nunca se había acercado a las asambleas. En gran medida, explican en Eje Ecuador, "porque queremos ser horizontales y nos auto-controlamos para no hablar demasiado, para no imponernos a vecinos que vienen por primera vez y tienen cierta desconfianza".

Las asambleas han hecho de todo: campañas de sanitización colectiva de espacios públicos en Marimonjas, "porque las autoridades no se hacen cargo de cuidar la población y debemos cuidarnos entre nosotras"; compras comunitarias directas a productores en casi todos los barrios; fondos solidarios en la Asamblea El Descanso y la Resistencia; elaboración colectiva y manual de pan en Cerro Cordillera; cuadrillas de seguridad alimentaria en Playa Ancha.

“La incertidumbre es diferente si estamos organizados y nos apropiamos de nuestros territorios en los barrios”, concluyen las asambleas reunidas en cabildos territoriales. “Sabemos cuidar la vida, mientras el Estado no tiene la menor idea”, lanzan desde una de las asambleas que hace cine en la calle para seguir agrupando a los vecinos.

Dos hechos resultan notables. Uno, cómo las asambleas se mantienen y crecen en sus barrios, pese a las enormes dificultades que deben sortear. Dos, que las radios pueden jugar un papel destacado como difusoras y como nexos entre asambleas, cuando ya no pueden realizarse grandes reuniones presenciales. Recuerdo que las radios nasa, en el sur de Colombia, son también ejes de la resistencia en esta coyuntura crítica. Contribuyen a lo que Alberto Maturana denomina como “acoplamiento de conductas”.

19

La idiotez de la vida urbana

Publicado en *La Jornada*, 8 de mayo de 2020.

Un amigo mexicano, hace ya más de una década, me preguntó: ¿qué situación se crearía si en la Ciudad de México hubiera un colapso hídrico? Nunca había imaginado tal posibilidad, por lo que me quedé sin palabras. Sin duda, a los pocos días la situación se volvería caótica, habría violencia por el agua y mucha gente intentaría abandonar la mega ciudad, convertida en una trampa de la cual no sería fácil escapar.

Desde hace un mes se está produciendo un hecho insólito en la ciudad de Lima, y en menor escala en varias capitales de provincia de Perú. Miles de personas abandonan la ciudad, cuya área metropolitana supera los 10 millones de habitantes (9,5 millones según datos oficiales de 2017). Pero el problema de la capital peruana no es sólo la enorme concentración de población. Hay, por lo menos, dos temas adicionales.

El primero, es que creció de forma exponencial, como buena parte de las urbes latinoamericanas. En 1957 Lima tenía 1,2 millones de habitantes. En 1981 eran casi seis millones. En 2004 llegaban a 8,5 millones, siendo el 60% migrantes andinos que habían construido tres enormes conos (Norte, Este y Sur), incluyendo los servicios, las viviendas y buena parte de los espacios colectivos.

El segundo, es la enorme vulnerabilidad de los sectores populares. El 70% trabaja en lo que el Estado llama “informalidad”: venta ambulante en mercados y en la calle, elaboración y venta de alimentos, manufacturas del más diverso tipo, desde ropa hasta videos, además de varias actividades ilegales. Por último, Lima vive sobre un desierto que no tiene agua, árido y despoblado, helado y calcinante según temporadas.

La avalancha de migrantes fue descrita por el antropólogo José Matos Mar como "desborde popular", en la década de 1980. ¿Cómo habría que nombrar ahora la migración inversa, el abandono masivo de la gigantesca y opresiva ciudad?

Los datos son muy elocuentes. Ante la salida incluso a pie de familias enteras, que en la larga caminata duermen donde pueden, corriendo enormes riesgos (ya hubo ahogados cruzando ríos y asesinados para robarles), el Estado abrió un registro para trasladarlos. El 25 de abril había 167 mil personas que querían retornar a sus pueblos o ciudades. Menos de cinco mil fueron transportados por el Estado (Ojo Público, 2020).

Evidentemente son muchísimos más los que ya han salido y los que desean hacerlo. Huyen del hambre, de la soledad, de la insolidaridad. Familias enteras con sus hijos e hijas, buscan llegar a sus pueblos donde los esperan parientes que cultivan sus chacras y pueden abrazarlas con alimentos.

El historiador Fernand Braudel decía que el momento del naufragio es el más significativo, porque hace visibles los puntos de ruptura, las fallas en la construcción y los diseños defectuosos. En nuestras sociedades, esos "defectos estructurales" son el individualismo, el consumismo y todas las actitudes que entre los sectores populares son funcionales al capitalismo.

De poco sirve echar las culpas al sistema (capital o Estado) de nuestros males si, a la vez, no proponemos y transitamos caminos para superarlos. No tengo la menor duda que el sistema capitalista, el mismo que funciona en Estados Unidos, Europa o China, tiene una enorme responsabilidad en la pandemia y, de modo muy particular, en la enorme mortandad que provoca entre los más pobres.

Los datos revelados por el diario *O Globo* el pasado 1 de mayo, sobre Rio de Janeiro, no dejan lugar a dudas. Mientras en Leblon la tasa de letalidad de los infectados es del 2,4%, en el complejo de favelas Maré llega al 30,8%. Datos que nos dicen que la letalidad entre los pobres es trece veces mayor que entre los ricos.

No creo en los analistas que dicen que la pandemia nos coloca a las puertas del comunismo, o que ahora la humanidad tiene la posibilidad de cambiar el rumbo. No veo el menor síntoma de que algo así esté en camino y, por el contrario, observamos cómo los poderosos intensifican sus planes genocidas: desde la masificación del teletrabajo y el control digital hasta megaobras como el Tren Maya, entre muchas otras.

La frase de Marx alterada, que titula este artículo (mencionó la "estupidez de la vida rural", en el *Manifiesto Comunista*), no debería ser tomada al pie de la letra, sino valorarla como un legado del tiempo que le tocó vivir. Marx consideraba a la burguesía como revolucionaria y confiaba plenamente en el desarrollo de las fuerzas productivas y los avances tecno-científicos, como garantía del progreso de la humanidad.

No estamos obligados a insistir en ese modo de razonar. Siglo y medio atrás no existían ni el feminismo ni el anticolonialismo, que se desplegaron plenamente en el siglo XX y que deberían haber cambiado nuestra forma de ver el mundo, con la emergencia de sujetos colectivos como los pueblos originarios y las mujeres de los sectores populares.

Nuestra fidelidad debería ser con los pueblos, que van por delante de cualquier teoría, como nos enseñan ahora las migrantes que abandonan Lima.

20

Desobedecer en tiempos de cuarentena

Publicado en *El Salto*, 14 de mayo de 2020.

“Estamos más y mejor organizados que antes”, asegura Teresa Correa, evaluando la experiencia de la red Cecosesola durante estos meses de pandemia y cuarentena. “Nuestro propósito fundamental es el proceso educativo”, agrega Lizeth, “para irnos transformando desde la reflexión colectiva”.

Cecosesola (Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara), establecida en Barquisimeto, sur de Venezuela, es una red de 50 cooperativas urbanas y rurales, una funeraria y un centro de salud. Abarcan las áreas agrícola, de pequeña producción industrial, ahorro y crédito. Cuentan con 17 puntos de venta entre ellos tres grandes mercados con 300 cajas y una red rural integrada por 280 pequeños productores (Escuela Cooperativa Cecosesola, 2018).

Son más de 20.000 asociados y 1.300 trabajadores que reciben el mismo ingreso y funcionan en unas 300 asambleas anuales, sin dirigentes ni estructura directiva. La red de producción y distribución de alimentos y artículos de limpieza moviliza más de 10.000 toneladas mensuales, con precios 30% inferiores a los ofertados en el mercado. En ellos se aprovisiona el 40% de la población de una ciudad de 1,2 millones de habitantes.

“En situaciones difíciles nos reinventamos”, dice Gustavo Salas, uno de los fundadores del movimiento, “porque en plena pandemia es más difícil reunirnos”. Destaca que se han saltado la cuarentena en varias ocasiones, “pero el gobierno nos ha respetado porque hicimos lo que debía hacerse”.

Jorge Rath asegura que se han venido preparando mucho tiempo para situaciones como ésta, a través del diálogo y ahora del cuidado

mutuo. “Sobre todo cuidamos el ámbito comunitario, que consiste en no separarnos aunque haya que mantener distancia física”. En opinión de los miembros de Cecosesola, comunidad y separación son tan opuestos como dirigentes y dirigidos.

“A los profesionales de la salud se nos está presentando la oportunidad de cambio, desde la jerarquía y lo convencional, porque en este momento se demandan soluciones creativas”, es la reflexión del doctor Carlos Jiménez, que forma parte del Centro Integral Cooperativo de Salud. La red de salud popular atiende a más de 220 mil personas al año. Son cinco consultorios, cuatro laboratorios y un centro cooperativo que integra la medicina convencional y la tradicional.

El Centro de Salud, un edificio de tres plantas diseñado por las cooperativas en debate con los arquitectos, tampoco tiene gerentes ni dirigentes y la gestión depende de la asamblea semanal donde participan todos los trabajadores, desde enfermeras y cocineras hasta médicos y el personas de mantenimiento.

“Una cosa que aprendimos es cómo manejarnos con el poder”, reflexiona Gustavo. “Cuando una ley o un decreto no van con nuestras necesidades, desobedecemos pero sin ir al enfrentamiento. Nos violamos las leyes, como ahora que nos seguimos reuniendo a pesar de que no se puede, y buscamos la forma de seguir adelante para mantenernos unidos. No pedimos permiso”.

Lograron imponer sus criterios pasando por encima del toque de queda, “porque una feria que atiende por día 7.000 personas no puede adaptarse a horarios restringidos”, explica Gustavo. “Después de varias semanas la gobernadora nos felicitó y nos dio salvoconductos las 24 horas, porque hay que empezar a recoger a la gente a las 4 de la madrugada”.

De ese modo, la red consigue el respecto de la comunidad y del gobierno. “Y transformamos el sistema, porque no actuamos según su lógica”, remata Gustavo.

Teresa explica algunos de los cambios notables que se están produciendo durante la pandemia: "No hay combustible. Eso nos llevó a reorganizar todo. Los médicos iban en sus coches al trabajo, pero ahora dependen de los camiones que hacen una ruta recogiendo a todos los trabajadores. Y ahí está lo bonito. El cardiólogo se tiene que subir al camión con todos los demás compañeros, en una forma de integración colectiva que antes no se daba".

Médicos en el camión junto a vendedoras o limpiadoras, una dinámica que suena a revolución cultural, sin la cual no hay cambios profundos ni duraderos. Por eso los miembros de Cecosesola sostienen: "Las respuestas a la situación actual refuerza, algo del nosotros que es la coherencia, que nace en la conversación permanente que nos transforma en un cerebro colectivo", concluye Jorge.

- - -

En esta situación tan difícil, me parece necesario poner el foco en las luces que brillan entre los sectores populares. Tengo claro que el sistema se está reforzando, que oscuros nubarrones nos amenazan (desde el crecimiento de la desigualdad y el poder del 1%, hasta la represión y el control digital), pero nada ganamos si nos apegamos sólo a los que nos oprime. Mi punto de partida es el Ya Basta! colectivo y comunitario, como nos enseñan los pueblos originarios de Chiapas.

Las favelas de Rio de Janeiro cargan con el estigma de la violencia y el narcotráfico, porque es el modo que los poderosos (desde los medios hasta las academias) encontraron para camuflar la pobreza que genera este sistema. Sin embargo, allí crece la resistencia y la organización, superando enormes dificultades.

Inessa es militante del Movimiento de las Comunidades Populares que completó 50 años y está presente en diez estados de Brasil. Vive en la

comunidad Chico Mendes, en el morro de Chapadao, en la zona norte de Rio de Janeiro (Zibechi, 2019). "Estamos aquí desde 1994. Comenzamos con deporte comunitario y crecimos con una escuela jardín, para niños y niñas de la comunidad. Con la pandemia la cerramos desde el 21 de marzo".

También trabajan con adultos, gestionando empleo e ingresos de forma autónoma, con una tienda y una barraca de materiales de construcción, que gestionan colectivamente. Reciclan aceite con el que fabrican productos de limpieza y tienen un grupo de compras colectivas con 20 familias,. Quizá el área más potente sea el Grupo de Inversiones Comunitarias (GIC), un banco popular donde cientos de vecinos aportan dinero todos los meses y pueden pedir préstamos sin acudir al banco ni al mercado financiero. Con los intereses, ayudan a las familias que necesitan, aportan a funciones sociales como la salud y una parte va al Movimiento.

Durante el cierre provocado por la pandemia, vendedores y empleadas domésticas de la comunidad quedaron sin ingresos, además de diez personas que trabajan en la guardería del movimiento y en el transporte infantil. En base a una red previa de amigos y profesores "que apoyan este proyecto y respetan nuestra autonomía", realizaron colectas para comprar cestas de comida para la comunidad y mantener al personal de la guardería. Cincuenta personas reciben cestas de comida gracias al trabajo de trece militantes.

Gizele es comunicadora e integra el Frente de Movilización de la Maré, creado hace apena seis semanas por un grupo de comunicadores comunitarios que venían actuando en la favela desde hace 15 o 20 años (Frente de Mobilização da Maré, 2020). "Nace cuando el aislamiento social se hace obligatorio en toda la ciudad y nuestra preocupación era la forma como los gobiernos se dirigen a la favela. Pensamos en un plan de comunicación para poder trabajar en base a las necesidades y en el lenguaje de la favela".

La Maré es un complejo de dieciséis favelas con 140 mil habitantes, pegada a la bahía de Guanabara y muy cerca del aeropuerto

internacional. Tiene los peores índices de letalidad por coronavirus. Mientras en barrios de la burguesía como Leblon la tasa de letalidad es de apenas el 2,4% de los infectados, en la Maré trepa hasta el 30,8%, según datos del diario *O Globo*.

Alquilaron un carro de sonido explicando las medidas elementales como lavarse las manos, no formar aglomeraciones, limpiar la casa (aunque casi no hay agua) y localizar los hospitales más cercanos. "Estamos haciendo 30 pancartas por semana que colgamos en las comunidades, haciendo hincapié en la solidaridad porque el abastecimiento de agua es precario y debemos compartirla en base a la ayuda mutua, porque del gobierno no llegaba nada", dice Gizele.

Además confeccionaron cinco mil carteles, todos a mano, que colocaron en comercios, iglesias y asociaciones de vecinos con recomendaciones sobre higiene. "Empezamos con cuatro comunicadores y hoy tenemos diez colectivos integrando el Frente de Movilización de la Maré y 50 vecinos. La gente se va sumando a la movilización y a la búsqueda de alimentos y de materiales de limpieza. Es todo un desafío lidiar con una nueva realidad, la falta de agua, de dinero, la internet que no funciona bien".

Crear organización en una favela es casi imposible, porque los activistas están atenazados entre las tremendas carencias y la suma de policía militar, milicias paramilitares, narcotraficantes e iglesias pentecostales, que echan para atrás a la persona más aguerrida.

"Esta semana empecé a pensar que si la gente está luchando con la pandemia dentro de la favela, con apoyo mutuo y solidaridad, después de la pandemia podemos hacer la revolución", se entusiasma Gizele, que nunca había vivido tanta entrega y organización entre sus vecinos. "Operaciones policiales, militarización, tanques de guerra, hambre, falta de agua, y ahora lo estamos viviendo todo junto y nos organizamos porque nadie conoce mejor de nuestras necesidades".

Timo nació en Alemania, se graduó como geógrafo y desde hace diez años vive en la Maré, en el morro de Timbau. Con un pequeño grupo de

amigos gestionan un espacio que elabora cerveza artesanal y ofrece cine para niños, llamado Roça, una práctica campesina consistente en desbrozar la maleza para cultivar. "Los trabajos previos son los que ahora consiguieron reaccionar ante la situación. Aquí en Timbau hay una antigua fábrica de cemento convertida en viviendas y ahí trabajamos con los niños, en una campaña de movilización para identificar las familias con más necesidades".

Hay cuatro mil familias censadas que necesitan ayuda en alimentos, sólo en esa favela. Consiguieron donaciones para dos mil canastas que elaboraron y entregaron a un grupo integrado sobre todo por mujeres. "Son los pequeños grupos que ya venían funcionando lo que permite conseguir ayuda y contactar a los que necesitan en base a un censo de solidaridad de los pobladores de la favela. Aquí el trabajo no puede ser individual, las respuestas que demos deben ser colectivas".

- - -

Hay mucha más información para compartir. Por ejemplo, la tenaz resistencia de las comunidades del norte del Cauca, en el "Proceso de Liberación de la Madre Tierra". Las comunidades de la zona y la Guardia Indígena detuvieron a 31 soldados y policías y decomisaron tres fusiles por "atentar contra la liberación de la Madre Tierra" al atacar la finca La Emperatriz, recuperada por el pueblo nasa.

La asamblea de las comunidades decidió entregarlos a una comisión integrada por la Defensoría del Pueblo y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). El Estado se comprometió a no volver a reprimir y a crear una comisión para resolver los conflictos entre comunidades y fuerza armada.

21

Diez lecciones sobre la Otra Economía, antipatriarcal y anticapitalista

Publicado en *El Salto*, 21 de mayo de 2020.

La semana pasada recibí una clase magistral de "economía política desde abajo". Relataron las relaciones para cuidar y reproducir la vida, que se tejen en los canales invisibles de la sociedad. No es ninguna casualidad que fueran cuatro mujeres las encargadas de desvelar ese mundo, todas integrantes de asambleas territoriales nacidas durante la revuelta chilena.

Dos de ellas viven en Valparaíso, donde la lógica de construcción no es barrial sino de cerros, que rubrican la geografía urbana. Además de unas 20 asambleas en otros tantos cerros, formaron cordones territoriales que las conectan, un nombre que remite a los "cordones industriales" de Santiago bajo el gobierno de Salvador Allende.

Otras dos son integrantes de la Asamblea de Villa Olímpica y de la Red de Abastecimiento nacida en esa geografía, pero extendida a buena parte de Santiago. Una ciudad que ha visto nacer casi 200 asambleas que se mantienen activas, ya no en la calle sino enhebrando la vida de las comunas y barrios de una capital infestada de carabineros y militares.

Lección 1: Hacernos cargo de la vida.

Todos los aspectos de la vida están en crisis, salud, educación, alimentación. La revuelta generó conciencia colectiva, defendernos entre nosotras, mucha creatividad organizativa, que bajo la pandemia nos permite activarnos de otros modos. Nos cuidamos juntos y juntas,

cuidamos a los más vulnerables, con redes de abastecimiento, compras colectivas, huertos urbanos… (Nelly, de las asambleas territoriales de Valparaíso).

Este contexto evidencia cómo el gobierno asesino no se hace cargo de la vida del pueblo, sólo militariza para salvar sus negocios. La sostenibilidad de la vida está en nosotras, en nuestras organizaciones y cuerpos, porque ellos sólo nos van a reprimir, quieren naturalizar una dictadura en democracia. Sólo nos queda "el pueblo cuida al pueblo", porque se nos viene algo grave, como la falta de agua (Beatriz, asamblea Villa Olímpica).

Lo que vivimos es una militarización desatada del territorio, en esta situación donde el gobierno sólo nos reprime, tenemos que hacernos cargo de la vida, de la sostenibilidad de la vida (Pamela, comunicación de las asambleas territoriales de Valparaíso).

Lección 2: Empatía con la tierra

Los huertos urbanos son un proceso muy lento, si se pretende alimentar todo un barrio no es posible. Pero crean una relación diferente con la naturaleza, con el consumo, porque generan experiencias de nuevo tipo, como el compostaje que lleva a que los vecinos clasifiquen la basura y se hagan cargo de sus desperdicios para llevar al huerto comunitario. Se va formando una relación de empatía con la tierra que es muy diferente a ir a comprar al supermercado. Además creamos vínculos entre nosotras, hacemos comunidad (Pamela).

Lección 3: Huir del super-mercado, haciendo comunidad

Las asambleas hacen una compra directa a los agricultores sin pasar por intermediarios, para el abastecimiento de los barrios. Hicimos un catastro de personas en riesgo, de adultos mayores y gente postrada

o con problemas económicos, para que tengan acceso a una canasta básica. (Pamela)

La red de abastecimiento empezó hace cuatro años para colectivizar las compras, saltarse intermediarios para bajar los precios pero además para hacer comunidad en algo tan importante como alimentarse. Empezamos con compras colectivas de verduras. La red creció y nos contactamos con otras redes de la ciudad par proveer verduras, abarrotes, proteínas, carnes, artículos de aseo. Eso permite que la gente de la red no vaya al supermercado, que es un foco de contagio. En mi casa toda la alimentación se compra a través de la red, sin acudir al mercado (Siujen, red de abastecimiento Villa Olímpica, Santiago).

Lección 4: La salud, y la economía, de los afectos

Los vínculos afectivos, los cuidados y los abrazos, nos mantienen en pie, nos animan a seguir adelante pese a todas las contrariedades. No nos mantenemos sanas con distancias. No nos curan sólo los alimentos y las medicinas, sino también los afectos, que son imprescindibles para encarar de otro modo tanto la escasez como la enfermedad. Nos cuidamos, pero también rechazamos el aislamiento impuesto, como rechazamos la mercantilización de la salud (Todas).

Lección 5: Redistribuir en vez de acumular

Como comunidad asumimos una cuota que nos permite ayudar a personas que no pueden pagar la cesta. Con la cuota vamos generando un ahorro pequeño, que nos transforma en una especie de mini banco para prestar a la gente que tiene más problema económico, porque pensamos que el momento más álgido será después, cuando no haya trabajo y todo sea precario. La mayor parte de los que integran la red trabajan en precario (Siujen).

La idea de que el pueblo ayuda al pueblo es lo primordial. Formamos un fondo común y rotativamente lo asignamos a la familia de la red que más necesita, la más vulnerable, luego de una discusión sobre los criterios. Ahora tenemos que pensar cómo vamos a apoyar a la gente que se enferma, porque ha habido una explosión de casos y el sistema no va a responder. Lo único que saben hacer es sacar a los militares a la calle (Beatriz).

Lección 6: Las mujeres o la red de redes

Somos las mamás las cuidadoras y criadoras las que sostenemos todo, a través del trueque, del apoyo mutuo, sin dinero. En la red se cruzan tres o cuatro redes y la Villa Olímpica se convirtió en un zonal de distribución de toda una zona de Santiago (Siujen).

Lección 7: Cara a cara, sin intermediarios

Hacemos la distribución de las redes La Canasta y Pueblo a Pueblo que reparten verduras sin intermediarios, en contacto directo con proveedores, con gente que produce fuera de Santiago y tiene que traer al conurbano. Decidimos que sólo sustentamos a los intermediarios cuyo único ingreso es esa compra-venta de productos. Buscamos ahora cosas nuevas, semillas, granos, algo que no teníamos hasta ahora (Siujen).

Lección 8: Cuidar-nos en comunidad

Estoy contagiada de Covid desde hace dos semanas y en mi casa no falta nada, las compañeras y compañeros poniendo la cuerpa vienen hasta mi casa a dejarme los alimentos. Es un ejemplo de cómo la solidaridad y las redes amigas están permitiendo que la vida no se degrade tanto (Beatriz).

Lección 9: Pobre es quien está sola

La real precariedad es la de aquellas personas que no están conectadas con redes solidarias, la soledad y el despojo, porque el dinero no te sirve de nada si no tienes una red que te lleve la comida (Beatriz).

Lección 10: La revuelta, la madre del mundo nuevo

Le llamamos revuelta porque estallido lo acuñó la clase dominante, porque la protesta les estalló de sorpresa (Nelly).

Ay de nosotras si la revuelta no hubiera pasado por nuestras vidas multiplicando nuestros contactos y redes (Beatriz)

Agradecemos la revuelta porque sin ese proceso la pandemia hubiera sido muy cruda, no hubiéramos tenido los lazos de confianza ni conocido a otras organizaciones. La revuelta nunca acabó, tomó otros caminos. Generamos herramientas que no hubiéramos creado sin la pandemia. No hay forma de que en Chile la revuelta no siga (Siujen).

La revuelta nos pasó por el cuerpo, no nos hemos olvidado d e los muertos y de los más de 400 mutilados oculares, algo que fue intencional. Lo que hacemos en las asambleas es cuestionar la vida que hemos sostenido hasta ahora. El otro mundo posible lo estamos haciendo ahora y nadie puede sacarnos de ese lugar, Chile está cambiando (Nelly).

En este contexto oscuro, lo que nos va a salvar es lo que siempre nos ha salvado como pueblo: la calidad de nuestros vínculos, el valor para enfrentar la adversidad, la profunda valentía que hay en cada mujer que sale a hacer la compra o a embolsar la harina que se compra a granel y se reparte en la red. Ni la pandemia ni la represión, ni las torturas ni los asesinatos, nos van a destruir ese mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones. La revuelta nos conectó con los siglos de resistencia profunda de nuestro pueblo (Beatriz).

- - -

"Agricultura alelopática", exclama Doricel del otro lado del teléfono. Lo repite varias veces. Y nada. No queda otra que recurrir al diccionario. Bueno, a Wikipedia.

Intenta explicar porqué en los barrios periféricos de Popayán, donde estudiantes y vecinos emprendieron la agricultura urbana y comedores populares, optaron por huertas circulares pese a la inicial resistencia de algunos.

"Es el sistema que utilizan los pueblos originarios y nosotros lo hacemos porque es más eficiente y para abrir la mente a otras posibilidades que no sean la cuadrícula", explica. Por un lado, permite aprovechar mejor el agua, ya que sólo se utiliza un 30% de lo que hacen otros cultivos lineales.

"Además el nuestro es un sistema muy diverso, hortalizas, legumbres, aromáticas, la cebolla y el ajo, y eso nos permite podemos hacer un sistema alelopático. Las plantas que no resisten a los insectos, son protegidas por las aromáticas que cultivamos en el círculo siguiente. La diversidad repele a los insectos y las aromáticas atraen a los polinizadores. Buscamos la complementariedad".

Las huertas circulares se relacionan con la cosmovisión indígena que establece una conectividad entre la tierra y el universo. Por último, explica Doricel, "con esta técnica se afianza más el tejido social, porque permite a las comunidades trabajar de manera más cooperativa".

Varones y mujeres que cultivan las huertas de la periferia urbana de Popayán, llevan pequeños trapos y cintas rojas. En las grandes ciudades las autoridades pidieron a los pobladores que pasaban necesidades que colgaran un trapo rojo en las ventanas. "Aquí resignificamos los trapos rojos, al convertirlos en elementos de resistencia, de dignidad", apunta Doricel, recordando que su ciudad el 84% de la población tiene trabajo informal.

22

Los límites de la militarización

En los últimos días se registraron importantes movilizaciones, muchas no convocadas por los canales tradicionales, en varios países, pasando por encima de las restricciones y los controles policiales y militares. Los sucesos más importantes ocurrieron en Grecia, Chile y Haití.

Desde Grecia, Evgenia Michalopoulou relata cómo los jóvenes, después de 48 días de cuarentena, en un país que tiene sólo 1.300 casos activos y 165 fallecidos, comenzaron a ocupar las plazas de los barrios. "El clima está mejorando y como los bares siguen cerrados, se juntan en las plazas a tomar cerveza hasta la madrugada, en claro desafío a la cuarentena".

La reacción histérica de los medios y del gobierno derechista, llevó a que la policía antidisturbios comenzara a perseguir a los jóvenes con gases, sellando las plazas y prohibiendo la circulación en la Kalithea de Salónica. Al día siguiente, familias enteras desafiaron las órdenes policiales permaneciendo en la plaza, actitud que se repite en muchas otras, en "una desobediencia espontánea y al mismo tiempo organizada".

Ante cada represión policial, la respuesta de abajo son marchas con miles de personas, barrios enteros recuperando sus plazas, ganando en confianza, al punto que "las calles están llenas, la gente se sienta en los escalones y las puertas, y de repente te sientes como si estuvieras en un pueblo". La insistencia de la gente "ha obligado al gobierno abrir cafés y bares una semana antes de lo previsto", relata Evgenia.

En Haití la oposición convocó para el lunes pasado una jornada de protesta, exigiendo la renuncia del presidente Jovenel Moïse, pese a las restricciones impuestas por la pandemia. Fue convocada por Sector

Democrático y Popular, en una fecha que coincide con el aniversario de la creación de la bandera nacional, hace 217 años.

El presidente Moïse es criticado por la gestión de la pandemia y la corrupción, lo que sumado a un intenso ciclo de protestas provoca una "precaria estabilidad", con enfrentamientos incluso entre policías y ejército en el marco de una creciente extensión de la pandemia (Prensa Latina, 2020).

Es evidente que la protesta haitiana está lejos de haber finalizado, al igual que está sucediendo en Chile.

En Santiago se vivieron momentos que recuerdan la revuelta popular lanzada en octubre. La comuna El Bosque tomó la iniciativa con una masiva presencia juvenil en las calles, con barricadas y enfrentamientos que forzaron a los carabineros a retroceder, momentáneamente. En pocos días se extendieron a todo el sector sur de Santiago e incluyeron La Legua, uno de los barrios históricos en la resistencia al régimen de Pinochet.

Los motivos son el incumplimiento del gobierno en la distribución de alimentos. La modalidad fueron las barricadas para defender las poblaciones e impedir el ingreso de los uniformados. Las masivas protestas iniciadas el 18 de mayo, no por casualidad coincidieron con la fecha en que se cumplen siete meses del comienzo de la revuelta. La represión está gaseando las comunas populares, en respuesta ridícula a los levantamientos.

En primer lugar, debemos consignar que la lucha callejera es apenas una de las modalidades que adopta la resistencia a la militarización. Antes de ganar las calles, las asambleas territoriales en Chile siguieron activas, en redes de abastecimiento y contra-información, en el apoyo a personas contagiadas o vulnerables, en la creación de huertas urbanas, y muchas pequeñas acciones de baja visibilidad pero de hondo contenido comunitario.

De lo anterior se deduce que la manifestación y la acción pública no son, ni pueden ser, ni el centro ni el único modo de hacer de los pueblos

en movimiento. La salida a la calle tiene sus pros y sus contras, que deben ser evaluados colectivamente. Los pueblos originarios raras veces se manifiestan y, cuando lo hacen, la acción tiene connotaciones bien diferentes a la protesta que demanda al Estado algún derecho o por algún incumplimiento.

La segunda cuestión, aunque parezca contradictoria, es que el levantamiento de los pueblos es lo que puede frenar la tendencia a la militarización acelerada que buscan los gobiernos que gestionan la pandemia. Sólo acciones desde abajo pueden desbaratar la represión y el control que nos imponen. Un tipo de control que no tiene la menor relación con los necesarios cuidados ante el coronavirus.

El sistema ha pasado de imponer rejas y cámaras de vigilancia para combatir la delincuencia, al uso de mascarillas y el distanciamiento para combatir el virus. En ambos casos, se trata de una lógica típicamente colonial/patriarcal que no resuelve la inseguridad, sino que la profundiza porque los cuidados individualizados tienen poco vuelo si no forman parte de cuidados comunitarios.

El sistema-mundo capitalista está llegando a un punto de bifurcación, como anunciaba Immanuel Wallerstein. Sin embargo, no estamos ante una ley inexorable. El futuro depende la acción colectiva.

23

Argentina: el milagro de la vida en las periferias urbanas

"Lo que aprendimos durante años en la *escuelita* de educación popular trashumante nos ha nutrido para enfrentar esta situación", asegura Mari, del barrio 12 de Julio en la periferia de Córdoba. Un barrio ocupado en el que viven 300 familias, que abrieron calles y colocaron la luz y el agua trabajando en colectivo. Funcionan en asamblea, están instalando ollas comunitarias y huertas familiares con apoyo de las vecinas más comprometidas.

La Trashumante, formalmente Universidad Trashumante, surgió en la década de 1990, "en un contexto en el que la gente estaba descreída de los gobiernos y de la política", explica Mariana. "Salimos a trashumar con el Quirquincho –el autobús con el que hicieron extensas giras- en busca de ese otro país para encontrarnos con el abajo profundo, para aprender otras formas de hacer política".

Durante años la Trashumante recorrió los pequeños pueblos que apenas figuran en los mapas y son invisibles para la política mediática. "Le llamamos pedagogía intimista, que consiste en escuchar a los grupos locales. Nos encontramos con mucho fatalismo y mucha quietud y ahí nos dimos cuenta de la persistencia del virus de la dictadura militar a través del miedo".

Piter sostiene que "la primer trashumancia fue salir de un proyecto de extensión en la Universidad de San Luis, migrar de lo institucional a la intemperie, porque dentro de las instituciones estaba todo podrido y el pensamiento critico era muy conformista".

Agrega algunas palabras a ese concepto de pedagogía intimista: "No salimos a buscar una nueva teoría política racional que explique lo que

estaba pasando, sino cómo la gente estaba sintiendo la coyuntura y cómo la estaba resistiendo".

Mariana explica que durante años se dedicaron a "cavar y rodar abajo", pero en 2008 dieron un vuelco: militaban en organizaciones integradas por personas de clase media, en general universitarias que ponían sus esperanzas en las instituciones que la Trashumante rechazaba. "Ahí nos decidimos a trabajar en los territorios de los sectores populares, para que ellos mismos dirigieran sus propias organizaciones".

Crearon un nuevo proyecto: la Escuela de Formación de Educadores de los Territorios Populares o, simplemente, *escuelita*. Las razones las pone Piter: "La pedagogía de las y los oprimidos estaba siendo capturada por la clase media y la creación de la *escuelita* tiene que ver con salir del lugar de enseñarle a la gente y empezar a compartir con las compas de los barrios sobre las formas de organización y de educación". La red tiene tres principios: autonomía, autogestión y horizontalidad que, dice Mariana, "están llenos de contradicciones".

Varias vecinas del barrio 12 de Julio participan en la escuelita, como Ana que se dedica al área de salud y autocuidado. "Trabajamos con hierbas medicinales y nos articulamos con el dispensario", s e escucha la voz entrecortada por la pésima conexión que tienen con internet.

Gabi participa en el área de educación. "Tres veces por semana trabajamos con niños y niñas para ayudarlos en la tarea escolar y también apoyamos en conseguir semillas para las huertas". Cultivan alimentos como zapallos para las ollas comunitarias y plantas medicinales para tratar las enfermedades crónicas, que se multiplican en la pobreza.

A Mari la conocí hace varios años en la escuelita: "Las ollas las hacemos con lo que tiene cada vecino en su casa. Uno aporta una zanahoria, otra un paquete de fideos y la otra una o dos cebollas. Tenemos algunas donaciones de la iglesia y de amigos profesionales de la Trashumante. Le decimos a la gente que abran más ollas, una por cuadra si se puede, porque del Estado no llega nada".

El Encuentro de Organizaciones, una corriente inspirada en el movimiento piquetero (desocupados) luego de la insurrección de diciembre de 2001, aporta alimentos fruto de sus movilizaciones para presionar al Estado. "No queremos donaciones de gente que nos pone condiciones, como algunas iglesias que nos traen comida pero quieren que pongamos las banderas de la iglesia".

En el espacio La Soñada, en el barrio Autódromo, Yaqui que se formó también en la escuelita sostiene que en estos días el principal objetivo de la organización del barrio es estar junto a los niños y las niñas. También formaron una olla comunitaria para alimentar a los abuelos y embazadas. En la escuelita debatieron sobre la centralidad del autocuidado.

"La pandemia nos ha mostrado lo que somos capaces de hacer, todo lo que aprendimos durante años de formación lo estamos poniendo en práctica y nos hizo mucho más fuertes", siente Mari. Yaqui agrega que en los barrios hay más organización y más capacidad de hacer que antes de la cuarentena: "Aparecen manos solidarias de gente que no conocemos, hay un olorcito a solidaridad".

Imposible no mencionar la violencia de género. "En el barrio hubo incendios y mujeres lastimadas, pero todo el barrio se unió para darle una mano a esas familias", cierra Ana. No esperan nada del Estado, ni alimentos ni justicia. "Se nota la necesidad de la gente de estar junta".

En apretada síntesis, esta es la historia de dignidad de un colectivo de educadores populares que dejaron las aulas para compartir con recicladores de basura y changarines, para hacer posible que los de más abajo dirijan sus organizaciones, sin "jefes" provenientes de las clases medias ilustradas.

- - -

“Una niña o un niño pueden pasar toda su vida, hasta que sean ancianos, en espacios autogestionados por las vecinas y los vecinos que son los que llevan adelante estas tareas”, relata con parsimonia el padre Carlos Olivero, de la Villa 21-24 de Barracas, en la ciudad de Buenos Aires.

En la mayor “villa miseria” de la ciudad, el padre Charly, como lo conocen los vecinos, vive y trabaja en la Parroquia de Caacupé desde 2002. La iglesia fue construida por los vecinos en minga: mientras ellos hacían la mezcla y colocaban los ladrillos, ellas preparaban el almuerzo y sostenían el trabajo comunitario. El nombre se lo pusieron los migrantes paraguayos, por la virgen la más emblemática de su país.

En la villa funciona una red impresionante de hogares, relata Charly: para abuelos, embarazadas y recién nacidos, jardines de infantes, para personas trans, para pacientes de diversas enfermedades como HIV y tuberculosis, para consumidores de drogas y para acompañar a personas privadas de libertad cuando salen de prisión.

Cuentan además con una escuela de oficios donde los jóvenes estudian, unos mil cada cuatrimestre, una escuela primaria y una secundaria. A la hora de enumerar los trabajos en la villa, es imposible no perderse. Charly va sumando espacios y tareas. “El Hogar de Cristo está centrado en el cuidado de los más vulnerables, personas en calle, en consumo, liberados. Tenemos una granja para mujeres con sus hijos y cooperativas para cuando los ex consumidores se reinsertan”.

Visitan a más de 300 personas sometidas al sistema penitenciario, pero con una cualidad que los diferencia otros proyectos: “Los que van a visitarlos son compañeros que estuvieron privados de libertad y por lo tanto saben de qué se trata. Los acompañan para que tengan la seguridad de que cuando salgan en libertad tendrán quién los apoye”.

Seguimos sumandos: los exploradores son alrededor de 2.500, por el Hogar de Cristo pasan unas mil personas y atienden nueve comedores donde acuden un promedio de 200 personas cada día. “Imposible cuantificar”, se queja Charly con una sonrisa, ante la insistencia.

"Lo importante es que las vecinas y los vecinos son los que llevan adelante todos los espacios. Por eso te digo que una niña o un niño puede pasar toda su vida en espacios autogestionados, desde antes de nacer hasta que son abuelas. La idea es que haya propuestas sólidas para cada grupo del barrio, pero es el barrio el que los cuida".

El padre Charly asegura que están construyendo algo "diferente del sistema". Pertenece al movimiento de "curas villeros", inspirado en el compromiso con los pobres que llevó al padre Carlos Mugica a comprometerse con los habitantes villa 31 (en Retiro, muy cerca del puerto), lo que le costó la vida al ser asesinado por la Triple A en 1974. Los curas villeros sostienen que vienen a las villas a aprender. Por eso Charly asegura que "más que a construir un mundo distinto venimos a conectarnos con lo que ya está, porque nuestro barrio es de inmigrantes, de gente que vino porque no tenía acceso a la salud y al trabajo"

En contra de la estigmatización de los medios –que no dejan de mentar violencia, drogas y delincuencia- sostiene que "la villa 21 es el mejor barrio de Buenos Aires, por la solidaridad, por el nivel de organización". Durante la pandemia comprobaron la escasa noción que tienen los gobiernos, incluso los progresistas, de lo que sucede en las villas.

"Lo que hace la pandemia es hacer emerger todo lo que no estaba resuelto, la precariedad del trabajo, la falta de agua, la imposibilidad de ahorrar….y ahora emergen todos los problemas juntos". En la villa no sólo había pobreza y trabajo informal, estaban la tuberculosis, el dengue, el HIV, las personas que viven en la calle y las privadas de libertad.

Cuando aterrizó la pandemia, multiplicaron los comedores, la entrega de alimentos a las familias y pusieron todos sus espacios al servicio del barrio. "Porque los gobiernos quieren ahorrar con la comida y los trámites burocráticos son un desastre al punto que ya nadie quiere venderles", se indigna Charly.

Trabaja junto a los movimientos sociales del barrio, a los que considera imprescindibles. Con los militantes sociales hicieron un

censo de personas vulnerables y de enfermeras e instalaron puestos de vacunación, distribuidos en las 63 hectáreas de la villa 21-24. “Aquí las personas no pueden aislarse porque viven hacinadas, hasta siete duermen en una misma cama”.

Nos recuerda que en el barrio no entran las ambulancias, por “seguridad”. Los protocolos oficiales, por lo tanto, no tienen la menor utilidad en la extrema pobreza. Por eso las organizaciones sociales superaron las diferencias para cuidar al barrio, dice Charly.

“Veo un escenario bastante difícil. En tiempos de guerra aceptamos economía de guerra, pero cuando no haya guerra las necesidades van a explotar. Queremos responder a la urgencia, pero que esa respuesta deje una capacidad instalada en el barrio”. En suma, organización.

El padre Carlos Olivero se despide con una frase casi bíblica, fruto de su experiencia vital: “Con el Estado no alcanza, porque no conoce la realidad de los barrios. Lo que venga tiene que ser con la organización popular. Esto significa que las compañeras y compañeros no ocupen cargos, para que no bajemos los brazos”.

24

A modo de cierre (provisorio)

En abril de 2015 en el marco de un encuentro en Unitierra, en San Cristóbal de las Casas, que los zapatistas titularon El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista, escuchamos estas palabras del subcomandante Galeano:

> "Bueno, el asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos Y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una tormenta. Pero... resulta que nosotras, nosotros, zapatistas, también miramos y escuchamos que personas con grandes conocimientos dicen, a veces con su palabra, siempre con su actitud, que todo sigue igual. Que lo que la realidad nos está presentando, son sólo pequeñas variaciones que no alteran en nada importante el paisaje. O sea que nosotras, nosotros, zapatistas, vemos una cosa, y ellos ven otra.
>
> Porque vemos que se sigue recurriendo a los mismos métodos de lucha. Se sigue con marchas, reales o virtuales, con elecciones, con encuestas, con mítines. Y, de manera concomitante, surgen y se desarrollan los nuevos parámetros de "éxito", una especie de aplausómetro que, en el caso de las marchas de protesta, es inverso: mientras más bien portada sea (es decir mientras menos proteste), mayor su éxito. Y se hacen organizaciones partidarias, se trazan planes, estrategias y tácticas, haciendo verdaderos malabares con los conceptos.
>
> Como si fueran equivalentes Estado, Gobierno y Administración. Como si el Estado fuera el mismo, como si tuviera las mismas funciones de hace 20, 40, 100 años" (2015: 27).

Si las cosas estaban tan claras, tanto tiempo antes de la pandemia de coronavirus, ¿qué nos impidió actuar en consecuencia? ¿Por qué no hemos sido capaces de comprender y de aceptar que el sistema, en su fase financiera y extractiva, consiste en acumulación por despojo o cuarta guerra mundial, que destruye, aniquila personas, pueblos y medio ambiente? ¿Porqué nos empeñamos en creer que el capitalismo no había mutado, militarizándose, y que podíamos cambiar el mundo cómodamente, consumiendo y votando cada cuatro años?

Estas preguntas no están dirigidas a cualquiera, sino a quienes estamos empeñados en hacer algo para mejorar las cosas, para cambiar-se ellos y ellas, cambiando el mundo. No sólo el zapatismo ha venido manejando la tormenta o el colapso como un futuro inminente, sino muchos compañeros, como Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, entre los más cercanos y rigurosos.

Creo que las ideas y las actitudes surgen de la práctica, en nuestro caso, del vínculo y la interacción con colectivos empeñados en frenar esta deriva que nos lleva al colapso civilizatorio y a la destrucción del planeta. En última instancia, es el trabajo en común lo que nos ha permitido comprender que para una parte de la humanidad el colapso no es el futuro, sino que ya era el ominoso presente mucho antes de la llegada de la pandemia.

La situación que estamos viviendo debería ser una cura de humildad. Ante el planeta, ante los seres vivos y sobre todo ante nuestros semejantes.

BIBLIOGRAFÍA:

Agamben, Giorgio (1998) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida,* Valencia, Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz,* Valencia, Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2004) *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Agamben, Giorgio (2020) "Nuove riflessioni", *Quodlibet*, 22 de abril en https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-nuove-riflessioni (consulta, 10/05/2020).

Aizen, Marina (2020) "Las nuevas pandemias del planeta devastado" en *Anfibia,* en http://revistaanfibia.com/cronica/las-nuevas-pandemias-del-planeta-devastado/ (consulta, 10/05/2020).

Amaya, Andrea (2020) "Así es vivir en China en tiempos del coronavirus", *France 24*, 11 de febrero en https://www.france24.com/es/20200211-testimonio-latinos-china-coronavirus-covid19 (consulta 2/05/2020).

Asociación Indígena del Cauca (2020) "Trueque en los Kokonukos", 27 de febrero en https://www.facebook.com/aicprensa/videos/196515328266539/ (consulta, 14/05/2020).

Baraonda News (2020) "Apriamo le finestre, usciamo in balcone e suoniamo insieme anche se lontani, da un'idea lanciata da Fanfaroma, en https://baraondanews.it/coronavirus-domani-il-flashmob-sonoro-dalle-finestre-e-dai-balconi-di-tutta-italia/?fbclid=IwAR0sxvFDyWfOgVuqtGaDys5RWD5mq2PCzZ3Yw40wa7bgxRAckn_F-lv1Prk (consulta, 15/05/2020).

Barifouse, Rafael (2020) "'Tem mais assassinatos no Brasil por mês do que mortes por coronavírus no mundo', diz brasileiro que decidiu ficar na China", *UOL*, 18 de febrero, en https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/bbc/2020/02/18/tem-mais-assassinatos-no-brasil-por-mes-do-que-mortes-por-coronavirus-no-mundo-brasileiro-que-decidiu-ficar-na-china.htm (consulta 10/05/2020).

Bassets, Marc; De Miguel Rafa y Carbajosa, Ana (2020) "El Reino Unido y Francia encabezan un endurecimiento del tono europeo hacia China", *El País,* 20 de abril en https://elpais.com/internacional/2020-04-20/el-reino-unido-y-francia-encabezan-un-endurecimiento-del-tono-europeo-hacia-china.html (consulta, 10/05/2020).

Bloomberg (2020) Baltic Dry Index, en https://www.bloomberg.com/quote/BDIY:IND

Braudel, Fernand (1984) *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano*, Madrid, Alianza.

Cama de Nubes; González, Fernando y Zibechi, Raúl (2020) "Barrios en movimiento, los espacios autónomos en la Ciudad de México", 11 de mayo en https://desinformemonos.org/barrios-en-movimiento-los-espacios-autonomos-en-la-ciudad-de-mexico/ (consulta, 23/05/2020).

Cecconi, Patrizia (2020) "Il virus del terrore", *Comune-Info*, 16 de febrero en https://comune-info.net/il-virus-del-terrore/ (consulta, 2/5/2020).

Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (2020) "Temporada de influenza 2019-2020 en EE. UU.", en *https://espanol.cdc.gov/flu/about/burden/preliminary-in-season-estimates.htm* (consulta, 5/05/2020).

Cordones Territoriales de Valparaíso (2020) "El pueblo cuida al pueblo, programa radial, en https://www.facebook.com/cordonesvalpo/?hc_ref=ARSlAkT7J6mUj3lJuhMEhp-f3jQeS6jdo6LywwPeOpObFP9xdDIbSBTVSMMnRqe2xss&fref=nf&__tn__=kC-R (consulta 14/05/2020).

CRIC-Consejo Regional Indígena del Cauca (2020) "La estrategia del Gobierno, con la guerra, vulnerar nuestros espacios para contagiar a nuestra población", 26 de marzo en https://www.cric-colombia.org/portal/la-estrategia-del-gobierno-con-la-guerra-vulnerar-nuestros-espacios-para-contagiar-a-nuestra-poblacion/ (consulta, 15/05/2020).

Chowdhury, Anis (2020) "Global Economy Still Slowing, Dangerously Vulnerable", en *Observatorio Económico Latinomericano*, 19 de febrero en http://www.obela.org/nota/global-economy-still-slowing-dangerously-vulnerable (consulta 10/05/2020).

Davies, Stephen (2020) "Ce que l'histoire nous dit de coronavirus", *Dedefensa.org*, 17 de marzo en https://www.dedefensa.org/article/covid-19-en-perspective (consulta, 10/05/2020).

Davis, Mike (2020) "El monstruo llama a la puerta", en *Viento Sur*, 13 de marzo en https://vientosur.info/spip.php?article15712 (consulta 10/05/2020).

Di Muro, Martina (2020) "Defender Europa 2020 ridimensionata: comandante USA sospetto positivo", *Metropolitan Magazine*, 12 de marzo en https://metropolitanmagazine.it/defender-europa-ridimensionata/ (consulta 15/05/2020).

Escuela Cooperativa Cecosesola (2018) "Construyendo aquí y ahora el mundo que queremos", *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*, 10 de diciembre en https://www.ecopoliticavenezuela.org/2018/12/10/cecosesola-construyendo-aqui-ahora-mundo-queremos/ (consulta 15/05/2020)

Fernández, Ramón y González, Luis (2014) "En la espiral de la energía", tomos I y II, Madrid, Libros en Acción/Baladre.

Fernandes, Sara (2019) "Após sete meses e conquista de terrenos, famílias deixam Ocupação Povo Sem Medo", Rede Brasil Atual, 9 de abril en https://www.redebrasilatual.com.br/cidadania/2018/04/apos-sete-meses-familias-conquistam-terrenos-deixam-ocupacao-povo-sem-medo/ (consulta 15/05/2020).

Forner, Gessamí (2020) "Los hospitales han perdido una de cada diez camas desde la crisis económica", en *El Salto*, 14 de marzo enhttps://www.elsaltodiario.com/sanidad/los-hospitales-han-perdido-una-de-cada-diez-camas-desde-la-crisis-economica(consulta 10/05/2020).

Fortes, Alexandre y Dias, Leandro (2020) "COVID-19 na Baixada Fluminense: O tsunami se aproxima", *Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar-Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro*, 17 de abril en *https://www.ppgihd-open-lab.com/post/covid-19-na-baixada-fluminense-o-tsunami-se-aproxima* (consulta 10/05/2020).

Frente de Mobilização da Maré (2020) "Sobre a Frente", en https://www.frentemare.com/ (consulta 15/05/2020).

Galeano, Subcomandante Insurgente (2015) “La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía”, en *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista*, tomo I, México, pp. 21-33.

IPDRS-Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (2019) *Informe 2018. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica*, IPDRS, La Paz.

Kurdistán América Latina (2020) “Cómo las estructuras autónomas del norte y el este de Siria manejan una pandemia”, 17 de abril en http://kurdistanamericalatina.org/como-las-estructuras-autonomas-del-norte-y-el-este-de-siria-manejan-una-pandemia/ (consulta 15/05/2020).

La República (2020) “La salud desplazó a la inseguridad y ahora es la primera preocupación de los uruguayos”, 232 de abril en https://www.republica.com.uy/la-salud-desplazo-a-la-inseguridad-y-ahora-es-la-primera-preocupacion-de-los-uruguayos-id762713/ (consulta 6/05/2020).

La Reppublica (2020) “Coronavirus, lo studio: in un decennio 37 miliardi in meno alla sanità italiana”, 10 de marzo 2020 en https://www.repubblica.it/salute/2020/03/05/news/coronavirus_lo_studio_in_10_anni_-37_miliardi_alla_sanita_italiana-250314358/ (consulta, 10/05/2020).

Lorenzo, Antonio (2020) “Cinco buenas noticias de este domingo en la guerra contra el coronavirus”, *El Economista*, 22 de marzo en https://www.eleconomista.es/sanidad/noticias/10432651/03/20/Cinco-buenas-noticias-de-este-domingo-en-la-guerra-contra-el-coronavirus.html (consulta, 15/03/2020).

Montoya, Rodrigo (2020) “Aquí termina Lima”, en *La Mula*, 19 de abril en https://rodrigomontoya.lamula.pe/2020/04/20/solo-queremos-volver-a-casa/rodrigomontoyar/ (consulta, 15/05/2020).

McNeill, William (2016) *Plagas y pueblos*, México, Siglo XXI.

Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis (2019) “Nakumak”, *Boletín Informativo GTANW*, Nº2, noviembre, en https://nacionwampis.com/wp-content/uploads/2019/12/Bolet%C3%ADn_informativo_Tuntui_compressed.pdf (consulta 14/05/2020).

Nieves, Vicente (2020) "Siempre la misma historia: otra crisis que nace a miles de kilómetros y terminará 'arrasando' la Eurozona", *El Economista*, 20 de marzo, en *https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10431213/03/20/Siempre-la-misma-historia-otra-crisis-que-nace-a-miles-de-kilometros-y-terminara-arrasando-la-Eurozona.html* (consulta, 20/03/2020).

Öcalan, Abdullah (2017) *La civilización capitalista. La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos,* Caracas, 2017.

OCMAL-Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (2020) "Piura: Ayabaca y Huancabamba rechazan donativos de la empresa minera Río Blanco", 22 de abril en https://www.ocmal.org/piura-ayabaca-y-huancabamba-rechazan-donativos-de-la-empresa-minera-rio-blanco/ (consulta, 15/05/2020).

Ojo Público (2020) "La dura travesía de los más pobres: pandemia y desempleo expulsan a miles de migrantes", 26 de abril en https://ojo-publico.com/1786/desplazados-por-la-pandemia-la-travesia-de-los-mas-pobres (consulta 14/05/2020).

Organización Panamericana de la Salud (2020) "Los casos de dengue en las Américas superaron los 3 millones en 2019", en *Organización Panamericana de la Salud*, 12 de febrero en https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=15722:cases-of-dengue-in-the-americas-exceeded-3-million-in-2019&Itemid=1926&lang=es (consulta 10/05/2020).

Oviedo, Belén (2019) "Las rebeldes del Sur: la lucha de las mujeres en el Bañado"; *La Nación,* 15 de diciembre en https://www.lanacion.com.py/gran-diario-domingo/2019/12/15/las-rebeldes-del-sur-la-lucha-de-las-mujeres-en-el-banado/ (consulta, 15/05/2020).

Pairicán, Fernando (2014) *Malón. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*, Santiago, Pehuén.

Pineda, Enrique (2018) *Arde el Wallmapu,* México, Bajo Tierra.

Plan V (2020) “El Ejército adquiere 100.000 granadas lacrimógenas, mientras el 81% de las denuncias siguen en investigación”, *Plan V*, 27 de enero en https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/paro-el-ejercito-adquiere-100000-granadas-lacrimogenas-mientras-el-81-denuncias (consulta, 10/05/2020).

Prensa Latina (2020) “Oposición de Haití a las calles”, 21 de mayo en https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=366914&SEO=oposicion-de-haiti-a-las-calles-pese-a-covid-19 (consulta, 21/05/2020).

Público (2020) “La Sanidad pierde 18.320 profesionales en plena crisis del coronavirus”, 3 de marzo en https://www.publico.es/sociedad/sanidad-pierde-18-320-profesionales-plena-crisis-del-coronavirus.html (consulta, 10/05/2020).

Quijano, Aníbal (2014) “El trabajo al final del siglo XX”, en *Cuestiones y horizontes*, Buenos Aires, Clacso, pp. 262-284.

Ranciére, Jacques (2020) “¿Una buena oportunidad”, *El Salto*, 26 de mayo en https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/jacques-ranciere-buena-oportunidad (consulta 29/05/2020).

Rebelarte (2020) “Concentración de vecines del barrio Nuevo Comienzo”, 20 de abril en http://www.rebelarte.info/Concentracion-de-vecines-del-barrio-Nuevo-Comienzo (consulta 15/05/2020).

Ríos, Xulio (2020) “¿Una salud de hierro?”, *Observatorio de la Política China,* 17 de febrero en https://politica-china.org/areas/sociedad/una-salud-de-hierro (consulta 10/05/2020).

Rossi, Amanda (2020) “Rumo a quarentena global: a distopía do coronavirus”, 29 de febrero en Piauí, en https://piaui.folha.uol.com.br/rumo-quarentena-global-distopia-do-coronavirus/ (consulta, 10/05/2020).

Silva, Juan Pablo (2015) “La fabricación mediática de la protesta social”, *Anagramas*, Vol. 13, Nº 26, Universidad de Medellín, enero-junio, pp. 43-56, en http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v13n26/v13n26a03.pdf (consulta, 16/05/2020).

Tartakowsky, Danielle y Fillieule, Olivier (2020) "La manifestación: el origen de una forma de protesta", *Nueva Sociedad* Nº 286, marzo-abril, en https://www.nuso.org/articulo/manifestacion-origen-forma-protesta/ (consulta, 16/05/2020).

Toro Hardy, Alfredo (2020) "El coronavirus y la mano atada a la espalda", en *Observatorio de la Polìtica China*, 20 de abril en https://politica-china.org/areas/politica-exterior/el-coronavirus-y-la-mano-atada-a-la-espalda (consulta, 10/05/2020).

Ugarteche, Oscar (2020) "Coronavirus, un riesgo mayor para el mundo que para China", *Observatorio Económico Latinoamericano*, 16 de marzo, en http://obela.org/analisis/coronavirus-un-riesgo-mayor-para-el-mundo-que-para-china (consulta, 16/03/2020).

Ugarteche, Oscar y Ocampo, Alfredo (2019) "La economía mundial: perspectivas económicas para 2020", en *Observatorio Económico Latinoamericano*, 23 de diciembre, en http://www.obela.org/analisis/la-economia-mundial-perspectivas-economicas-2020 (consulta 20/05/2020).

Ugarteche, Oscar y Martínez, Arturo (2020) "La energía solar en la guerra comercial", *Observatorio Económico Latinoamericano,* 24 de febrero, en http://www.obela.org/analisis/la-energia-solar-en-la-guerra-comercial (consulta, 16/03/2020).

Valdés, Isabel (2020) "Los datos que hablan de la privatización sanitaria", 9 de febrero en https://elpais.com/ccaa/2020/01/29/madrid/1580310893_163601.html (consulta 10/05/2020).

Wallerstein, Immanuel (2004) "Paz, estabilidad y legitimación", en *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos*, Madrid, Akal.

Zabalza, Jorge (2020) "Lo subterráneo", *ZUR*, 26 de febrero en https://zur.uy/lo-subterraneo/ (consulta 15/05/2020).

Zandonai, Roberta (2020) "Surto de coronavírus é reflexo da degradação ambiental", *IHU Unisinos*, 10 de marzo en

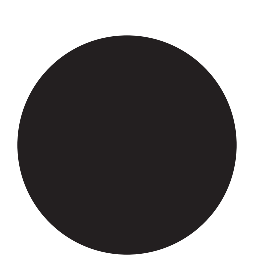
http://www.ihu.unisinos.br/596923-surto-de-coronavirus-e-reflexo-da-degradacao-ambiental-afirma-pnuma (Consulta, 10/05/2020).

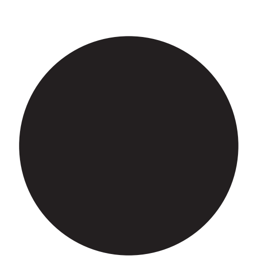
Zibechi, Raúl (2008) "La Otra Colombia", *La Jornada*, 24 de octubre, en https://www.jornada.com.mx/2008/10/24/index.php?section=opinion&article=028a1pol (consulta, 11/05/2020).

Zibechi, Raúl (2013) "Debajo y detrás de las grandes movilizaciones", *OSAL Nº 34*, Clacso, Buenos Aires, noviembre, pp. 15-36.

Zibechi, Raúl (2019) "Poder popular nas favelas cariocas", *Outras Palavras*, 15 de enero en https://outraspalavras.net/pos-capitalismo/poder-popular-nas-favelas-cariocas/ (consulta 15/05/2020).

Zibechi, Raúl (2020) *Nuevas derechas. Nuevas resistencias*, Baladre, 2020.





FRENTE AL COLAPSO, CULTIVAMOS ALIMENTO, REDES Y COMUNIDAD

Isa Álvarez Vispo, Ruth López,
Lucía Shaw y Emiliano Tapia

En estos días, se viven sentimientos encontrados con la llegada de este Covid19 que parece haber sorprendido a muchas con el pie cambiado. Se oyen mensajes de lo inesperado de sufrir un fenómeno como este y se constata la escasa capacidad desde las instituciones oficiales de gobernanza para responder a esta pandemia. A pesar de ello, nadie puede decir que no ha habido avisos de que esto podría suceder. En los años 60, Rachel Carson ya advertía en La primavera silenciosa (Carson,1960), de lo que podrían suponer las agresiones que la humanidad estaba llevando a cabo sobre el planeta. Advertía de que la naturaleza era capaz de adaptarse y re-equilibrarse frente a elementos hostiles, pero el factor clave para esta adaptación es el tiempo y decía que en el mundo moderno ese tiempo no existe y que "la rapidez del cambio y la velocidad con que se crean nuevas situaciones siguen al impetuoso y descuidado paso de la humanidad más que al ritmo pausado de la naturaleza". Si el ritmo ya era rápido en los 60, qué decir de la aceleración que todo esto ha sufrido en los últimos años.

Esto que apuntaba Carson ha sido respaldado por muchas voces que ya venían advirtiendo el caos climático que estaba por venir y también el colapso que todo esto estaba generando en las comunidades. El modelo del capitaloceno[1] basado en el extractivismo y la desposesión, en el que el valor central es lo monetario y la economía del capital, despreciando e ignorando los límites de personas del planeta y todas las actividades que sostienen y reproducen la vida, lleva consigo el modelo productivo y de consumo causante de encontrarnos en esta situación, donde ni personas ni planeta pueden dar más de sí. A la vez, encontramos a los gobernantes haciendo más hondo el agujero en el que estamos, proponiendo soluciones

que siguen los mismos esquemas que las causas, sin querer asumir que esta dirección no es la correcta y que las verdaderas soluciones pasan por repensar el sistema, poniendo en valor todas las actividades que desde el capitalismo se han invisibilizado y despreciado. Se buscan soluciones inmediatas basadas en tecnologías, pero si Carson nos decía que la naturaleza no puede adecuarse a los ritmos de la modernidad, el sistema al que hemos llegado hoy se ha desconectado tanto de la naturaleza que tampoco está preparado para dar respuesta a lo que la naturaleza le envía.

Primero, porque la subestima y cree en un antropocentrismo capaz de dominar y artificializar los ecosistemas como si no fueran organismos vivos con evidente capacidad de reacción, y segundo porque no es capaz de mirar de forma integral y sistémica a lo que sucede; su mirada es reducida y cortoplacista, buscando respuestas puntuales y únicas en un sistema que es diverso y dinámico por definición

Además, dentro de la lógica capitalista y neoliberal, las respuestas asumen la desigualdad como un efecto colateral necesario, colocando a las personas como mero recurso humano para sus fines, útiles mientras son productivas y prescindibles cuando dejan de serlo, y desde una desigualdad que no es homogénea, sino que se construye desde una interseccionalidad (Urretabizkaia, 2019) de realidades, edad, raza, clase, género, estudios, lugar donde habitamos y muchas otras que dan como resultado, en cada persona, formas de violencia y opresión diferentes, y a su vez limitan en muchas ocasiones las posibilidades de responder a ellas.

En esta pandemia, constatamos cómo se han acrecentado las diferencias y se han hecho visibles todo ese conjunto de desigualdades en el trato a las personas de más edad, a las personas migrantes, en la precariedad de muchas de las actividades consideradas esenciales o en el desprecio a los derechos de las personas con menos recursos y la violencia hacia quienes no contaban con un hogar donde confinarse.

La soberanía alimentaria[2] como respuesta, la agroecología como herramienta

Todo esto que se ha evidenciado en estos días, lo ha hecho de forma sorpresiva para muchas, pero no tanto para quienes desde hace años ya vienen advirtiendo de que el colapso era una posibilidad real y de que muchas llevaban ya años colapsadas. Y dentro de quienes advertían de todo esto, se podría decir que los movimientos campesinos fueron pioneros en generar propuestas y respuestas a lo que para ellas ya llegaba y para otras estaba por venir. En los 90, surge La Vía Campesina como movimiento en el que se visibilizaban las pequeñas producciones, denunciando el despojo que estaban sufriendo desde el modelo capitalista. La globalización económica supuso una nueva colonización para muchos pueblos campesinos que se han visto invadidos por multinacionales que han llegado a sus territorios y les han arrebatado sus medios de vida.

Esta colonización ha tenido diferentes formas de implementarse, traducidas en distintas formas de violencia: mientras en territorios donde lo comunitario y la conexión con la naturaleza es fuerte (como en América Latina, Pueblos Indígenas, África y algunas regiones de Asia) la violencia ha sido mucho más física, en forma incluso de conflictos armados en muchos casos con la connivencia de los gobiernos, en territorios donde lo comunitario cuenta con poca presencia, como Europa o Estados Unidos, las violencias son mucho más veladas y estructurales. Mientras en unos se desplaza a las comunidades, se contamina y se les limita el acceso al agua e incluso se asesina a quienes se oponen al sistema, en otros, el concepto de desarrollo y modernidad ha servido de puerta de entrada para lograr los mismos fines.

Con todo ello, hemos llegado a una situación en la que, a pesar de que a día de hoy el 70% de los alimentos a nivel mundial son producidos por pequeñas producciones (ETC,2017), éstas solamente cuentan con el 30% de los bienes para la producción. Además, desde la llamada Revolución Verde[3] en los años 50, se ha destruido un 70% de la biodiversidad y de la restante, buena parte está siendo privatizada por parte de las grandes corporaciones de semillas como Bayer (hoy fusionada con Monsanto).

El modelo agroindustrial es uno de los principales causantes del cambio climático que estamos sufriendo por las prácticas agresivas con la tierra, el uso de fertilizantes y pesticidas, la deforestación de los territorios o las "fábricas de carne" en las que están convirtiendo la ganadería, obviando el bienestar animal y la función ecosistémica que la ganadería extensiva y las pastoralistas han tenido históricamente. Todo esto para llevarnos a un mundo peor alimentado que nunca, en el que pasan hambre 820 millones de personas (FAO,2019) y la malnutrición en forma de diabetes y obesidad es una de las principales enfermedades en muchos países como consecuencia de un consumo de comida ultraprocesada y kilométrica[4], a priori de bajo coste monetario en los supermercados, pero de alto coste para la salud y para los ecosistemas.

En respuesta a todo esto y desde que surgiera la Vía Campesina, se han desarrollado alianzas tanto a nivel local como global y hoy en día se cuenta con un movimiento amplio por la Soberanía alimentaria que ha conseguido sumar tanto a pequeñas producciones agrícolas, ganaderas, pastoralistas, pescadoras, recolectoras… como a movimientos de personas no productoras, ecologistas, consumidoras y/o feministas que se articulan en torno a la defensa de un sistema alimentario justo para las personas y para el planeta. Esta defensa de la Soberanía alimentaria como principio político cuenta con la agroecología como herramienta metodológica para el desarrollo de prácticas en los territorios. La agroecología, tal y como se ha definido, es ciencia, es práctica y es movimiento (Rosset y Altieri, 2018). Se entiende como una forma de mirar a las diferentes dimensiones de los sistemas alimentarios, así como una herramienta que ayuda a generar respuestas sistémicas desde la práctica.

En la agroecología, se mira el cuidado de la tierra desde una vertiente ecológica, considerando el equilibrio de los ecosistemas y colocando las necesidades de la tierra en el centro de la producción de alimentos. Pero a diferencia de otras disciplinas agrarias, no se queda ahí, sino que también mira hacia una dimensión económica y social: qué circuitos económicos se generan a partir de la producción, cómo y con quién se realizan los intercambios y prioriza la relocalización de los mercados

alimentarios frente a la exportación y la subordinación al mercado global. Además, también mira una tercera dimensión, la dimensión política, es decir, el poder de decisión que tienen los diferentes agentes de la cadena y la gobernanza en los distintos eslabones de la cadena alimentaria. En la bibliografía sobre agroecología, estas son las tres dimensiones principales sobre las que se desarrolla este modelo, pero en los últimos años algunas venimos apuntando a una cuarta dimensión fundamental para el desarrollo de estas prácticas: la dimensión feminista. Esta dimensión miraría a los cuidados, los repartos de tareas y lo relacional, dentro de los proyectos, apuntando a que cuando se mira al sistema alimentario no se pueden ignorar las actividades que reproducen la vida y que se desarrollan en su mayoría en el ámbito más privado de los hogares. Si bien en muchos discursos se escucha que el feminismo es algo transversal, creemos que sin una dimensión propia siempre queda olvidado dentro de otros aspectos que sí son considerados más prioritarios. El sistema alimentario cuenta con su propio iceberg (Álvarez y Begiristain, 2019) al que no son ajenas las prácticas agroecológicas.

Como se puede ver, se trata de un modelo complejo, pero más apropiado a sistemas dinámicos y diversos, huyendo de la simplicidad y la homogeneidad del sistema capitalista. A partir del desarrollo del modelo agroecológico se generan iniciativas que se adaptan a las capacidades de las personas y los territorios, generando discursos y prácticas propias y se están promoviendo desde la práctica colectivos agroecológicos en todo el mundo. Estas prácticas buscan re-conquistar y defender territorios. Territorios tanto materiales como inmateriales (Rosset y Martinez, 2016).

Por una parte, la tierra, el agua y la biodiversidad, pero también los conocimientos y los cuidados. Todo ello desde una perspectiva en la que éstos no son recursos para uso, sino bienes comunes a gestionar entre todas y a proteger hacia el futuro. La propia perspectiva de bien común es un territorio inmaterial a proteger, ya que en muchos lugares está en peligro serio de extinción y en otros se está recuperando. La gestión de un bien común y la protección de éste frente a la desposesión requiere de una comunidad

y las prácticas agroecológicas tienen un fuerte componente colectivo que ayuda a avanzar en esa construcción comunitaria. No es sencillo ya que como se mencionaba, el individualismo está cada vez más normalizado en nuestras vidas y la generación de lazos y tejido comunitario requiere también de tiempo y procesos a medio plazo que deben sobrevivir a las urgencias y la inmediatez imperante.

Pero sin duda se puede decir que, con todas sus complicaciones y complejidades, esto está siendo una realidad en muchos lugares y que, si bien está lejos de ser el discurso mayoritario o más visible, situaciones como el Covid19, que ponen al límite a la población, ayudan a visibilizar la capacidad de resiliencia y respuesta del modelo agroecológico. Mientras el plano más global se ve paralizado, el plano local se ve desbordado de demanda a la que puede responder y hacerlo de forma segura.

Todo ello a pesar de haberse visto obstaculizada desde las políticas públicas que en muchos territorios no han considerado como esenciales los mercados de productoras o los huertos de autoconsumo. Frente a esto, se ha demostrado la capacidad de articulación y adaptación de las iniciativas agroecológicas y especialmente de las que ya contaban con un desarrollo en sus lazos comunitarios. Se ha visto cómo los llamados grupos de consumo o los grupos de Agricultura Sostenida por la Comunidad se han organizado y han respondido a la situación de urgencia (URGENCI,2020).

Frente a la solución asistencialista y poco nutritiva de los Bancos de alimentos, estos proyectos, junto a quienes comercializan en mercados de barrio con relaciones históricas con el territorio y sus vecinas que van más allá de lo clientelar, han respondido con donaciones de alimentos y han contribuído a los repartos para quienes eran población de riesgo y no podían salir de sus casas, demostrando que las respuestas útiles y las verdaderas soluciones pasan necesariamente por la organización colectiva. A la vez, se ha puesto en evidencia que los ritmos institucionales están, en el

mejor de los casos, alejados de las necesidades reales y demasiado cerca de los intereses de las multinacionales, en otros.

De Agricultura Sostenida por la Comunidad a Alimentos Sostenidos por la Comunidad

Esta respuesta desde las iniciativas más cercanas no ha salido de la nada, viene de procesos en los que la vida y el alimento se han puesto en el centro más allá de las visiones capitalistas. Son realidades en las que el compromiso entre las personas pasa por construir juntas espacios más justos, no solamente llenar los estómagos (López y Álvarez, 2018). Dentro de estas iniciativas, hace años ya que viene desarrollándose la llamada Agricultura Sostenida por la Comunidad. En este modelo, las personas, organizadas por grupos, se comprometen con las productoras a sostener su producción y alimentarse de ella, asumiendo de forma conjunta los riesgos y también los productos que conlleve. Este modelo nace en Japón en los años 60 con los denominados grupos Tei-kei y se ha desarrollado por todo el mundo llegando hoy a millones de grupos. Estas iniciativas han mostrado su capacidad de respuesta ante graves crisis, muchas de ellas relacionadas con el cambio climático. Los tornados que azotan Asia, cada vez más frecuentes, hacen que muchas productoras solo puedan sobrevivir gracias a estos grupos de apoyo; en África se están desarrollando grupos de Pesca Sostenida por la Comunidad para apoyar a las pequeñas pescadoras frente a la invasión de las grandes industrias pesqueras; en Estados Unidos existen grupos que apoyan a trabajadores migrantes para que puedan tener sus propias producciones y salir de situaciones de esclavitud y en Europa muchas personas jóvenes han decidido volver al campo gracias al apoyo y acompañamiento de estas iniciativas.

Por lo tanto, son realidades que incorporan las distintas dimensiones que se han comentado y que buscan que las pequeñas productoras, ignoradas como esenciales en los sistemas alimentarios, pasen a ser valoradas y a ser tenidas en cuenta en su justa medida. En cada lugar, toman su propia forma adaptada a las necesidades locales. Así, mientras

en Europa se forman los grupos de reparto de cestas, en México o Brasil lo hacen en forma de mercados comunitarios.

En los últimos años, estos grupos han tenido un desarrollo interesante. Si bien en origen en estos se vió a las personas productoras como el eslabón más débil al que había que apoyar, en las crisis acontecidas en los últimos años este apoyo ha visto cambiada la dirección y muchos grupos han reconsiderado sus formas de hacer. Así, en los años posteriores a la crisis de 2008 en diferentes países, algunos de estos grupos vieron como parte de sus miembros no podían hacer frente al compromiso adquirido con la producción por carecer de recursos, lo que supuso tener otras personas a las que sostener además de a las productoras para que pudieran acceder a alimentos sanos y no acudieran ni a la gran superficie ni a los bancos de alimentos. Esto generó un debate interesante acerca de qué poner en el centro, así como el desarrollo de respuestas válidas para aquel momento, pero también con perspectiva mucho más larga. Así, en algunos grupos se establecieron cuotas en base a los ingresos, en otros se generaron las llamadas "cestas de resistencia" cuya cuota se distribuía entre todas las personas del grupo, productoras y no productoras, o se generaron mecanismos de intercambio de trabajo por alimento. En definitiva, se colocaron en el centro las necesidades de las personas del colectivo fueran o no productoras y en lugar de Agricultura Sostenida por la Comunidad, los grupos se podría decir que han pasado a ser de Alimentos Sostenidos por la Comunidad. Lo interesante es que los cambios fueron relativamente sencillos ya que ya existían previamente unos lazos y una construcción comunitaria, por lo que el trabajo más de fondo estaba avanzado, lo que requería era un cambio en la forma. A su vez, esta ampliación del concepto supuso la entrada de más personas con menos recursos monetarios a estos grupos que podían acceder a alimentos frescos y nutritivos de producción agroecológica, algo considerado como delicatesen y con precios prohibitivos en otros espacios.

Estos grupos evidencian que generar otros modelos es posible y que la gestión de un bien común, en este caso un alimento, no es únicamente un objetivo en sí mismo, sino que a la vez es una herramienta para la construcción comunitaria. Esto requiere de procesos y compromisos, y

sobre todo del convencimiento firme de la dirección a la que se busca ir, ya que todo este trabajo se realiza a contracorriente y tensionada continuamente por el sistema capitalista. El capitalismo ha visto estas formas de hacer y también intenta imitar algunas de estas fórmulas. Claramente, ha vestido de verde los lineales de las grandes superficies e incluso coloca fotos de las productoras para que los productos que se compran sean "productos con historia". Por eso, es importante no perder la mirada multidimensional y preguntarse al mirar estos modelos a quién se beneficia y a quién se perjudica, y tener en cuenta que en el llamado libre mercado, como decía José Luis Sampedro, solo eres libre si tienes suficiente dinero, quien no lo tiene no puede acceder. En el caso del mercado agroalimentario, la gran superficie consigue confundir el alimento con el mero producto comestible, que puede contar con parámetros de inocuidad, pero no con nutrientes, por lo que ni siquiera acceder a este "libre mercado" es garantía de estar alimentada.

Cultivando experiencias biodiversas en el Estado Español.

De la palabra a la acción, es algo que muchos colectivos agroecológicos llevan practicando desde hace años. Estos principios que se han explicado se aplican en diferentes lugares y como hemos dicho se traducen en distintas fórmulas según las necesidades y el contexto de cada una. Para estos colectivos el Coronavirus ha llegado de sorpresa pero no les ha sorprendido sin las tareas y las redes tejidas.

Verd de Terra, Agricultura Sostenida por la Comunidad en Xátiva

Verdterra nace hace 10 años en Xàtiva fruto de una complicidad entre quienes producen y quienes adquieren el alimento. El germen son dos personas que quedan en desempleo en otros ámbitos laborales y que habiendo realizado formación en producción agroecológica deciden lanzarse a ser productoras. Junto a este hecho se da que existe un grupo de gente que venía recogiendo productos en una caja cerrada[5] de verduras a otra productora y que se anima a acompañar y apoyar los

comienzos de la iniciativa. Se realizan reuniones con personas de dos comarcas (La Costera y la Ribera Alta) y surgen personas interesadas en diferentes pueblos por lo que viendo la respuesta se comienza a producir. Este proceso es lento, comienza en 2010-2011, siempre con la misma filosofía de vincular a las personas. En un principio se comienza con un huerto y con el tiempo se suman una productora y dos huertos más. Cada una trabaja de forma autónoma en su parcela pero se colectivizan tanto las herramientas como distintos trabajos en la producción así como la organización y distribución de los productos. Este camino no ha sido lineal, ha pasado por sus altibajos pero a día de hoy hay 3 huertos y una persona más que se encarga de la gestión que se incorporó hace 3 años.

En este camino, hace unos 5 años el grupo motor de Xàtiva, se plantea relanzar el "grupo de consumo" que había desaparecido para darle una dimensión más política y no meramente de gestión más logística. En el grupo de consumo participan las productoras de Verd de Terra, que encuentran que durante su andadura había momentos más álgidos de gente que se suma a adquirir la caja cerrada de forma permanente, otros momentos en los que baja el flujo de personas que lo hace de forma regular y se da la situación también de personas que adquieren la caja de forma más esporádica. Esto hace que las productoras se vayan viendo en un entorno cada vez más precarizado, mientras continúan cultivando un producto de super-calidad y se entiende que el grupo de gente más continua, que ha ido sosteniendo el proyecto, tiene que buscar la manera de fomentar su participación más firmemente e involucrar a otras. Este grupo entra en contacto con la gente que está trabajando en la Agricultura Sostenida por la Comunidad y entonces, las intuiciones que ya había de cómo hacer que el apoyo de las productoras vayamás allá de echar una mano de cuando en cuando en el huerto, se conectan con ideas e iniciativas que ya se están llevando a cabo y que funcionan.

De ahí, el grupo plantea a las campesinas que Verd de Terra tiene que cambiar el modelo hacia la Agricultura Sostenida por la Comunidad, de forma que los riesgos en la producción se asuman entre todas. Esto es un proceso difícil, algunas productoras lo tienen más claro, pero otras lo ven más difícil y algunas no saben por qué modelo decantarse.

Tras muchos debates, se asume que el grupo que recibe las cajas lo tiene claro y quiere empujar a que las productoras lo tengan también. Se da el paso de afianzar la viabilidad monetaria pidiendo un año de compromiso a las personas que reciben las cajas con una cuota mensual, otras quincenal y finalmente las esporádicas, que tendrán un mayor coste por la caja. Este proceso se puso en marcha de forma gradual desde septiembre de 2019 y comienza su andadura en febrero de 2020, cuando se obtiene el compromiso con las socias. Y una vez que esto se cierra, llega el Coronavirus, el estado de alarma y se encuentran con una situación inédita para todas y la incertidumbre de qué sucederá frente a esta situación excepcional.

Lo que ha sucedido es que las socias se han mantenido, en las primeras semanas con muchísimas muestras de agradecimiento por seguir trabajando a pesar de las dificultades, ya que a pesar de ser autónomas agrarias han tenido que justificar su esencialidad en sucesivos controles policiales y no han bajado su actividad ni rendimiento en estos días tan complicados. Muchas socias en estas circunstancias han sido conscientes de la importancia del apoyo mutuo, tanto en lo que tiene que ver con la subsistencia de las productoras, sus salarios, como en la parte de recibir alimentos frescos, de cercanía y de calidad.

Por otra parte, ha habido una demanda mayor de personas que adquirían cajas esporádicas, que han hecho su pedido de forma más permanente, lo que nos lleva a pensar que tal vez puedan ser futuras socias, y también ha aumentado el número de socias, se cree, por el despertar de la conciencia alimentaria que ha traído esta situación. Analizando la situación parece que tiene diferentes confluencias, por un lado, la búsqueda de alimento de calidad, por otro, el alimento de cercanía, es decir ese despertar de la conciencia alimentaria; además ha resultado que el modelo de cercanía ha dado la facilidad a la hora de distribuir y recoger el producto, sin hacer las colas que había en los supermercados. Todo ello aderezado con el hecho de pasar más tiempo en casa y que la gente se plantee qué alimento es el que adquiere e ingiere y que se valore más la elaboración y calidad de los productos frente a lo comida ultraprocesada.

Desde Verd de Terra se ha seguido trabajando igual que antes del contexto del estado de alarma, ya que han peleado por ser consideradas servicio esencial, de primera necesidad, por alimentar a un buen número de personas y además por el aumento de la demanda y en general a las compañeras de la Xarxa Llauradora (Red Labriega de las Comarcas Centrales) les ha pasado lo mismo, algunas han tenido más problema por hacer venta en el huerto y han sido increpadas por la policía, se anularon los mercados y algunas han tenido que pasar a hacer la venta en la propia finca, pero en general no ha habido demasiados problemas porque ya había costumbre de la mayor parte de las productoras de hacer venta en el huerto y ha funcionado bastante bien.

Otra situación que se ha dado, además del virus, ha sido la situación de alguna de las campesinas productora de fruta que ha sufrido las consecuencias de las lluvias y han perdido la cosecha de este año. Frente a esta situación, se han realizado aportaciones individuales para aportar recursos a esta productora, ya que aunque no se vaya a recibir la fruta, el compromiso de sostener a las productoras conlleva también sostenerlas cuando vienen estas situaciones. Es importante señalar que este apoyo también se dirige a quienes reciben la caja, ya que, informalmente, durante el estado de alarma, se ha preguntado al grupo cómo estaban por si alguien no podía asumir el pago de la cuota y se dan facilidades adaptadas a distintas circunstancias para que todas las personas puedan acceder a estos alimentos. Además, en estos días más socias han hecho llegar su disposición para ir a ayudar a los huertos. Todavía no se ha podido materializar por las restricciones, pero sin duda el futuro promete.

Asdecoba, Agroecología con colectivos vulnerables, desde la autogestión

El punto de partida de Asdecoba y el objetivo prioritario es entrelazar necesidades y situaciones de "no vida". En este proyecto se trabaja cruzando el intentar recuperar el sentido de la vida desde situaciones de empobrecimiento vital con recuperar espacios en el medio rural

y campesino. Las personas participantes proceden de la cárcel, desde la calle, sin acceso a derechos innegociables y los territorios en los que se sitúan forman parte del expolio de la agroindustria. En ambos casos, se comparte cierta situación de abandono.

A partir de ahí, se busca enlazar necesidades y situaciones teniendo en cuenta el problema de acceso a la alimentación sana para muchas personas a la vez que el medio rural se ve cada vez más abandonado. La forma de hacerlo es tejiendo red, trabajando en huertos abandonados o cedidos y con una forma de intercambio alternativa al mercado salvaje existente, promoviendo relaciones directas que posibilitan trabajar en comunidad.

El trabajo es una herramienta importante y fundamental para la apuesta comunitaria y el acompañamiento. En este proyecto el trabajo se distingue del empleo y se ve no como una forma de monetarizar las vidas, sino como una herramienta de relación entre quienes forman la iniciativa y también con el entorno, situando esta herramienta en la demanda y la reivindicación de las Renta Básica de las Iguales.

El acceso a la tierra se desarrolla desde un compromiso recíproco y se desarrolla una agricultura no agresiva con las personas, con la tierra y el medio ambiente, con producciones de cercanía y confianza y con el paraguas de la soberanía alimentaria como principio.

Después de 12 años de trabajo, este proyecto cuenta con 8 Hectáreas en producción hortícola en distintos pueblos en una media de 18-20 km de la ciudad de Salamanca. Se ha tejido una red con las personas mayores para rescatar sus saberes e incorporarlos en el trabajo del día a día. Se ha puesto en marcha un obrador para la transformación de productos hortícolas que facilita la gestión de los excedentes de la producción en plena temporada. Toda esta producción se canaliza por varias vías, dos catering, uno que lleva alimentos al medio rural y otro en el medio urbano, dos viviendas para personas mayores y una red de Agricultura Sostenida por la comunidad “saberes y sabores del bajo Tormes”. En la actualidad reúne a un total de 22

personas trabajando.

La filosofía es que Asdecoba sea siempre una herramienta comunitaria con el objetivo de acompañar las vidas de las personas que quieren encontrar su verdadero sentido y potenciar las relaciones generadas que cuidan especialmente, las relaciones entre el medio rural y urbano. Prima por tanto, la viabilidad social y no necesariamente la monetaria.

En este contexto, una situación como la que se ha dado con la pandemia afianza todavía más el convencimiento y los objetivos por los que se trabaja. Una red que acompaña y valora a las personas mayores, que nutre a quienes viven solas en el medio rural, no solo con alimento sano sino con afectos y cuidados se hace todavía, si cabe, más esencial en estos tiempos. La “no vida” es eso que llaman normalidad, por lo que para una “nueva normalidad” estos proyectos deben ser referentes.

La diversidad, clave para lo comunitario

Con todo esto, se evidencia que las respuestas ante las crisis y los colapsos (porque serán múltiples y de distintos formatos), para ser realmente transformadoras y colocar la vida en el centro, han de pasar por la construcción comunitaria. Como seres interdependientes, la sostenibilidad de las vidas pasa por la generación de lazos y tejido comunitario y esto no se puede obviar ya que cualquier construcción que no pase por preservar la naturaleza, los cuidados y la comunidad no será sostenible. No hay una única fórmula para aplicar. Cada lugar, cada territorio, cada colectivo dentro de su diversidad buscará las formas que se adapten a sus necesidades y las iniciativas cobrarán vida de forma distinta, aunque el fondo, el objetivo y los principios sean compartidos por todas, generando redes de redes entretejidas, abonadas con confianza y cuidados, de las que recogeremos como fruto comunidades que sostengan vidas dignas. En todo esto será fundamental que esas redes de redes vayan más allá de lo meramente sectorial y que las luchas y las construcciones comunitarias reflejen la interseccionalidad de las realidades que las

componen. La diversidad deberá ser un valor clave y su gestión, que sabemos complicada, una tarea prioritaria para que todas se sientan invitadas y parte de lo comunitario, generando así espacios realmente biodiversos y no pequeñas élites. Desde distintos puntos de partida, distintos territorios, distintos movimientos, se están proponiendo prácticas que pueden alimentar y nutrir a las otras. El intercambio de conocimiento, la comunicación, los encuentros y también la gestión de los desencuentros serán claves para todo este desarrollo y ojalá estas letras ayuden a dar un pasito más en el camino Si el colapso nos llega, que nos encuentre bien alimentadas.

NOTAS:

[1]Término acuñado por Jason W.Moore refiriéndose a que es la coacción forzada del trabajo(tanto humano como no humano) subordinada al imperativo del beneficio a cualquier precio (acumulación ilimitada del capital) lo que provoca la ruptura del equilibrio en el ecosistema planetario.

[2]La soberanía alimentaria se define por la Vía Campesina como "el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica así como el derecho a decidir sobre su propio sistema alimentario".

[3]La Revolución verde fue un proceso iniciado después de las dos grandes Guerras Mundiales y que trajo consigo técnicamente una "mejora genética" de variedades pero también la reconversión de las industrias químicas en industrias de insumos químicos para la producción agrícola y el desprecio hacia las prácticas y variedades ancestrales.

[4]Se utiliza este término para nombrar a los alimentos que viajan un gran número de kilómetros desde su cultivo hasta su consumo.

[5]Llamamos caja cerrada a una caja semanal de verduras en las que se reparten los productos entre todo el grupo en función de los resultados de la producción del huerto, no según pedido.

BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez, Isabel y Begiristain, Mirene (2019) Feminismo para los sistemas alimentarios y la agroecología. *RIESISE* vol 2, pp 125-147

Carson, Rachel (1960), *La primavera silenciosa*. Edición en español 2010. Ed.Crítica.Barcelona

ETC group (2017). Quién nos alimentará.

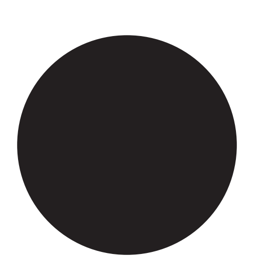
FAO (2019): El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo.

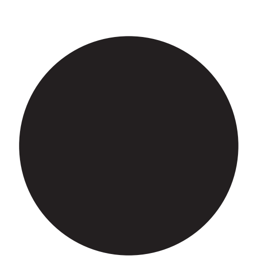
López, Daniel y Álvarez, Isabel (2018) *Hacia un sistema alimentario sostenible en el Estado Español*. FUHEM. Madrid

Rosset, Peter Michael y Martinez, Maria Elena. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. En R*evista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional,* Vol 25. Nº47. Pp 273-299

URGENCI (2020). "La Agricultura Sostenida por la Comunidad es una alternativa segura y resiliente en tiempos de Covid19", en https://www.coordinacionbaladre.org/noticia/agricultura-sostenida-comunidad-es-alternativa-segura-resiliente-tiempos-covid-19

Urretabizkaia, Leticia (2019): "Ampliando las miradas de la soberanía alimentaria y el feminismo hegemónico: propuestas colectivas en las intersecciones de la cadena alimentaria" en *VI Congreso de Economía feminista*. Valencia.





LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA:

EXPERIENCIAS COLECTIVAS SITUADAS DE CUIDADOS

Doni Arocas Tortajada

Esta situación de alarma global producida por las crisis sanitaria del Covid 19, en nuestro estado español decretada por el RD 463/2020, ha puesto de manifiesto varias cuestiones que urgen su abordaje. En primer lugar, que la inteligencia artificial ha invadido nuestras vidas (hogares y empleos). Lo que ya llevaba tiempo vendiéndose como la solución estrella para poder estar interconectadas virtualmente, en esta situación de aislamiento social se ha reforzado. La utilización de la tecnología en forma de aparatos y de diferentes apps en su mayoría para comunicarnos (*zoom, skipe, meet*...) y controlarnos (apps de movimientos, de seropositividad, drones volando por las azoteas...) nos han provocado en muchos momentos hiperconectividad, saturación de la (des)información y, sobre todo, control social y represión (chivatos de balcones, drones, policía, militares, multas...). ¡Cuidado! porque esto ha venido para quedarse.

En segundo lugar que la definición de los empleos esenciales, desarrollados por toda una avalancha de normativa estatal, autonómica y local han sido desarrollados en su mayoría por mujeres: cajeras, auxiliares de ayuda a domicilio, limpiadoras, auxiliares de clínica, cuidadoras familiares y no familiares, empleadas del hogar (mujeres racializadas), campesinas..., venían siendo los menos valorados y por ende los peores pagados. Han sido las mujeres las que han peleado exponiendo sus cuerpos al virus del Covid-19, por interrelación a sus familias y a la vez han sido criminalizadas por desempeñar dichas tareas y sobre todo por el miedo a que contagiaran.

Foucault en el concepto de Biopolítica dice que "los individuos se subjetivizan, se piensan con los intereses de quienes les gobiernan, no necesitando control, porque ya se controlan" dando lugar y por último a esta situación de incertidumbre que, si bien ya la estábamos

viviendo y sufriendo, ha puesto de manifiesto de forma exponencial, el conflicto capital vida. Como dice Muñoz (2019), conflicto que surge del "sumatorio: de las sumas de las precariedades(laborales, de subjetividad y de identidad)".

En tercer lugar se ha puesto de manifiesto lo que parte del movimiento feminista ya veníamos denunciando, la existencia de la crisis de los cuidados, producida como dice Pérez (2014):

> "a la quiebra del modelo previo de los cuidados, por cambios en las expectativas vitales de las mujeres y en los requerimientos de cuidados asociados al envejecimiento de la población… tiene que ver con subversiones al orden heteropatriarcal, así como con cambios en el orden capitalista que significan una vuelta de tuerca al conflicto capital-vida."

Los cuidados se han responsabilizado en lo privado y en las mujeres a la vez que el acceso a los servicios y programas públicos y de calidad se han visto privatizados, mercantilizando nuestras vidas, donde además las empleadas del hogar y de cuidados no familiares, en su mayoría mujeres racializadas, se han visto expulsadas de sus empleos por miedo a que contagiaran a las personas empleadoras con la consiguiente precarización en sus vidas.

En cuarto lugar que sí ya nuestras prácticas sociales desarrolladas desde los servicios sociales eran asistenciales, controladoras, centradas en casos individuales y burocratizadas por un procedimiento administrativo muy lento, incapaz de garantizar derechos individuales en plazos (solicitudes de dependencia, solicitudes de Renta Valenciana de Inclusión...) y con muchas dificultades para abordar todas las situaciones de emergencia social, fruto de la precarización y privatización de los servicios , en esta situación de crisis sanitaria por Covid-19 se han agrabado al ser telemáticas, no presenciales, con el añadido que ni desde las administraciones ni las profesionales ni las personas estábamos preparadas para movernos con agilidad en esta situación.

En las zonas rurales, caracterizadas por dispersión geográfica y por una alta población de personas mayores, desde lo púbico nos hemos encontrado con dificultades para abordar los cuidados a nuestras personas mayores, las cuales han tenido que vivir sólas sin recibir visitas de ningún familiar, ni de vecinxs por miedo a contagiar y ser contagiadxs, lo nunca visto.

Una compañera del servicio de ayuda a domicilio me dijo escandalizada "fíjate, a esta mujer que ha pasado el Covid-19 ni sus vecinas le quieren dejar en la puerta una barra de pan". En estas situaciones aunque se ha reforzado el servicio de ayuda a domicilio municipal, no ha sido suficiente, no hemos dado abasto en realizar compras, llevar medicamentos, hacer visitas, llamar por teléfono... y eso que las personas mayores en nuestro entorno rural aunque están acostumbradas a la soledad y aún siendo autónomas y activas, la situación les ha desbordado, como al resto.

Necesitamos que las políticas sociales apuesten por servicios de proximidad, públicos y de calidad humana y de otra mirada de acción social desde los servicios sociales, una mirada más próxima, humana, empática, común, de acompañamiento, menos técnica... una mirada que transite de las individualidades a lo común como principio de transformación social, señalando que sin presencia y sin vínculo la acción y la relación no puede ser transformadora y por otro de servicios públicos de proximidad

Podemos afirmar que todos los cuidados que recibimos son necesarios para poder ser quienes somos. Como dice Herrero (2014), "seres inmanentes y finitos que vivimos encarnados en cuerpos vulnerables y como tal requerimos de atenciones y cuidados siendo dependientes de otras personas en algún momento de nuestro ciclo vital", sin las cuales no hubiéramos podido sobrevivir ni llegar donde estamos necesitamos relaciones eco-dependientes con las demás para sobrevivir.

Cuidar es revolucionario. Lo sabemos porque si nos educaran en el auto cuidado, en el derecho de ser cuidadas y en la responsabilidad

del cuidado hacia las demás personas, seriamos conscientes de nuestra vulnerabilidad y comenzaríamos a marginar esa fantasía de la individualidad que nos hace sentirnos sujetos independientes y autónomos (Hernando, 2012). Y con ello sabríamos que él *no cuidarme* y el exigir los cuidados hacia mi persona, depositando los mismos en otras personas, generaría relaciones de poder no igualitarias donde el maltrato está asegurado y el mantenimiento de las relaciones de poder y asimetría.

Por ello, en esta situación de confinamiento y aislamiento social que estamos viviendo por el Covid 19, hemos podido observar como los (des)cuidados han emergido en diferentes expresiones, eso sí, todas ellos contra las mujeres: maltratos físicos, psíquicos, económicos, sexuales... todas formas de violencias contra los cuerpos de las misma, y si añadimos que la subjetivación de la carga mental (Clit,2017) de las mujeres ha sido doble o triple, fruto de esta situación de confinamiento y aislamiento social producida por las restricciones en la movilidad (aguantar al agresor, compras a mi madre, mi suegra, mi vecina, una amiga..., limpiar mi casa, la de mi padre, la de mi tía..., sostener emocionalmente a mi marido " que está cansado" y a mis hijxs, estudiar con mi hija matemáticas, teletrabajar, no llegar a fin de mes, acompañar a mi hermana que pasa por un proceso de enfermedad...), cuidar, cuidar y cuidar, sinceramente no sé como no hemos enloquecido.

1.- La organización social de los cuidados: teorias feministas hegemónicas en disputa

La actual organización social de los cuidados en este sistema patriarcal (con su división sexual del trabajo) y capitalista (neo)liberal y globalizador pone de manifiesto y problematiza vidas asimétricas y esquizofrénicas.

¿Porqué? Por una lado nos han vendido un liberalismo capaz de garantizar a mujeres y hombres los beneficios de la autonomía individual, mayor capacidad de eleccion y promoción personal a través de la meritocrácia (Fraser, 2015). Por otro, la vida que vivimos

y sufrimos (en ocasiones en silencio) pone en manifiesto lo siguiente: la subordinacion de las tareas reproductivas a las productivas; la subjetivacion de los cuidados de forma (des)igual en los géneros (¿son inherentes a las mujeres?, ¿porque los hombres no se subjetivizan como proveedores de los mismos?).

La mercantilización de los mismos, crea situaciones de injusticia social, empobrecimiento y precariedad, tanto para quienes proveen (mujeres racializadas, cuidadoras no familiares, mujeres-cuidadoras familiares) como para quienes los necesitan. Y es que no todas las personas disponen de recursos económicos que los garanticen (Duran, 2018). Es un imaginario colectivo que los subjetiviza como individualizados ("es lo que te ha tocado") y no como responsabilidad pública, social, colectiva y común (Castro, 2018) y con una escasa participación del Estado en su abordaje.

El Movimiento feminista que durante años los había (des)valorizado, (in)visibilizado, (des)preciado y que no terminaba de querer abordarlos por considéralos feminizados nada emancipatorios, convoca por primera vez, el 8 de marzo del 2018, una huelga de cuidados. Supone un punto de inflexión al influir desde entonces en las agendas políticas, institucionales y sociales.

Mientras, el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia se encuentran en disputa en relación a los mismos y a su reorganización. Como expresa el feminismo de la igualdad (Ezquerra, 2018), se materializa sobre todo en una promoción de la ocupación laboral femenina, el feminismo de la diferencia se defiende dando apoyo al cuidado informal... la Economía crítica denuncia que el protagonismo social y económico que tiene la vida productiva es gracias a la explotación de la organización de la esfera reproductiva, la cual se subordina–reivindicando al tiempo la existencia de una interacción constante de ambas esferas. La productiva, la reproductiva y la mirada ecofeminista se centran en la vulnerabilidad de la vida humana, proporcionando bases solidas para construir sociedades seguras que sitúan la vida en el centro (Herrero, Pascual et González, 2018:20), y denunciando que este sistema

es ecocida, capitalista, patriarcal y colonial que pone en riesgo la vida de las personas.

Y a esa reorganización de los cuidados, Fraser (2015) plantea los dos modelos diferenciados por el feminismo de la igualdad y por el feminismo de la diferencia, a saber: el modelo de persona proveedora universal haciendo referencia a la incorporación de las mujeres al mercado laboral quedando en un segundo plano marginal el cuidado y el trabajo del hogar no remunerado, aunque si bien esta incorporación al mercado laboral está en desventaja en relación a los hombres y, por otro lado, como la esfera reproductiva presenta escasa atención, se traduciría en un aumento de trabajo de las mujeres y el modelo de paridad de persona cuidadora presentada por el feminismo de la diferencia, el cual se traduciría en un apoyo en forma de prestaciones económicas al cuidado informal realizado en el ámbito reproductivo familiar, invisibilizando a las mujeres, no potenciando su incorporación al mercado laboral y no cuestionando la división sexual del trabajo, definiéndose por el modelo de la igualdad

Considero que la emancipación y libertad de las mujeres vendría por la incorporación de estas al mercado laboral y de que la emancipación de género iría de la mano de la democracia participativa y la solidaridad social (Fraser, 2015).Como diría Gilligan (2013) tenemos que considerarlos como interés de la humanidad y salir de la dicotomía binaria de los géneros;¿pero como transitarlos?

Y así es como la incorporación al mercado laboral de las mujeres ha supuesto en la práctica cotidiana una (auto) explotación de las mismas, que las ha llevado a vivir situaciones precarias, que a su vez han impactado negativamente de forma integral sobre las diferentes dimensiones de sus vidas (Muñoz et Santos, 19), afectándoles a nivel de salud, sexual, social... hipotecando sus proyectos vitales. Éstas, además, han necesitado de otras mujeres, surgiendo así las cadenas globales de cuidados.

2.-Crisis de los cuidados y cadenas globales de cuidados

La crisis de cuidados viene definida por la individualización de los mismos, por el cansancio y el desgaste que producen, sobre todo a las mujeres. Porque a los hombres les cuesta dejar sus privilegios (el trabajo asalariado tiene muchas excusas sobre todo para no cuidar y no responsabilizarse de la vida), porque siguen sin ser abordados desde el Estado, porque estamos dejando en manos del mercado y de las empresas privadas a los mismos -mercantilizando la vida nos perjudicamos todxs- y porque abordarlos desde lo común nos plantean algún que otro desencuentro.

Una crisis de los cuidados que trae una crisis en los cuidados porque los cuidados son necesarios e imprescindibles para la vida. Sin embargo cuando nos referimos a "en", hacemos referencia a la forma y a quienes son sujetos responsables de ofrecerlos individual, colectiva y socialmente, creando un sistema de cuidados injustos y desiguales, dando lugar a las cadenas globales de cuidados. La cadena de cuidados hace referencia a lo que Pérez (2014) lo expresa:

> "en la medida en que los cuidados no se valoran, quien puede se desentiende de ellos y los transfiere a otras personas. Los cuidados recaen en quienes tienen menos capacidad de delegar, cuidar posiciona en una situación de vulnerabilidad. Al mismo tiempo, quienes tienen peor posición socioeconómica acceden a cuidados de peor calidad, porque disponen de menores medios para cubrirlos a la par que tienen una sobrecarga. Estas cadenas no son nuevas los cuidados se han dado siempre a partir de trasferencias marcadas por la desigualdad: quien puede permitirse no hacerlos, no los hace" (ídem., 2014)

Hacen referencia a todas aquellas mujeres que viven en situación de necesidad (mujeres inmigrantes, racializadas…), sin apoyos familiares ni vecinales. Mujeres que a su vez necesitan de otras mujeres en sus países de origen para cuidar a sus hijos/hijas que dejaron allí. Al respecto, podemos hacer referencia al artículo *La abuela que cuida al*

hijo de la madre que migro para cuidar a la hija de la madre que salió a trabajar, ¡está cansada!" de Martín y Caballero (2015).

Por ello es difícil entender que los cuidados, que constituyen la base a partir de la cual es posible el trabajo que se conceptualiza como la riqueza de un estado, no figure en las estadísticas ni permita a las personas que lo realizan adquirir derechos laborales o jubilación (Juliano, 2017).

La implementación de la ley 39/2006 de 14 de diciembre de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia fue un intento por parte del Estado de abordar la crisis de los cuidados, al reconocer en el preámbulo de la misma que los cuidados se habían dejado a las familias, concretamente a las mujeres, las cuales se habían convertido en el apoyo informal y sostenedor de la vida. La ley reconoce como derecho subjetivo las situaciones de dependencia. En aquellas situaciones donde las personas en situación de dependencia tengan reconocida la prestación económica al entorno familiar, el estado costeaba/a la cotización a seguridad social de sus cuidadoras (desde el 2007-2012 y desde abril 2019), aunque esa cotización sólo les sirva como años de cotización para jubilación, no teniendo derecho a prestaciones de desempleo.

Este intento no ha sido suficiente ya que se ha visto precarizado por la crisis financiera del 2008 y la falta de voluntad de los partidos politicos en el poder; porque lo que surgió como respuesta a la crisis de los cuidados en forma de recursos para promocionar la autonomía (centros de días, de proximidad, talleres,...) se ha convertido en atención a las situaciones de dependencia, siendo el recurso más solicitado el de la prestación económica al entorno familiar y siendo las mujeres en su mayoría las que cuidan. Del total de 59.268 resoluciones de prestación económicas al entorno familiar, un total de 52.851 son mujeres frente a 6.417 hombres(Fuente IMSERSO 20- "convenio especial de cuidadores no profesionales de personas en situación de dependencia").

3.- Experiencias colectivas situadas de cuidados: Colectivo de Mares fadrines y el Colectivo de Jóvenes del Barrio de la Coma

Cuando hablamos de experiencias colectivas situadas hacemos referencia a lo que Haraway (1987) define como *Conocimiento situado:*

> "todas ellas formas de conocimiento encarnados, situados, donde desde la reflexión y desde el enfoque feminista de las ciencias y el género ponemos en el centro tres dimensiones fundamentales: a las personas como sujetos que conocen frente a la epistemología sin sujeto cognoscente, al carácter situado del conocimiento frente a la tradición de las visiones desde ningún lugar-objetividad de la ciencia- y el nexo entre conocimiento y poder frente a la hipótesis clásica de la neutralidad valorativa de la ciencia". (Ibid., 1987)

Las experiencias colectivas vividas de (des)cuidados que a continuación voy a compartir tienen su valor y su importancia por sí mismas, y porque al situarlas ponen en el centro a las personas como sujetas emancipadoras, conocedoras de su existencia, de sus capacidades y de sus debilidades individuales y colectivas, de sus fortalezas y de sus utopías.

El colectivo feminista de "Les mares fadrines" (Ascen, Susi, Felisa, Arantxa, Guadi…) y el Colectivo de jóvenes de la Coma (El Rubio, Serafin, el Agus, MªAngeles, Javi, Paco, el Pipa, Jose, Marc…) entre otras muchas personas que han formado parte de ambos colectivos, vienen desarrollando desde los 90 prácticas situadas de cuidados comunitarios en el barrio de la Coma-Paterna Valencia (el colectivo de mujeres dejo de continuar su transformación en el 2000).

El barrio de la Coma, fue definido de diversas formas por las administraciones públicas: barrio de acción preferente, barrio de acción deprimida... demasiada definición y poca acción política, social y pública por parte de las entidades responsables del mismo. Dichas prácticas

periféricas, invisibles, (des)valoradas, despreciadas por muchos al considerarlas radicales, estuvieron situadas en el contexto de marginación, de violencia, de sufrimiento, de dolor, de empobrecimiento, de desigualdad, de injusticia social, como era el barrio.

En su momento formé parte de las mismas, y podemos decir que estábamos (estamos, están) construyendo conocimiento desde abajo, desde la calle, desde la reflexión, el compromiso y el vínculo, desde las personas afectadas, desde lo comunitario.

Fruto de ello fue la creación por parte del Colectivo de Jóvenes de iniciativas y proyectos donde participaron gentes amigas de otros lugares (Zambra, Baladre..), de otros colectivos (el Parke Alcosa…) y de gente amiga, como la construcción de la granja Julia en Paterna (con domingos rojos, encuentros y jornadas sociales…) y del Centro de Día de menores; la obra de teatro CHAPAO (teatro del oprimido) que pudimos realizar en casi todo el estado español y que mostró nuestros sueños, sufrimientos, sentimientos, represión, descuidados, alegrías… en el barrio de la Coma; la creación del grupo de teatro Chapao; la película "Tarara de Chapao"; las iniciativas de autoempleo; huertos ecológicos y comunitarios; la falla; la tienda de reciclaje…

Por su parte, en el colectivo feminista de "Mares fadrines de la Coma" practicábamos activamente, sabiendo de la importancia de los cuidados, esa sostenibilidad, junto y con las mujeres y sus criaturas y en situaciones de vulnerabilidad apoyándolas, de forma no solamente individual sino colectiva y en relación con la comunidad: compartían casas, espacios, recursos económicos, ofrecían talleres donde estos eran una excusa para conseguir que las mujeres salieran de sus casas-confinamientos-, hacíamos pintadas "si tu vida es una lata, no te cortes sal de casa" del comic de Margarita…

La fortaleza que tenía el Colectivo residía en que todas las mujeres que lo constituían llevaban en su ADN una trayectoria activista y social previa de lucha y de pelea por la vida, y que vivían en el barrio teniendo una presencia activa en el mismo, siendo un referente no solamente para las mujeres sino para el tejido social del propio barrio. Desde el colectivo

denunciábamos la feminización de la pobreza y la pobreza oculta de la dependencia derivada de la misma, sin duda la pobreza tenía y tiene nombre de mujer, las mujeres lo sufrían y lo padecen, tenían la carga de cuidar y de sacar sólas a sus hijos e hijas.

Hablar de la feminización de la pobreza nos costó algún disgusto, sobre todo en aquellos 8 de marzo, con la mayoría de las otras/es feministas las cuales no reconocían que la cuestión era digna de ser denunciada, que incomodaba. Nosotras insistimos en la denuncia y así fue como en las jornadas feministas de Córdoba, "Feminismo es…y será", junto con Ruth López y Guadi Blanco, presentamos la comunicación" Renta Básica: una alternativa a la feminización de la pobreza" como Grupo de mujeres de Zambra y Baladre. Siempre hemos defendido la importancia de una Renta Básica (anticapitalista), hoy **Renta Básica de la Iguales** como herramienta de transformación de las relaciones para vivir dignamente sin perder de vista lo común.

Ambos colectivos han sido y son un referente en el barrio y en la localidad de Paterna. Con sus iniciativas han dado respuesta desde abajo y se han cuidado a veces cuidando, otras (des)cuidando… en definitiva dando respuesta a lo que el narrador en la obra de teatro Chapao decía:

> "…a la luz de las llamas, sin otro misterio que un día a día afilado como un cuchillo los hijos de la isla barajaban las cartas de la vida seguros de ganarle la partida: jóvenes que esperan el viernes para soñar caminos a través del muro, amantes cuyo futuro juega al escondite tras una promesa de trabajo, perdedores que tiran al aire su única moneda apostando un cara o cruz con el destino…"

Por ello cuando miro desde la distancia, me pregunto ¿porqué tuvimos esa facilidad de identificarnos con las necesidades comunes y de desarrollarlas desde lo común? y, por otro lado, ¿qué nos llevó a las que estábamos a unirnos, a construir apoyo mutuo, compartir vidas, cajas de resistencia, (des)cuidados...

Sinceramente por la capacidad humana de tener conciencia política y social, de sabernos situadas, de mirar la realidad y analizarla desde las relaciones de poder, incorporando las categorías género, clase, raza, construimos prácticas sociales basadas en la cooperación igualitaria, de apoyo mutuo (Kropotkin, 2016), reivindicando derechos sociales, una renta básica de las iguales (RBIs) nos sentíamos protagonistas de nuestra propia emancipación.

Por ello al darle valor a los cuidados y al realizarlos desde lo común y de forma colectiva es sabernos situadas, emancipadas, protagonistas y despatriarcalizadas.

Que no se piense este sistema capitalista, patriarcal, colonial y racista que nos ha vencido. Las mujeres sabiéndonos hemos seguido situándonos y organizando individual (madres que han hecho ollas colectivas, llamadas de amigas que te recuerdan que tu compromiso social y político pasa por un compromiso hacia una misma en forma de cuidados, hermanas que cuidan sabiendo que sus otras hermanas tienen empleos esenciales, vecinas que cuidan a tus hijxas, amigas que comparten sus recursos...) y colectivo (como la creación de la caja de resistencia del tejido comunitario desde los margenes por organizaciones feministas, migrantes, racializadas y aliadas en Valencia - (N).O.M.A.D.A.S, Escuela feminista antiracista, red de Hondureñas Migradas, Dones i Prou, Marea Verde VLC, Feminismo comunitario antiracista anticolonial y Crearteeducacion Comunitaria- con la finalidad de resistir y continuar con alianzas por una vida diga, cuidando la vida de comunidades y siendo reciprocas con los territorios de origen que están enfrentados a gobiernos neo liberales y el programa de radio de la colectiva feminista Dones i Prou que vienen realizando desde hace 5 años y una vez al mes en la radio libre Radio Malva 104.9 F.M. en Valencia y que en estos meses de confinamiento hemos seguido emitiendo con la finalidad de acompañar a "totes les bruixes feministes", compartiendo experiencias, reflexiones y vidas desde los margenes y de forma comunitaria).

Nosotras las mujeres no paramos, nunca lo hemos hecho y ahora menos. Si lo hiciéramos se pararía el mundo.

Te invito a que cierres los ojos y pienses en una o varias personas, en colectivos que hayan sido importantes en tu vida, ¿tienen que ver con los cuidados que te ha/n ofrecido?

BIBLIOGRAFÍA:

Castro, Carmen (2018)."Aportaciones feministas al debate sobre la reorganización de los cuidados". *Revista Viento del Sur* nº 156. Madrid , 47-57.

Clit, Emma (2018). *La carga mental.* Navarra: Lumen.

Durán, Mª Ángeles (2018). *La riqueza invisible del cuidado.* Valencia: Collecció Honoris Causa Universidad de Valencia.

Ezquerra, Sandra (2018). "Aportaciones feministas al debate sobre la reorganización de los cuidados". *Revista Viento del Su*r nº 156. Madrid 39-47.

Fraser, Nancy (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Buenos Arires: Fondo de Cultura Económica.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Cátedra Madrid.

Hernando, Almudena (2018). *La fantasia de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno.* Madrid: Traficantes de Sueños.

Gilligan, Carol (2013). "La ética del cuidado". *Cuadernos nº 30*. Fundación Victor Grifols i Lucas.

Herrero, Yayo (2010). *Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal*. Carlos Taibo 17-31.

Herrero y Pascual, M y Gónzalez, R.(2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.

IMSERSO, 2020: https://imserso.es/información estadistica del SAAD/datos sobre cuidadoras no profesionales, consultado a fecha de 2 de junio del 2020)

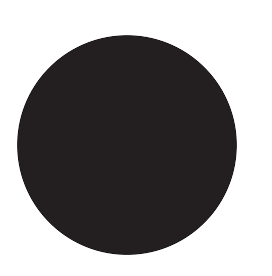
Izquierdo, MªJ. (2003). "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado". *Congreso Internacional SARE 2003: Cuidar Cuesta: Costes y beneficios del cuidado.* Disponible en: http://www.emakunde.euskadi.net/u72publicac/es/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2003_es.pdf

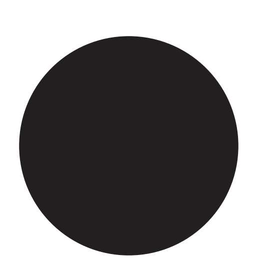
Juliano, Dolores (2017). *Toma la palabra. Mujeres, discursos y silencios.* Barcelona: Ediciones Bellatera, 94-107.

Ley 39/2006 de 14 de diciembre de promoción de la autonomía personal y atención a personas en situación de dependencia.

Muñoz, D. y Santos, A (2019). "La precariedad más allá de lo laboral. Empresarias de nosotras mismas bajo el paradigma del capital humano". *Si no hubiera privilegios habría miseria*. Valencia: Baladre y Zambra, 77-85.

Pérez Orozco, Amaia, (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida.* Madrid. Traficantes de Sueños





ANEXO. LA RBIS TIENE NOMBRE DE MUJER:

MADRES, TÍAS Y HERMANAS DE LA RENTA BÁSICA DE LAS IGUALES

Sua ta Loba[1]

Fue escuchando a varias compañeras de Baladre ubicar el comienzo de nuestra lucha por la "Renta Básica de las Iguales y mucho más" en el año 1994, cuando comencé a plantearme sacar del baúl de la memoria colectiva algunos datos y pistas que nos coloquen en la historia.

Si este artículo fuera una imagen sería la del monumento a las Mujeres del 3 de Marzo de 1976 de Vitoria-Gasteiz. Un monumento del memorial del 3 de marzo que muestra diez bolsas en el suelo vacías de alimentos, que fueron utilizadas para las protestas antes, durante y después de los asesinatos. Se erige delante del Mercado público del barrio de Zaramaga, en los bajos de una de esas torres de ladrillo caravista que dan forma a este barrio, sobre una acera ancha a modo de mini placita pegada al lateral de la rotonda de la calle Reyes de Navarra.

Esa ubicación y esas mujeres son el origen de las madres, tías y hermanas de la Renta Básica de las Iguales (RBis).

Gasteiz, la bonita ciudad verde, tiene una historia que merece la pena contar en algunas pinceladas. En los años cincuenta la Vitoria-Gasteiz que vivió y sufrió el golpe militar de 1936 mantuvo Los Fueros por alinearse con los golpistas iniciando un nuevo camino. Son los años cincuenta del siglo pasado en los que la Caja de Ahorros Municipal y sus Constructoras, ambas públicas, impulsan la trasformación de la pequeñita ciudad de cerca de cincuenta mil habitantes. Por aquel entonces era conocida como la ciudad de las monjas y los militares, una muy conservadora.

De repente esa Caja de Ahorros Municipal y las instituciones municipales y provinciales deciden, con el apoyo del régimen y el obispado, cambiar

la historia de la ciudad. Comienzan por ampliar los límites por el norte de la ciudad, reconvirtiendo los terrenos pegados al Cementerio de Santa Isabel que eran un Basurero o la creación de ZARAMAGA en un barrio obrero. Fue en esos años cincuenta e inicios de los sesenta donde nace el barrio que aloja a trabajadoras de Forjas Alavesas, Michelin y otras muchas fábricas de esos nuevos polígonos industriales. Lo mismo comenzaba a suceder en el sur, este y oeste de la almendra central ampliada de la ciudad, dejando aún fuera lo que será Lakua en el futuro. Eso sí, se retiran los poblados de chabolas para llevar sus habitantes más al norte y fuera de la ciudad, recayendo en Abetxuko, más allá del rio Zadorra. Las primeras casas de la Caja Municipal de Vitoria en Abetxuko se inauguran en 1958 y en los años siguientes se forma un sitio distinto con mucha personalidad y muchos vínculos entre las habitantes. Una comunidad obrera fundamentalmente de personas venidas de otros lugares de la Península Ibérica.



Para la historia de la RBis es fundamental recuperar aquellos orígenes de los barrios de Zaramaga y el alejado pueblo/barrio de Abetxuko. Dos territorios obreros y poblados en los años sesenta de familias jóvenes, que venían buscando salarios e ingresos que les negaban en sus pueblos de Castilla, Galiza, Extremadura o Andalucía. Aquellas primeras fábricas de los años cincuenta fueron llamando a más y más gente, a poyadas por una diputación foral que concedía muchas ayudas a todas ellas al igual que el régimen.

Esas trabajadoras jóvenes, mayoritariamente, no tenían los miedos de sus padres y madres. Además en los años sesenta se da una incorporación de muchas mujeres a fábricas casi feminicidas destinadas a la creación de persianas y cortinas, pilas y derivados, esmaltes...Las mujeres no eran ya sólo explotadas en las casas de la gente con recursos dentro de Gasteiz, sino que también comenzaban a serlo en las nuevas empresas que ampliaban los polígonos de la ciudad.

Estas eran parte de las llamadas circunstancias previas al 3 de marzo. Una clase trabajadora con muchas mujeres participando en los espacios de explotación y una juventud de ese proletariado también destinado a la fábrica. Unido a una ciudad en expansión, con barrios que mantenían redes sociales muy fuertes y de comunidades muy vivas. Las respuestas a la explotación y opresión de la dictadura en Gasteiz de finales de los sesenta fueron diferente. Pues allí no sucedía como en el resto de Euskal Herria donde estaban las antiguas y nuevas organizaciones políticas y sindicales, ya sea con el eje de clase, el eje nacional o ambas en la misma organización. A su vez y a fuego lento, en Gazteiz se fue dando forma al “Movimiento Asambleario” con claves de horizontalidad y trabajo en comisiones de desarrollo de tareas, sin ejecutivas ni direcciones y al margen de estructuras jerárquicas. Parte de esas iniciativas asamblearias, ya entrada la década de los setenta y luego del vuelo del militar, se encontraban y conocían con otros grupos similares de Madrid. Aquellas mujeres y hombres de Gasteiz entablaron amistad con gentes “baladrinas” como Ramon Fernández Durán. Nacen así, de manera clandestina, encuentros de gentes autónomas y asamblearias de la Península Ibérica.

Por ir terminando estas previas nada casuales, comentar que tanto el Berlín de esas décadas como la Gasteiz de los setenta, eran islas con relación a todo lo que les rodeaba. Berlín era el lugar de desertores a los ejércitos y de mujeres implicadas en comunas feministas. Todas ponían en marcha muchas experiencias de ocupación de edificios enteros que se gestionaban de manera comunitaria y asamblearia, destacando en estas prácticas el distrito de Friedrichshain-Kreuzsberg.

Gasteiz era la ciudad que crecía hasta multiplicar casi por cuatro su población llegando a 190.000 habitantes a finales de los setenta. La mayoría de las nuevas vecinas gasteiztarras eran jóvenes salidas de centros de formación profesional, otras venidas de otros lugares de Euskadi y entre ellas muchísimas mujeres que formaban parte de sectores productivos que estaban fuertemente feminizados. Aquella Gasteiz tenía comunidades muy vivas en barrios y parroquias, donde se generaban muchas actividades prohibidas por e l régimen al calor de curas y monjas obreras.

Se diría que, tanto en ese distrito de Berlín como en muchos barrios de Gasteiz, se daban experiencias comunitarias diferentes y las mujeres tenían un papel muy importante en la vida y en las luchas. Manejaban en ambos lugares la importancia de la horizontalidad, de poner la vida en el centro y desarrollar proyectos de apoyo mutuo basados en afectos y cuidados.

1976, el año del DESBORDE

Ese año comenzaba con huelgas en distintas fábricas de la ciudad, destacando la lucha contra los topes salariales en Forjas Alavesas. Se iban sucediendo luchas en diferentes fábricas durante el mes de febrero para llegar al 3 de marzo y convocarse una Huelga General que tuvo una respuesta masiva paralizando fábricas, mercados, institutos... Para entonces se daban Asambleas de todo tipo y abarcando todos los ámbitos de la vida.

De especial importancia fueron las manifestaciones y concentraciones de las **MUJERES CON LAS BOLSAS VACIAS**. Entre esas mujeres estaban algunas que luego impulsaron la Asamblea de **Mujeres de Araba** y otros colectivos de la ciudad.

Los asesinatos del 3 de Marzo son bien conocidos. Hasta recientemente se pueden ver en la película: Vitoria 3 de marzo. Además, existen muchos documentales sobre lo sucedido esos días antes, durante y después. Esas vivencias quedaron marcadas en muchísimas vecinas de la ciudad y en particular en las mujeres que de manera masiva se vincularon a todas las luchas y a las de la fatal masacre policial. Aquello paso por muchos cuerpos y les marcaria de por vida. El régimen tuvo que recular y los ministros de Arias Navarro dimitir, desde Fraga a Martin Villa, para dar paso a falangistas y miembros del Opus menos quemados y con otras formas aparentes.

El dolor y rabia de lo sucedido se canalizó en muchas organizaciones vecinales y sociales de la ciudad. Aquellas horas de barricada trajeron proyectos de compra conjunta de terrenos con huerta, cerca de Gasteiz, amplió el número de activistas que se plantearon el vivir juntas, tener economías compartidas, etc.



LANGABEZIA

GASTEIZKO LANGABETUEN ASANBLADA
c/ PUERTO BARAZAR 1-Bajo
01013 GASTEIZ

24 zbk. 98ko Martxoa-Marzo 98

A LLENAR LOS CARROS...

...AQUÍ NO PAGA NADIE!!

Hasta 1981 se fueron dando muchos proyectos comunitarios entre aquellas activistas del 3 de marzo y las del Movimiento Asambleario seguían con sus reuniones y reflexiones, con mucha comunicación con otros lugares, entre ellos Berlín. De esos intercambios y reflexiones surgía la necesidad de superar el empleo y centrar la vida en la **libre cooperación de las personas** accediendo libremente a los recursos. Manejaban textos sobre el reparto de los recursos existentes; sobre los límites de las ciudades y del crecimiento económico; el cómo reconectar con la naturaleza y sobre todo frenar en seco las guerras y las fábricas que las hacen posibles, con las armas que salen de ellas.

Todas estas reflexiones de las asamblearias y autónomas se daban en un contexto de imposición de la Constitución de 1978, que se votó en contra mayoritariamente en todo Euskal Herria y en Gasteiz también. El año 1981 llega con el **23 de febrero** y la amenaza de vuelta a la dictadura pura y dura. El Batallón Vasco Español campa a sus anchas asesinando a activistas y las torturas se incrementan de manera generalizada en las detenciones. En ese clima, en 1982 gana las elecciones el PSOE prometiendo aquello de no entrar en la OTAN y meternos sí o sí en la CEE.

Para entonces los sectores Asamblearios y Autónomos tenían claro el boicot a las urnas del franquismo. Apostando por la autoorganización y construcción colectiva de la vida.

Aquellos primeros años ochenta se generó mucho desempleo en Gasteiz y entre las desempleadas estaban algunas de aquellas mujeres que participaron en las manifestaciones de las bolsas vacías y que luego se sumaron al movimiento asambleario y feminista. Ellas llevaron sus reflexiones de autoorganización a la nueva situación de desempleadas y comenzaron a poner carteles en barrios y centro de Gasteiz, convocando a la organización autogestionada de la gente desempleada. Es así como en 1982 nace la **ASAMBLEA DE PARADAS DE GASTEIZ.**

Era curioso llegar semanalmente al salón de actos de lo que era la oficina de desempleadas que se encontraba en el sótano, junto al resto de departamentos vinculados al empleo y desempleo que se

dispersaban en diferentes plantas. La calle Samaniego, donde hace esquina el edificio en cuestión justo en el número 2, todos los martes tenía las aceras llenas de gente que, llegada la hora, entraban al salón de la Asamblea. Allí siempre encontrábamos a estas mujeres sabias y curtidas que nos orien- taban y generaban dudas de todo tipo. Tenían una manera diferente de entender y desarrollar las

asambleas, con mayor calidez, buscando el máximo de participación y con muchísimo cuidado de respetar las diferencias. No se cansaban de argumentar: **"El Paro es un fracaso Social, No personal"**. Planteando que **"la vida se sostiene por las mujeres desde trabajo, que no empleos".**

Insistían que sin afectos, cuidados, comida e higiene no existiría la vida y hablaban de destruir todos los empleos socialmente inútiles, desde fábricas de armas a las de coches. Aquellas asambleas semanales eran una escuela popular, en muchas ocasiones traían libros cortos y artículos para que los leyésemos y discutirlos. Siempre recalcaban que el problema es **LA RIQUEZA**, siendo la pobreza su consecuencia. Planteaban la importancia de la Asamblea y la Horizontalidad. Ponían el acento en el compartir y mantener vidas comunitarias y eso nos fue llevando a algunas a vivir con otras, a dar pasos hacia economías compartidas al salir de la cárcel mental del desempleo y entrar en la salida de **la redistribución**, de cuestionar el enriquecimiento. Siempre vinculando propuestas de reparto con cierre de fábricas innecesarias, comenzando por las de armas y siguiendo por muchísimas más.

La cabeza se nos calentaba por momentos, pues planteaban acciones directas ante las Instituciones, aunque no violentas. Salíamos de aquel salón de actos de la calle Samaniego cada martes hacia diferentes instituciones u empresas, popularizando lemas del tipo que **quien no tiene no paga**. O el siempre presente: **VIVIR DIGNAMENTE ES UN DERECHO DE TODAS.**

Con cada acción semanal se fueron consiguiendo cositas parciales. Y cada martes nos tocaba recibir, casi siempre, las agresiones de algún

cuerpo policial. Eso sí, procuraban que entrásemos y saliésemos todas de cada acción, buscando la masividad.

Los años 1982 y 1983 fueron los de estar en la calle y los de Acciones Directas de todo tipo.

Nace BALADRE

En 1982, con la aparición de distintas Asambleas de Paradas en varios territorios, se planteó montar una coordinadora de todas ellas. Era la típica coordinadora influida y movida por las gentes de militancias partidarias, lo que provocó que terminando 1982, algunos grupos y gentes decidimos vernos y comunicarnos al margen de ella. Se forma así l**a Coordinación de luchas contra el Paro, la Pobreza y la Exclusión Social.** Fue un proceso lento y tranquilo, generando confianza y complicidades. Fuera de lógicas de partidos y sindicatos. Respetando las diversidades y entendiendo que nadie tenía que forzar o determinar a nadie lo que debía hacer en su grupos colectivos o asambleas.



El mes de noviembre de 1983 sucedió algo que aceleró el proceso y marcó un antes y un después. Entre todos los grupos imperaba la lógica de actuar de manera descentralizada, coincidiendo en días y en ocasiones temas/reivindicaciones. Estábamos planteando romper con el hábito de las oficinas del desempleo (INEM) colocando empleos cubiertos en sus paneles de ofertas laborales.

Fue en una de esas acciones, en Gasteiz, donde se lio la madeja hasta el punto de terminar reteniendo al director del INEM de la provincia y encerrarse en las instalaciones de la calle Samaniego. En poco tiempo apareció la policía y comenzó a disparar pelotas rompiendo los cristales de la puerta y ame- nazando con tomar el edificio. Así que hubo que negociar poniendo al director al otro lado de la puerta y, con algunas periodistas de testigos, se comprometieron a dejarnos salir para nuestras casas. Todas sabíamos que al llegar a casa nos llevarían detenidas luego, así que decidimos encerarnos en la Iglesia de San Vicente.

Ese Encierro será el momento del desborde de la Asamblea de Paradas de Gasteiz y la consolidación de lo que luego se llamaría Baladre, a partir de 1992.

Al encierro acudían en manifestación todas las luchas de aquellos momentos de la ciudad. De prisa comenzamos a definir las reivindicaciones y a quienes las dirigimos. Desde el Euskera Gratis al acceso a instalaciones deportivas pasando por un ingreso económico mínimo. Desde un convenio con Restaurantes y Comedores de la ciudad para asegurar la alimentación de las personas sin ingresos suficientes al transporte gratuito para todas las rentas por debajo del salario mínimo, dando prioridad en Escuelas Infantiles a las criaturas de las familias sin recursos suficientes de manera gratuita. Reconociendo la interlocución de los colectivos sociales ante las Instituciones municipales y del INEM, apoyando a la Economía Social, exigiendo el acceso gratuito a servicios básicos como la luz y el agua o el acceso a viviendas sociales en alquiler.

En realidad, lo que se hizo fue sacar las propuestas de la Asamblea de Paradas que ya se venían planteando a lo largo de todo el año 1982 y

1983. Igualmente se trabajaba en las contrataciones de las instituciones públicas para que fuesen para todos los colectivos con diferentes situaciones de carencia de recursos. Desde personas con dependencias a las familias con criaturas o las que estaban solas como unidad económica. Era un planteamiento de incorporar a todas sin olvidarse de ningún colectivo y redistribuir el empleo público existente entre todas ellas. Por supuesto también se planteó el ingreso social universal, empezando por los ingresos indefinidos para todas las personas carentes de recursos por debajo del umbral de la pobreza.

Aquello era la carta de máximos de la Asamblea de Paradas en un momento en que el Encierro fue generando condiciones para pedir el cielo, lo deseable, haciendo hincapié en lo inmediato y urgente.

En los locales de San Vicente se ocupaban diferentes salas, pero la de mayor interés era la del salón de actos. Allí se discutían las propuestas que las mujeres de aquel 3 de marzo nos fueron planteando a lo largo de los meses. Se discutían textos y fomentaban lecturas como la de "Del Paro al Ocio", los textos de Andre Gorz, de Ramon F. Duran sobre los límites de la ciudad y el transporte y, sobre todo, los de las feministas berlinesas entre otras.

Se diría que fue muy natural y lógico llegar a que nuestra lucha se tenía que centrar en **combatir la RIQUEZA.**

Los siguientes pasos fueron la consecuencia de como entrar en redistribuir esa riqueza y, entre muchas ideas, se optó por plantear dos vías: **la de acceso gratuito o libre disposición de los Servicios Básicos** y enseres por una parte y la de **distribución de la Renta** por otra. Así llegó el parto de la propuesta de Ingreso Social Universal **que luego llamaríamos Renta Básica Universal y con el tiempo Renta Básica de las Iguales**. En aquel salón de actos muchas escuchábamos por primera vez la centralidad de los cuidados, de los afectos, del trabajo cooperativo basado en el libre hacer. No parábamos de asombrarnos de lo que nos hablaban de experiencias de aquellas mujeres de Berlín que **cubrían sus**

necesidades de manera comunitaria, a través de sus relaciones y poniendo en marcha multitud de iniciativas con trabajos que no eran remunerados, haciéndolos desde el ser y estar en la comunidad de vecinas y amigas.

Allí es donde estas **mujeres de los bolsos vacíos del 3 de marzo nos abrían las cabezas hacia el camino de las dos patas de la RBis: La distribución de recursos y la disponibilidad de bienes y servicios, siempre en lógicas comunitarias.**

Fueron tres meses de debates y un encierro que marcó nuestras vidas, que ayudó a asentar esas reflexiones en nuestras cabecitas revueltas y que en los que las fuimos pasando por nuestros cuerpos.

Cuando salimos del Encierro de San Vicente, fuimos conscientes de que teníamos una gran suerte de compartir caminito de vida/lucha con unas mujeres tan excepcionales.

En febrero de 1984, ya fuera del Encierro y tras evitar detenciones y represiones diversas, habíamos colocado algunas de nuestras reivindicaciones como derechos en la ciudad de Gasteiz. Éramos conscientes de la importancia de poner más energía en la lucha por el Ingreso Social Universal, que era una reivindicación que compartimos con el resto de compañeras de Baladre que nos visitaron durante esos tres meses en Gasteiz, con el fin de mostrar solidaridad e igualmente avanzar en nuestras relaciones como Coordinación.

LANGABETUEN TOKIA: un lugar diferente

En 1984 las mismas mujeres de los bolsos vacíos y de tantas luchas posteriores planteaban la importancia de tener un local, un lugar donde generar iniciativas para potenciar las relaciones en el barrio donde ellas habían quedado marcadas por lo sucedido en el 76. Así que contactaron con otras amigas suyas de aquellas luchas, que se reunían en un grupo

de Comunidades de Base. Otras mujeres muy especiales que abrieron las puertas de unos amplísimos locales que usaban en la Calle Reyes de Navarra del mismito barrio de Zaramaga. Esos locales habían sido una iglesia de barrio y desde el primer día nos dieron varias salas para reunirnos e impulsar proyectos además de acceso a espacios amplios comunes. De esta manera fue como esos locales nos sirvieron de almacén de todos los enseres y alimentos para desarrollar la primera Marcha Nacional de Euskal Herria contra el Paro, en la que participaron algunas baladrinas de otros territorios pero que sobre todo estaba sostenida por colectivos y grupos de Donosti, Iruña, Portugalete y Gasteiz. Fueron diez días por las carreteras del país con recibimientos en pueblos y ciudades colocando nuestras reivindicaciones comunes.

En esa Marcha destacaba Gurutxe de Iruña y Estitxu de Hernani, que junto a las compañeras de Gasteiz tomaban el micrófono en cada asamblea interna y los finales de etapa. Fue una actividad que nos ayudó a consolidar la idea de la lucha a largo plazo, de largo camino y que asentó el deseo de fortalecer la Coordinación entre personas y grupos de Euskal Herria y del resto del Estado.

Ya en el verano de 1984 comenzaron las obras para abrir un lugar de Encuentro en el barrio de Zaramaga, con entrada por la calle Puerto Barzar. Nacía así en enero de 1985 Langabetuan Tokia (lugar de desempleadas). Para entonces la Asamblea de Paradas de Gasteiz tenía nuevas incorporaciones de mujeres que se habían pasado por el encierro y se sentían muy agusto en un espacio de seguridad. Ellas llevaron la relación con Eroski en el suministro de alimentos que nos pasaban desde 1984, tanto en retirarlos como distribuirlos. Igualmente aportaban su mirada feminista a la importancia de todo lo relativo a los cuidados y sobre todo a cuidarse entre todas.

En el verano de 1985 en la Asamblea se incorporaban Rocío, Maika y Arantxa, venidas de prácticas de desmercantilización y desprofesionalización de la Acción Social. Por aquel entonces eran alumnas de la Facultad de Trabajo Social que desempeñaban su labor en Abetxuko. Su llegada nos abrió el camino para nuevas incorporaciones



de vecinas de ese pueblo/barrio que esta mas allá del Zadorra. La primera fue Isabel S. Bartolomé, una mujer con enormes capacidades relacionales que posibilitó la llegada en años sucesivos de Garbiñe y otras jóvenes de Abetxuko, todas mujeres enfrentadas alpatriarcado y lo que hoy llamaríamos precarizadas. A su vez su hermana Amparo intentó más adelante llevar a cabo la Iniciativa de Trueque barrial finalizando los años ochenta. Los tres últimos años de los ochenta se sumaron a la Asamblea Pili y Marga.

Para esos momentos la Asamblea estaba muy conectada con los Encuentros de los grupos Asam- blearios de E.H. a los que solían asistir las compañeras Marga, Pili y Garbiñe). Era un espacio que daba continuidad a las relaciones de la Asamblea con las mujeres que la habían creado.

La Asamblea de Paradas y Baladre

No hemos de olvidarnos de como desde el Encierro de San Vicente, las baladrinas de otros lugares de fuera de E.H. se fueron incorporando a la



Coordinación y haciéndola suya, a la vez que impulsando esta mirada feminista y anti patriarcal que está en los orígenes de ambos espacios. Es lo que hoy llamamos Coordinación Baladre y hasta 1992 nombrábamos como Coordinación de Asambleas de Desempleadas (1982-1986) para luego denominar Coordinación de personas y grupos contra el Paro, La Pobreza y La Exclusión Social (1986-1993).

Las primeras a destacar son las mujeres de Gamonal, que asumen ser la secretaria de la Coordinación en 1986 hasta mediados de la década de los años noventa. Importante el trabajito de Zapi y el de Cristina, que se sumó pronto a la Coordinación incorporando miradas feministas y comunitarias.

Con el Ingreso Social Universal presente desde el Encierro, a pesar de no todas tenerlo claro, pero con la cultura política imperante desde los

orígenes de dejar hacer, se propone a raíz de la huelga de hambre del 87 contra los despidos de la Mercedes acudir a un Encuentro internacional en Dusseldorf de grupos de lucha contra el empobrecimiento y la Exclusión Social en el verano de 1988. Llevábamos los contactos de las amigas Asamblearias tanto de grupos de Hamburgo como de Wilcart, junto a los de los colectivos Feministas de Berlín que tanto habíamos leído. En Dusseldorf se dio un paso más en la Coordinación al conectar con la gente de **ALSO** de Oldemburgo y otros grupos que nos plantearon crear entre todas un espacio de relación internacional en lógicas anti patriarcales, anticapitalista y anticoloniales. La creación de espacios de relación y apoyo mutuo. Es así como nace la **BAG** internacional, un Movimiento contra el Paro y la Pobreza en Alemania que se abre a otras internacionalmente, donde la Coordinación Baladre fue uno de los pilares.

Pero regresemos a Dusseldorf y a aquel Encuentro internacional. Allí fue la primera vez que nos tradujeron lo que nosotras conocíamos y proponíamos como **INGRESOS SOCIAL UNIVERSAL** mencionándolo como **RENTA BASICA UNIVERSAL**. Fue algo sorprendente para nosotras encontrar a otras que utilizaban el mismo nombre en países como Austria, Dinamarca y Holanda. Pedimos que nos explicaran de dónde venían sus reflexiones y documentos desde la cercanía de encontrarlas tan cercanas a pesar de las distancias.

Al regreso de aquel Encuentro de Dusseldorf compartimos lo vivido y las coincidencias con aquellos grupos de Alemania. Se decidió ser parte de la BAG poniendo el énfasis en la reivindicación del Ingresos Social Universal o Renta Básica.

En los años del 1988 a 1992 en Abetxuko, dentro de las fiestas alternativas de Mikelin, planteamos la lucha por el Ingreso Social Universal o **Renta Básica** en lógicas de **Y MUCHISIMO MAS.** Hasta sacamos diferentes textos sobre la propuesta en la revista Langabezia de la Asamblea y en Abetxuko Herria. Para entonces muchas personas de la Asamblea llevaban más de diez años compartiendo vidas comunitarias y economía común. Esta práctica se extendió aún más

entre nuevas personas de la Asamblea pasando a ser una importante seña de identidad de nuestras vidas, lo comunitario y lo común desde lo cotidiano. Vivir juntas, comer juntas, compartir recursos entre todas y sobre todo

cuidarnos. Para entonces ya estaba la nueva junta directiva de la Asociación de vecinas de Abetxulo, y muchas de la Asamblea vivían en el pueblo/barrio. Se fortaleció la relación con las mujeres del barrio, como Paquita y sus amigas, que más tarde montaron una Coral de Mujeres. A la Asamblea y a la Asociación vecinal Se sumaron Isa y Carmen, dos gemelas abetxukotarras de origen.

Tanto la las mujeres de Abetxuko como las de la Asamblea de Paradas de Gasteiz tenían papeles centrales en las prácticas de ambos espacios colectivos y fueron años de aportar muchísimos recursos de todo tipo al conjunto de la Coordinación Baladre. Entre todas esas aportaciones estaba la lucha que hoy conocemos como **RENTA BASICA DE LAS IGUALES y mucho más.**

Balabre, una flor que envenena

Fue en el Saler en 1992, en el País Valencià, donde se decide bautizar a la Coordinación con el nombre de Baladre, palabra que coincide en catalán y en euskara para denominar a la Adelfa, planta que nace en los caminos y basurales, muy bella, pero que es venenosa cuando se intenta arrancar. Nomenclatura que, cargada de poesía y reivindicación, definía a la perfección a las gentes y grupos que la habitan.

Allí se diseñó otra etapa de Baladre, la de actuar con otras abriéndonos a las amigas que habíamos ido conociendo desde 1982. Así fue como a primeros de los noventa nos enredamos con Aedenat (Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza), con la Parroquia de Entrevías y sobre todo con las Madres contra la Droga que luego llevarían la secretaria de Baladre a su piso de Vallekas hasta iniciado este siglo. Conocer a Sara, Carmen y el resto de madres, fue algo que nos enriqueció

muchísimo al conjunto de Baladre. Como olvidar a Sara Nieto, con el micrófono en mano y subida al ca- mión, tras la llegada de la Marcha de Baladre de 1993 con Ramón Fdez. Durán a su lado.

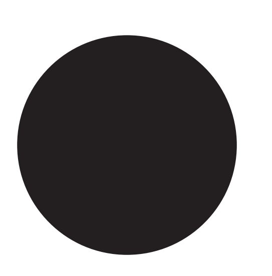
Luego vinieron los textos sobre Rentas Básicas desde una traducción de uno alemán, por las amigas de la revista Etcétera, hasta llegar a la reflexión más articulada y profunda de José Iglesias en 1994, para acabar en la confluencia baladrina de Jose y otras con las que veníamos caminando de aquellos orígenes del 3 de marzo de la Gasteiz luchadora.

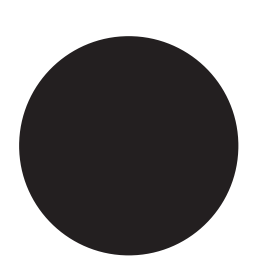
Por todo ello hemos de valorar y reconocer a aquellas mujeres, sus reflexiones, intuiciones y vidas. **Ellas nos enseñaron los mimbres para poder llegar** al Ingreso Social Universal y con el tiempo nos llevaron **a la RBis**. Pero sobre todo **nos potenciaron la mirada antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista**, partiendo de apostar por **las relaciones horizontales y LA COMUNIDAD**, lo comunitario y lo común.

Gracias a ellas, a las mujeres de los bolsos vacíos y a las muchas que vinieron detrás, en Baladre apostamos por la Renta Básica de las iguales ¡y muchísimo más!

NOTAS:

[1]Sua ta Loba: Fuego de Loba. Juego de palabras en euskera y castellano que hace referencia al fuego para quemar todo lo pasado e innecesario y que nos oprime y a loba para tener la fortaleza de atacar la injusticia y parir la vida.





Este es un libro lleno de voces. Desde el principio hasta el final, desde sus páginas, nos hablan muchas personas, como en una conversación, o como un murmullo penetrante. Pero, cada voz no es solo una voz. Es una comunidad.

Todas esas personas nos cuentan en este libro cómo sus comunidades se están sobreponiendo a la pandemia del mismo modo que sobreviven al capitalismo Brasil, México, Colombia, Uruguay, Bolivia, Argentina, Chile, Grecia, Estado Español... Cada rincón organizado desde abajo ha sabido resistir al confinamiento de la misma manera que antes resistía al acoso del paro, de la precariedad, de las adicciones, de la escasez que anhela convertirse en consumismo.


ISBN 978-84-121443-2-1

Editan:



Colaboran:



